

RITMOS AUTORITARIOS

Javier de Lucas • Carolin Emcke • Nuria del Viso • Maximiliano Fuentes Codera •
Giaime Pala • Juan José Tamayo • José Rama • Ana González-Páramo

ANIVERSARIO

Georgescu-Roegen:
50 aniversario del libro
Jorge Riechmann
Clive L. Spash



Imagen: "La banda de la ultraderecha", Javier Muñoz

PAPELES

Director - Santiago Álvarez Cantalapiedra

Redacción - Nuria del Viso

Consejo de redacción

Luis Enrique Alonso (Universidad Autónoma de Madrid)
Joan Benach (Universitat Pompeu Fabra)
Óscar Carpintero (Universidad de Valladolid)
Jordi Mir (Universitat Pompeu Fabra)
José Manuel Naredo (Cuerpo Superior de Estadísticos del Estado)
Carmen Madorrán (Universidad Autónoma de Madrid)
Tica Font (Centre Delàs)

Comité asesor

Daniele Archibugi (Universidad de Londres)
Tanja Bastia (Universidad de Manchester)
Pedro Ibarra (Universidad del País Vasco)
Isabell Kempf (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos)
Bichara Khader (Universidad de Lovaina)
Saul Landau (California State University)
Maxine Molyneux (Universidad de Londres)

PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global es una revista trimestral publicada desde 1985 por FUHEM. Con una mirada transdisciplinar, la revista aborda temas relacionados con la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia, con la paz como eje transversal del análisis.

La revista está recogida sistemáticamente por las bases de datos: LATINDEX, DIALNET, DICE, ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades, RESH, ARCE



© FUHEM. Todos los derechos reservados
FUHEM - Ecosocial
Avda. de Portugal 79 posterior, 28011 Madrid
Teléf.: (+34) 91 431 02 80
fuhem@fuhem.es
www.revistapapeles.es

I.S.S.N. 1888-0576

Depósito legal - M-30281-1993

© de las ilustraciones: Javier Muñoz, Mariela Botempi, Jon G. Balenciaga

Imagen de portada: "La banda de la ultraderecha", Javier Muñoz

Esta revista es miembro de ARCE  **arce**
www.revistasculturales.com

Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte.

Para solicitar autorización para la reproducción de artículos publicados, escribir a FUHEM Ecosocial.

Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente las de FUHEM Ecosocial y son responsabilidad de los autores.

Sumario

INTRODUCCIÓN

Riesgo de cierre autoritario	5
SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA	

A FONDO

Sobre autoritarismo y discursos de odio	13
JAVIER DE LUCAS	

Entrevista a Carolin Emcke	27
NURIA DEL VISO	

Pasado y presente de la extrema derecha europea	35
MAXIMILIANO FUENTES CODERA Y GIAIME PALA	

El cristoneofascismo: teísmo político y dios sacrificial	45
JUAN JOSÉ TAMAYO	

Vox ¿Un partido más de la derecha radical europea?	57
JOSÉ RAMA	

Frontex, la cara oscura de la Unión Europea	67
ANA GONZÁLEZ-PÁRAMO	

ACTUALIDAD

Repatriaciones de menores sin garantías en Ceuta	79
LUIS CARLOS NIETO	

ANIVERSARIO

GEORGESCU-ROEGEN:

50 años de *La ley de la entropía y el proceso económico*

1971-1972-1973

La fallida “revolución vernadskiana” (y bioeconómica) y nuestro ingreso en el delirio epistemológico 85

JORGE RIECHMANN

Romper con la economía tradicional: la economía ecológica y el cambio de paradigma de Georgescu-Roegen 103

CLIVE SPASH

REFERENTES

Steve Bannon: Fogonazos en los diagnósticos, oscuridad tenebrosa en las respuestas 119

JORDI MIR

Janet Biehl, precursora del análisis del ecofascismo y sus raíces 127

NURIA DEL VISO

La “ecología” y la modernización del fascismo en la ultraderecha alemana 131

JANET BIEHL

LECTURAS

Fundamentos para una economía ecológica y social, Clive L. Spash 139

FEDERICO AGUILERA KLINK

Petrocalipsis. Crisis energética global y cómo (no) la vamos a solucionar, Antonio Turiel 148

DANIEL GUINEA RECUERO Y PABLO GRAU MURCIA

Perdiendo la tierra. La década en que podríamos haber detenido el cambio climático, Nathaniel Rich 151

NURIA DEL VISO

RESÚMENES 159

Riesgo de cierre autoritario

SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA

En las sociedades capitalistas se extiende el sentimiento de que el sistema político y económico no funciona bien. La economía y la política se muestran incapaces de responder con coherencia y creatividad a los retos civilizatorios planteados. Así lo atestiguan la lentitud, falta de ambición y radicalidad en las respuestas a la crisis ecológica; se revela también en la inacción ante la creciente inseguridad de no tener empleo, o acceder a él de forma precaria, como consecuencia del desarrollo de las plataformas digitales, la robotización o los avances en el campo de la inteligencia artificial; brillan por su ausencia las medidas distributivas frente al aumento de la desigualdad social y la polarización territorial provocadas por una globalización desbocada; más preocupante aún es el tipo de respuesta que se está dando a la crisis mundial de los refugiados, que nadie duda que se intensificará a medida que a los desplazados por conflictos violentos y migrantes económicos se sumen los climáticos.

A ese sentimiento de impotencia se une la impresión de que incluso la institucionalidad de las democracias liberales pueda convertirse en una rémora para el funcionamiento eficaz del propio capitalismo. La preocupación de quienes piensan que el modelo de capitalismo occidental pierde comba y es menos eficiente que el capitalismo político o autoritario ejemplificado por China refuerza la amenaza de transitar hacia lo que se ha denominado “democracias iliberales”. La interiorización pesimista de esta impotencia hace presagiar un futuro en el que se acentúa la erosión de la democracia liberal desliziándose hacia formas de gobierno más autoritarias, aun cuando mantengan una fachada y unas instituciones nominalmente democráticas. Esta deriva autoritaria ya es visible en numerosos países del mundo.

Introducción

El ascenso de la ultraderecha

En este giro autoritario cabe situar el ascenso del nacional populismo de derechas. No es un fenómeno que se circunscriba al mundo occidental (tiene manifestaciones en todo el planeta: en la India, en Filipinas, en Myanmar, etc.), pero no deja de sorprender la facilidad con que ha arraigado en sociedades que tenían a gala sostener una larga tradición liberal crítica con el autoritarismo.

Aunque la extrema derecha no sea un espacio político uniforme, porque presenta características y énfasis propios en cada lugar, amalgama en todas sus manifestaciones miedos, descontento y frustraciones a través de ideas reaccionarias, discursos de odio y continuas apelaciones a una supuesta identidad nacional amenazada. Son movimientos que presentan ideas simples y programas imprecisos, impulsados sobre todo por la facundia, la insolencia y el lenguaje directo de sus caudillos.

El notable auge de posiciones extremas en la derecha europea tiene sus antecedentes inmediatos en Francia, Italia o Bélgica con formaciones como el Frente Nacional, la Liga del Norte o Vlaams Blok, que incorporan en la década de los noventa del siglo pasado el nacional populismo al escenario político. Desde entonces la derecha radicalizada ha ido sembrando con más de una treintena de partidos prácticamente la totalidad del espacio político europeo, alcanzando y consolidando su representación en las instituciones parlamentarias. Con la entrada del nuevo siglo, la novedad ha sido la llegada al gobierno de partidos conservadores ultranacionalistas en algunos países pertenecientes a la Unión Europea (en Polonia, con el triunfo de Ley y Justicia durante la legislatura de 2005-2007, regresando de nuevo al gobierno en las elecciones de 2015 con la coalición Derecha Unida, o en Hungría, gracias a la arrolladora victoria en las elecciones del año 2010 de Fidesz-Unión Cívica Húngara en alianza con el Partido Popular Demócrata Cristiano). Pero el momento culminante de la consolidación de la extrema derecha en Europa y América se produce en el año 2016 con el *brexit* y el triunfo electoral de Trump, al que seguirá la llegada al poder de Bolsonaro en enero de 2019. En España, la irrupción de Vox en el parlamento andaluz en las elecciones del año 2018, fue seguida de su consolidación al año siguiente en el Congreso de los Diputados y la Eurocámara.

¿Qué hay detrás del ascenso de la extrema derecha?

Uno de los debates más candentes de la actualidad tiene que ver con las razones del avance de las ideas y de las organizaciones de extrema derecha. En este tipo

de debates siempre existe la tentación de caer en esquematismos simplificadores que, acompañados de fáciles descalificaciones, solo contribuyan a ensombrecer los diagnósticos y a neutralizar las estrategias con las que evitar eficazmente la expansión de la ultraderecha.

Así pues, desahogos aparte, tratemos de preguntarnos qué hay detrás del ascenso de esta derecha radicalizada, a sabiendas de que es un debate abierto que no se puede cerrar precipitadamente con conclusiones provisionales y explicaciones tentativas. Para empezar, puede ser útil situar el contexto histórico en el que se asienta la extrema derecha en el panorama político europeo. Su presencia e influencia coincide con los primeros síntomas del agotamiento del orden neoliberal en la década de los noventa y, tras su quiebra definitiva con la crisis del año 2008, con las heridas sociales que dejaron los draconianos ajustes llevados a cabo después con la imposición del Pacto Fiscal Europeo del año 2011. Una vez neutralizado el ascenso de Syriza y de cualquier otra alternativa de izquierdas continental, quedó despejado el campo político para la expansión de la ultraderecha en las ruinas de un orden social neoliberal instituido durante más de tres décadas con la connivencia de liberales y socialdemócratas. El tipo de respuestas que la UE ha dado a la crisis de refugiados del año 2015 y a las sucesivas olas migratorias ha terminado por fraguar un ambiente que naturaliza buena parte de los postulados defendidos por esa derecha escorada hacia posiciones cada vez más extremas.

Conviene aclararlo. La nueva derecha nacional populista no es una reedición del neoliberalismo fracasado, sino que bebe sobre todo del neoconservadurismo norteamericano de las últimas décadas. El neoconservadurismo difiere del neoliberalismo en cuanto al papel otorgado al Estado, reivindica un nacionalismo económico y político ausente en los sueños globales neoliberales y muestra una insólita capacidad para trasladar el eje de los conflictos al plano de la identidad y al terreno cultural.¹

Esa extrema derecha de base neoconservadora supo percibir el malestar y descontento existente, señaló a las elites globalistas como responsables del desagui-

¹ El filósofo del CSIC José María Mardones fue una de las personas que más tempranamente distinguió a neoconservadores de neoliberales. Resultan ilustrativos en este punto sus libros *Posmodernidad y neoconservadurismo* [Editorial Verbo Divino, 1996] y *Capitalismo y religión. La religión política neoconservadora* [Editorial Sal Terrae, 1991]. Para comprender el influjo neoconservador en la radical renovación de la derecha española, particularmente la que se aglutina en torno al PP, resulta muy recomendable el libro de Pablo Carmona, Beatriz García y Almudena Sánchez, *Spanish Neocon. La revuelta neoconservadora en la derecha española*, Traficantes de sueños, Madrid, 2012.

sado y reinterpretó el derecho a la protección social desde una lectura nacional-nativista que excluye a la población inmigrante y despoja al sistema público de protección social del carácter universalista que se desprende de su definición como derecho de ciudadanía. Pero, sobre todo, ha sabido explotar en tiempos de incertidumbre y malestar los miedos que surgen de un abanico de amenazas cada vez más amplio.

Nuevos peligros se descubren y se anuncian casi a diario derivados del cambio climático, de nuevas pandemias, del avance de las biotecnologías y la inteligencia artificial, de las crisis productivas y financieras, del desabastecimiento de insumos esenciales o de las crisis energéticas y alimentarias en ciernes. En resumen: el miedo a las múltiples catástrofes que pueden golpearnos ciega e indiscriminadamente y pillarnos desprevenidos y sin defensas.

El miedo es un sentimiento que conoce la mayoría de las criaturas ante la presencia de una amenaza que pone en peligro la vida, y genera una respuesta que oscila básicamente entre las opciones alternativas de la huida y la agresión. En los seres humanos, como resalta oportunamente Bauman,² la cosa se complica en la medida en que nos enfrentamos además a un temor de “segundo grado”, una especie de miedo social culturalmente elaborado, que se puede hacer presente tanto si hay una amenaza inmediata como si no. Los miedos humanos suelen tener distintas fuentes: aquellos que surgen de las amenazas a la integridad corporal y a las propiedades de una persona; aquellos otros que afloran cuando se ve comprometido el orden social del que depende la seguridad del medio de vida (el empleo o una renta) o la supervivencia (en el caso de invalidez o de vejez); y finalmente aquellos asociados a peligros que amenazan la posición de las personas en la jerarquía social y su identidad (bien sea de clase, de género, nacional, étnica o religiosa). A partir de estas fuentes de inseguridad construye política y culturalmente la extrema derecha los miedos sociales. Ahora bien, numerosos estudios muestran que estos miedos sociales elaborados política y culturalmente son fácilmente dissociables en la conciencia de quienes los padecen de los peligros que los causan, de modo que las reacciones defensivas o agresivas resultantes, destinadas a amortiguar esos temores, pueden ser reorientadas hacia sujetos y colectivos sin ninguna responsabilidad sobre la situación de inseguridad generada. Son los “chivos expiatorios” que surgen de la negación y deformación de la alteri-

² Zygmunt Bauman, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Paidós, Barcelona, 2010.

dad, de la incapacidad (o de la falta de voluntad deliberada) de asumir la diferencia y acoger lo diverso.

El vaciado de las democracias

Los discursos de la extrema derecha no surgen espontáneamente ni arraigan en cualquier sitio. Tienen mayores posibilidades de prosperar cuando las democracias se vacían, y se vacían cuando se banalizan y reducen a un mero juego electoral.³ La reducción de la democracia a un ritual de este tipo otorga a los partidos que entran en liza un protagonismo casi absoluto, de manera que terminan por monopolizar el escenario político, haciendo de la política una actividad que gira casi exclusivamente en torno a la conquista del gobierno, relegando a un segundo plano aspectos tan importantes para la democracia real como el tipo y calidad del debate público sobre los asuntos comunes, el grado de participación y fortaleza del tejido social, el nivel de confianza y reconocimiento de las instituciones políticas por parte de la ciudadanía o la cuestión de las actitudes y valores que conforman la cultura democrática de una población. La dinámica centrada exclusivamente en la práctica electoral exige a los partidos un grado de tecnificación y oligarquización que agranda la brecha entre las elites políticas y la ciudadanía.⁴

A la merma de confianza en el sistema democrático contribuye también la conciencia creciente de que el poder reside en instituciones de escaso raigambre y legitimidad democrática (bancos centrales, organismos internacionales como la Organización Mundial del Comercio, el Fondo Monetario, el Banco Mundial o algunas de las principales instituciones europeas) y la proliferación de elites globales que operan fuera de las instituciones democráticas.

Este debilitamiento y vaciamiento de las democracias crea en no pocas ocasiones actitudes “antipolíticas”. La pérdida de confianza popular en el sistema democrático y la orfandad de amplios sectores sociales golpeados por las crisis que no se sienten representados, sino más bien abandonados, cuando no directamente despreciados por unas elites políticas que perciben distantes y ciegas a su malestar, no

³ Peter Mair, *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*, Alianza Editorial, Madrid, 2015.

⁴ Ese marco –que es el propio de la mercantilización y espectacularización de la vida social que anticipó Debord en sus ensayos sobre *la sociedad del espectáculo*– se ha visto reforzado y profundizado por un entorno digital que ha transformado por completo los modos de comunicación política y en el que se priman las emociones y los sentimientos antes que la información rigurosa y el debate argumentado.

solo abre un espacio para el ejercicio de la política por otras vías, sino que también supone una puerta de entrada a formaciones que hacen del “antiestablishment” su bandera, arrogándose la voz del pueblo para decirle al pueblo que los políticos elegidos por el pueblo no están a la altura de la historia.

Respuestas al ascenso de la extrema derecha

El riesgo de un cierre autoritario es real cuando las incertidumbres y los miedos avanzan a un ritmo más rápido que las respuestas concretas a los problemas de la gente. La nueva extrema derecha está cosechando demasiadas adhesiones desde hace tiempo y frente a ella –señala con acierto Albert Recio– «la vieja retórica de la izquierda resulta bastante ineficiente, sobre todo porque no suele ir acompañada de políticas reales que ayuden a transformar la situación. También porque no ayudan muchas veces a generar una autoestima y una autonomía de acción a los sectores que más padecen las lacras del sistema. El discurso sobre la vulnerabilidad, sobre la necesidad de cualificación de la gente con pocos estudios, refuerzan estigmas y no ayudan a que la gente que los sufre se movilice en otras direcciones. Hay que plantearse en serio la lucha contra la ultraderecha moderna. Y no nos podemos limitar a centrarnos en el espantajo del fascismo. Se requiere una intervención en muchos niveles. En desarrollar políticas bien pensadas, inclusivas allí donde se tiene poder. En reconstruir redes sociales en los barrios, pueblos y lugares de trabajo donde vive la gente que puede ser víctima potencial de esta ultraderecha. Por decirlo de una forma un poco brusca: hacen falta más sindicalistas y cuadros vecinales y locales que activistas en movimientos identitarios (se pueden defender muchos derechos básicos en esos lugares, a menudo con más posibilidades que encerrados en pequeños colectivos) (...) la pandemia ha sido una oportunidad de mostrar que la gente corriente, la “poco cualificada”, la ignorada, es la que se ha demostrado esencial para impedir que la tragedia se convirtiera en hecatombe social».⁵ Una oportunidad que además ha permitido situar las cuestiones socioeconómicas por delante de las socioculturales (como la identidad y la seguridad), así como la importancia de la coordinación y cooperación internacional a la hora de abordar eficazmente los retos que se nos agolpan en este siglo. Y esto es especialmente relevante porque los partidos de la derecha radical populista necesitan para avanzar electoralmente marcar la agenda política,

⁵ Albert Recio, «Fascismo y ultraderecha», *Mientrastanto*, núm. 201, mayo de 2021. Disponible en: <http://www.mientrastanto.org/boletin-201>

de manera que el debate público se traslade hacia sus temas preferidos (la inmigración o el terrorismo) y la opinión pública asuma con naturalidad la manera que tienen de enfocarlos.⁶ Respuestas que requieren tiempo, presencia social y organización y que suelen ser menos vistas que la visibilidad que otorgan las reacciones airadas vía tweets a las que parece que nos hemos acostumbrado.

Santiago Álvarez Cantalapedra

⁶ Cass Mude, *La ultraderecha hoy*, Paidós, Barcelona, 2021.

FUHEM Ecosocial presenta

El primer libro de la nueva colección **Economía Inclusiva**



Clive L. Spash,
con una visión radical
de la **economía
ecológica y social**,
presenta en este libro
una de las síntesis
más lúcidas y
articuladas sobre la
variedad y la
potencialidad del
pensamiento
económico.

Más información y ventas:

www.fuhem.es/libreria/

Sobre autoritarismo y discursos de odio

JAVIER DE LUCAS

Los amigos de la revista *Papeles* me han invitado a reflexionar a propósito del horizonte de autoritarismo que parece cernirse sobre nosotros. Y me plantean, por ejemplo, qué relación tiene ese auge autoritario con el recrudescimiento de los mensajes y aun los discursos de odio, en particular en las redes sociales (donde cada vez son más los *trolls* y los *haters*) y en los medios de comunicación, pero también y de forma creciente en determinados discursos políticos.

En lo que sigue, trataré de ofrecer algunos de los argumentos en los que se basa mi opinión a ese respecto. Puedo resumir así mis tesis: no tengo la menor duda de que el autoritarismo está de vuelta. Tampoco, sobre la complejidad de los factores que lo propician. Y me parece muy claro que en toda Europa y por supuesto en España, los destinatarios de ese movimiento de odio son, como siempre, los más débiles, según ejemplifica la focalización de esa “marea de odio” en grupos que encarnan la diferencia visible. Lo demuestran las agresiones a personas que son identificadas como miembros de LGTBIQ, o a los menores inmigrantes, como hemos vivido en España en diferentes ocasiones este mismo año. En otras palabras, no creo que el incremento actual de los discursos del odio y, en su caso, su especificidad, se deba a la existencia de una particular conspiración entre la extrema derecha y ciertos movimientos fundamentalistas cristianos que, a su vez, daría cuenta del *tourant* populista/autoritario que vivimos, tal y como proponen los defensores de la teoría de la “internacional del odio”. Esa es una visión, a mi juicio, simplista e insuficiente.

A mi entender, entre las razones que propician este giro autoritario global que nos amenaza, (de los EEUU a Europa, pasando por Brasil, India, Filipinas o Myanmar) parece muy relevante la exacerbación de la concien-

A fondo

cia de riesgo e incertidumbre globales, activadas por dos fenómenos de cuya existencia sabíamos, pero nos hemos negado a tomar en serio hasta ahora. El primero, la aceleración de las evidencias del desastre medioambiental, que amenaza a la vida misma en nuestro planeta como consecuencia de lo que acertadamente se denomina Antropoceno. El segundo, la brutal certificación de que el otro gran riesgo para la seguridad humana no es tanto el de un conflicto nuclear, sino las pandemias que, como hemos sufrido en estos dos últimos años, se convierten en sindemias.¹

En uno y otro caso, la esperanza viene de la ciencia. Pero la ciencia, frente al estereotipo ingenuo que hace de ella la nueva *magia*, por no decir la nueva religión,

A mi entender, entre las razones que propician el giro autoritario global parece muy relevante la exacerbación de la conciencia de riesgo e incertidumbre globales

está lejos de proporcionarnos respuestas seguras, inequívocas y desde luego, inmediatas (pese al éxito innegable que han supuesto las vacunas frente a la COVID-19), por dos razones. Una, que los avances en ciencia no son ni lineales ni definitivos. Y, sobre todo, porque no garantizan la llegada de sus soluciones a todo el mundo, ni simultáneamente, ni de forma equitativa: eso depende de las

decisiones políticas que se adopten y en las que median intereses económicos de primer orden. Lo estamos viendo precisamente a propósito de la distribución de las vacunas.

Ese cóctel de factores ha propiciado a mi juicio, insisto, un incremento de la incertidumbre y del miedo y, con ellos, las consecuencias habituales de la ignorancia y el prejuicio: la experiencia histórica nos dice que ese es el caldo de cultivo para la aparición de un discurso de orden, de seguridad, que suele concretarse en torno a mesías, héroes o caudillos que, a su vez, las más de las veces son marionetas o coartadas *populistas* de quienes no dejan de incrementar sus beneficios en esos ríos revueltos, en esos *tiempos difíciles*.² El miedo, la frustración, la incertidumbre,

¹ Me refiero a las consecuencias sociales, económicas y políticas derivadas de la pandemia y de su gestión que, como ha señalado con acierto Manuel Cruz, potencian el virus social más poderoso que conocemos, junto a la ignorancia: el virus del miedo. Manuel Cruz, *El virus del miedo*, La Caja Books, Algemés (Valencia), 2021.

² Es ya un lugar común subrayar la coincidencia que ofrecen las novelas de Dickens (*Tiempos difíciles*, *Oliver Twist* y, sobre todo, *Casa desolada*), con la crítica de Marx y de Engels al capitalismo manchesteriano. Lo proponía hace años el siempre agudo Francisco Jarauta y lo ha recordado recientemente Massimo La Torre en su magnífico ensayo «La maison "d'âpre vent" et le droit comme désespoir», *Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie*, Vol. 104, septiembre 2018, pp. 315-327, en el que explica las razones del juicio pesimista de Dickens sobre cómo el Derecho, la ley, es experimentado por las clases populares como fracaso, si no como causa de desesperación.

generan con facilidad una suerte de disonancia cognitiva, un rechazo de la razón ilustrada, de la ciencia, y una repulsa al juego de controles y balances propio de la democracia representativa, por contraste con la legitimidad directa y la supuesta eficacia del populismo propio de la democracia emocional. Es el caldo de cultivo de las teorías negacionistas, que recurren a la tesis de una conspiración de las élites –aliadas con los científicos– para privarnos de nuestras libertades.

Como mostró René Girard,³ ese discurso de orden, característico de sociedades cerradas, necesita identificar enemigos, chivos expiatorios, que activen la dinámica centrípeta de adhesión al poder interno. Y, de nuevo, la experiencia histórica nos muestra a quiénes se apunta para que desempeñen ese papel: *los otros*, sobre todo los otros más vulnerables y en particular aquellos otros que están entre nosotros, que acaban de llegar y que pretenden quedarse. Por eso, uno de los ejemplos más claros es el discurso del odio azuzado en nuestro país contra los menores inmigrantes. Y no solo por parte de la extrema derecha. Lo peor es que una parte importante de las fuerzas políticas acaban tratando de competir en esa carrera del odio en la que, evidentemente, la campeona es la extrema derecha. Una extrema derecha que juega imprudentemente el papel de agente portador del virus, de la narrativa tóxica que puede acabar contaminando al resto del espectro político.

En resumen, a mi juicio, cambia el contexto y con él, cambian los escenarios, cambian los nombres de los actores y sus ropajes, pero *nihil novum sub sole*. Estamos ante la enésima versión de un mensaje que estructura toda concepción autoritaria y, desde luego, *fundamentalista*. Y que, por cierto, no es monopolio del cristianismo. Tampoco hoy: lo comprobamos en las doctrinas salafistas y en el wahabismo, pero también, por ejemplo, en el hinduismo excluyente en India, o en el budismo fundamentalista, que alimenta la represión contra los rohingyas. Hay demasiado eurocentrismo (o, si se prefiere, demasiado prejuicio de que Occidente es el centro de todo) en esa teoría que identifica la internacional del odio con la alianza trumpista “cristoneofascista”.

Dicho lo anterior, no incurriré en la pretensión de ofrecer una teoría sobre el odio en los límites de un artículo como este. Máxime cuando existen muy notables y

³ René Girard, *La violence et le sacré*, Grasset, París, 1972, luego desarrollada en *De la violence à la divinité*, *La Violence et le Sacré*, Grasset, París, 2007. También, *Le bouc émissaire*, Grasset, París, 1982. Hay versión en castellano de la obra original, *La violencia y lo sagrado*, Anagrama, Barcelona, 2006.

conocidas contribuciones, desde la filosofía, la psicología o la sociología. Me atenderé a recordar y destacar los argumentos de algunas de ellas y, en segundo lugar, a llamar la atención sobre ese ejemplo del actual discurso de odio, el que afecta a los menores inmigrantes.

Los discursos del odio: una constante histórica y doctrinaria

No descubro nada si digo que lo primero que necesitamos es despojarnos de mensajes simplificadoros, como los que difunden las teorías conspiratorias, en todas sus versiones. Me parece que esas teorías tienen en común dos rasgos: ante todo, una más o menos explícita visión maniquea y, por tanto, simplista, que sirve a la

Una parte importante de las fuerzas políticas acaban tratando de competir en esa carrera del odio en la que la campeona es la extrema derecha

reafirmación del nosotros de turno (nosotros, la luz; ellos, la oscuridad). Y creo que eso implica un segundo rasgo, una suerte de pereza mental o de incapacidad para un análisis que se atreva a enfrentarse con la verdadera dificultad, esto es, con la complejidad de lo real, que no es solo una teoría, (la concepción ontológica y metodológica defendida, por ejemplo, por Edgar Morin), sino una característica cada vez más presente en nuestras circunstancias, las de la globalidad, la interdependencia, la multidimensionalidad.

Pues bien, como ya he adelantado, creo que ese es el tipo de simplificación que puede propiciar la tesis que sostiene la existencia, hoy, de una “internacional del odio”, de alcance global, vinculada a la “internacional cristoneofascista”,⁴ una alianza de la extrema derecha con movimientos fundamentalistas cristianos, en EEUU, Brasil, Polonia o Hungría y que estaría en la raíz de este regreso a los autoritarismos.

El primer error de bulto de esa tesis, a mi juicio, es desconocer que, como resulta evidente, el fundamentalismo religioso y el fanatismo no son patrimonio exclusivo de sectas cristianas y de la extrema derecha en Occidente. Sin duda, coexisten

⁴ Juan José Tamayo, *La internacional del odio*, Icaria, Barcelona, 2020. Una versión más matizada, la que ofrece Patrícia Campos a propósito de lo que sucede en EEUU, India y sobre todo Brasil, en su *A Máquina do Ódio*, Companhia das Letras, Sao Paulo, 2020. Véase también la entrevista a Patrícia Campos en *Foreign Policy*, september 2020, <https://foreignpolicy.com/2020/09/19/tackling-disinformation-in-brazil-interview-patricia-campos-mello/>.

en este momento y en diferentes países movimientos sociales e incluso partidos políticos cuyo discurso o, mejor, cuyo principal recurso electoral consiste precisamente en la explotación de esos motores poderosos de la conducta que son el miedo, el odio y el resentimiento, tal y como subrayó Nietzsche y trató de reformular Scheler,⁵ recogiendo un *leit motiv* doctrinal clásico. Recordemos el *primus in orbe deos facit timor*, de Terencio, argumento que desarrollarán para la ciencia política Maquiavelo y Hobbes y que reiterará en clave teológico-política Carl Schmitt. Una línea argumental que ha analizado –a mi juicio, con mucho acierto– Axel Honneth en su análisis de la sociedad del desprecio⁶ y, de modo más reciente, Carolin Emcke, que es quizá quien ha explicado mejor –a mi juicio– el reverdecimiento hoy de esa constante del odio. En cualquier caso, se trata de un *rubrum* cuyos presupuestos y propósito son muy distintos a los agudamente sugeridos por Nietzsche. Todo ello, a mi juicio, tiene mucho que ver con la genial lección de Simmel sobre la noción de *Fremdheit*,⁷ que suele ser considerada la base de la sociología de la inmigración, pero que –en realidad– va mucho más allá, pues ofrece un buen soporte antropológico y filosófico sobre la construcción del otro como extraño y la conexión de esa extrañeza, de esa ajenidad, con la de amenaza o peligro. De ahí, el odio hacia ese otro que es manifiestamente diferente al mismo tiempo que está instalado entre nosotros como vecino: como decía Simmel, «un otro que llega hoy y se queda mañana».

Querría explicarme bien. No estoy tan ciego como para ignorar que se ha producido una efervescencia de movimientos y partidos políticos que explotan el recurso del odio en todo el mundo, vinculados en su inmensa mayoría a la extrema derecha, por supuesto también en democracias que pretenden ser el símbolo del universa-

⁵ Por todos, Scheler, Max, *Das Ressentiment im Aufbau der Moralen* (1912). Hay edición en castellano, *El resentimiento en la moral*, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1938. Como quizá se recordará, el original fue una ampliación de un ensayo anterior, publicado bajo el título de «Uber Ressentiment und moralisches Werturteil», en *Zeitschrift für Pathopsychologie* (1912). Hay una reedición del original alemán, *Das Ressentiment Im Aufbau Der Moralen*, en la colección RotteReie de Klosterman, 2004.

⁶ Axel Honneth, *La sociedad del desprecio*, Trotta, 2011, que reúne textos publicados entre 1981 y 2001, donde Honneth desarrolla un proyecto que, desde la “lucha” asociada al reconocimiento, pretende examinar sus negaciones, es decir, aquellas manifestaciones que se expresan en nociones como desintegración, desgarramiento, patología, cosificación o desprecio.

⁷ Me refiero a las siete páginas de su “Exkurs über den Fremden”, en el capítulo IX de su *Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung*, Duncker&Humboldt, Berlín, 1908 (hay traducción al castellano, *Sociología: Estudios Sobre las Formas de Socialización*. Fondo De Cultura Económica (México), 2015. De las tesis de Simmel son deudores en buena medida los autores que participan en un libro colectivo muy relevante, a mi juicio, sobre alteridad, integración y exclusión en países receptores de inmigración. Se trata de *Schwierige Fremdheit. Über Integration und Ausgrenzung in Einwanderungsländern*, Fischer, 1993, editado por F. Balke, R. Habermas, P. Nanz y P. Sillem, que recoge las aportaciones del Coloquio celebrado en Frankfurt, en 1992, bajo el lema «Fremd ist der Fremde nur in der Fremde». Entre ellas, destacaré las de E. Balibar y G. Kepel.

lismo, de Francia a los EEUU, pasando por Alemania y también nuestro país. Movimientos que han azuzado el repliegue autoritario, la explotación de nuevo del leitmotiv primario del miedo, ante las amenazas e incertidumbres que nos acechan. Como sostiene Emcke, el odio del que hablamos «no es la expresión de un sentimiento individual, no es espontáneo, es fabricado y requiere cierto marco ideológico, que debe ser y es alimentado... el odio fabrica su propio objeto».⁸ Eso no significa necesariamente sostener, como parece proponer la tesis de la “internacional del odio”, que el incremento de los discursos de odio responda una organización transnacional vinculada a los movimientos neoconservadores (reaccionarios, creo que sería el calificativo más adecuado) de extrema derecha, en alianza con concepciones fundamentalistas cristianas. Sin duda, hay puntos de coincidencia entre la ideología reaccionaria *neoccon* de Steve Bannon y algunos otros ideólogos de Trump, y la que manifiestan grupos populistas de extrema derecha en Europa, del Rassemblement National de Le Pen (antiguo Front National) a Alternative für Deutschland (AfD) y Vox, pasando por la Lega Nord o Fratelli di Italia, Fidesz en Hungría, o Prawo i Sprawiedliwość (PiS) en Polonia.⁹ Y por supuesto, no cabe ignorar que Bannon ha vendido su asesoramiento en Alemania, Italia, Polonia, Hungría y España. Pero se olvidan los escenarios de la hegemonía de discurso de odio en Myanmar, Filipinas, la India o el Afganistán de los talibanes, por poner solo algunos otros ejemplos. Por eso, a mi juicio, para entender el porqué del auge global de este fenómeno, en lugar del simplismo de una poderosa y malvada conspiración (siempre occidental y judeocristiana), podemos y debemos contextualizar con precisión de qué hablamos, para entender mejor por qué sucede aquí y ahora.

En mi opinión, esta efervescencia de los discursos de odio sería más bien una nueva versión de un fenómeno muy viejo, una constante histórica, insisto, que vuelve a florecer hoy, porque lo favorece nuestro contexto, la lógica que domina el actual ejercicio de la política, reducida, como ha explicado muy bien Manuel

⁸ Carolin Emcke, *Contra el odio*, Taurus, Madrid, 2017 (*Gegen den Hass*, Fischer V., 2016). La cita es de la página 17.

⁹ Sobre los presupuestos ideológicos y la alianza de la extrema derecha política y religiosa con Trump y el importante papel desempeñado por los medios de comunicación, me parece útil la consulta del libro de Nicole Hemmer, *Messengers of the Right. Conservative Media and the Transformation of American Politics*, University of Pennsylvania Press, 2016, y el de Kathleen Belew, *Bring the War Home. The White Power Movement and Paramilitary America*, Harvard University Press, 2018. Por mi parte, he tratado de explicarlo en otros trabajos: por ejemplo, de Lucas, «Tres entierros de M.L. King. El racismo en EEUU, 50 años después de su asesinato», *Contexto*, núm. 166, 2018. Luego, más extensamente, en de Lucas, *Nosotros que quisimos tanto a Atticus Finch: de las raíces del supremacismo al Black Lives Matter*, Tirant Editorial, Valencia, 2020 (capítulos 7 y 8, pp. 150-183).

Cruz, a una papilla emocional de fácil digestión. Se trata de una concepción anunciada por Débord y que, a su vez, no cae del cielo, sino que tiene mucho que ver con las pretensiones de quienes ejercen de actores y protagonistas de la actual fase de capitalismo financiero, de fundamentalismo de un mercado cada vez más virtual, cuyo santo y seña es siempre la *des-regulación* y su dogma la maximización del beneficio, para lo que no dudan en la conocida receta de *socialización de sus pérdidas*, cuando llegan las vacas flacas que su ambición depredadora ha causado. Lo vimos sin paliativos en la gran recesión de 2008. Hoy vivimos, como propone Soshana Zuboff, una era de «capitalismo de vigilancia», posibilitado en gran medida por ese escenario neohobbesiano potencialmente implícito en la “sociedad del riesgo”, teorizada sobre todo por Beck,¹⁰ un escenario magnificado como consecuencia de la pandemia de la COVID-19, que ha devenido en *sindemia*.

Ese es el contexto, a mi entender, en el que se produce ese incremento del recurso a los discursos del odio vinculados a la actual etapa de política espectáculo, la de la *democracia de las emociones*¹¹ a la que alude la mencionada expresión de Manuel Cruz, dominada por la explotación de los sentimientos y pasiones como pseudoargumentos. Todo ello, al amparo del repliegue identitario, en una aparente paradoja que a mi juicio no es tal: los supuestos partidarios del mercado abierto son siempre ferozmente proteccionistas cuando se trata de salvaguardar sus beneficios, frente a las exigencias de relaciones más equitativas que llegan del otro lado –del tercer mundo si podemos seguir utilizando esa expresión–.

Decía que Carolin Emcke ha arrojado luz sobre la especificidad de los actuales discursos de odio, a partir del análisis de lo que ha sucedido en Alemania recientemente: «Algo ha cambiado en Alemania, ahora se odia abierta y descaradamente», sostiene. Y lo mismo se puede decir de otros países de la UE, y de los EEUU. Pero no solo de ellos. Se trata de un discurso de odio que se basa en la seguridad de estar en lo cierto, en la posesión de la verdad, no solo en una opción ideológica. Es imposible desligarlo de la concepción característica del fanatismo, tal y como sostiene Emcke, que cita a este propósito la voz “fanatismo” de la En-

¹⁰ Es la tesis a la que dedicó buena parte de su trabajo el sociólogo alemán. Vid por todos su *Weltrisikogesellschaft*, Suhrkamp, 2007. Hay traducción al castellano, *La Sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*, Paidós, Barcelona, 2008.

¹¹ Pierre Rosanvallon, *La contre-démocratie. La politique à l'âge de la déconfiance*, Seuil, París, 2006; más recientemente, Pierre Rosanvallon, *Le Siècle du populisme: Histoire, théorie, critique*, Seuil, París, 2020.

ciclopedia, redactada por Alexandre Deleyre: «El fanatismo es un celo ciego y apasionado que nace de las opiniones supersticiosas y lleva a cometer actos ridículos, injustos y crueles, no solo sin vergüenza ni remordimiento, sino también con una suerte de goce y de consuelo».¹² Y esa proliferación de los mensajes de odio se cobra un coste muy grave para las democracias: la extensión del miedo, la existencia de ciudadanos de segunda clase que ven afectada negativamente los actos más sencillos de su vida cotidiana, desde pasear por la calle a alquilar un piso.

Como ha explicado también Emcke en su último libro, *Journal*, a propósito de la experiencia de la pandemia, no es difícil advertir el nihilismo epistémico que está presente en los movimientos supremacistas y que muestra un profundo resentimiento

Esa proliferación de los mensajes de odio se cobra un coste muy grave para las democracias: la extensión del miedo y la existencia de ciudadanos de segunda clase

contra el proyecto universalista y emancipador heredado de la Ilustración. Un rechazo que se ha hecho más fuerte, en la medida en que el universalismo, espoleado por la crítica feminista y antietnicista, se ha abierto hoy a una concepción pluralista e inclusiva de las diferencias, que choca con el modelo seudouniversalista criticado por Benhabib, como señalaré enseguida, del que se creen únicos representantes los modelos supremacistas.

Una vez más nos encontramos ante la constante histórica del recurso a la coartada del repliegue identitario, nutrido con el proyecto habitual de creación de la realidad social, mediante la apelación a una historia propia más o menos fantasmagórica (algo que sabemos desde la obra seminal de Berger y Luckman y el conocido trabajo de Benedict Anderson)¹³ que parecería guiada por el propósito de hacer bueno aquel dictorio de Freud sobre el narcisismo de las pequeñas diferencias. Se trata de una respuesta dialéctica, de repliegue, frente a las concepciones universalistas. Y esa respuesta tiene más fuerza, más adhesión popular, cuando se advierte que buena parte de las pretendidas concepciones universalistas no son tales. Quiero decir que la reacción es más sencilla, es más fácil que prenda, cuando se puede mostrar que el supuesto universalismo que nos predicán no es

¹² La cita, en Emcke, 2017, página 179.

¹³ Berger y Luckman, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Lemona, 1968. También, Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México D.F., 1983.

el de la concepción universalizante que da lugar al mejor universalismo, el jurídico, concretado en la noción de derechos humanos,¹⁴ sino la cobertura de proyectos imperialistas o coloniales, característicos de lo que Sheila Benhabib denominó «universalismo abstracto» o «universalismos de sustitución». Es esta una versión muy próxima en realidad a una noción esencialista de universalismo, que consagra a su vez una visión de los derechos humanos dependiente de un punto de vista cultural unilateral. Benhabib es también quien –a mi juicio– ha señalado con más acierto que en el fondo se trata de un problema ligado conceptualmente a la preocupación a la que Husserl dedicó su decisivo *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*,¹⁵ en el que estudiaba los problemas que afectan al modelo occidental (europeo) de racionalidad. Como señala a su vez Benhabib, Husserl se muestra atormentado por la convicción de que la cultura occidental sucumbiría si la filosofía (como *théoria*) no podía generar reflexiones sobre lo universal, sino solamente sobre el ámbito de la *Lebenswelt*. Para Husserl, la reflexión sobre la crisis de las ciencias europeas permitía defender el racionalismo filosófico como una forma que tiene pretensión de universalidad para todos los seres humanos.

Frente al universalismo ligado a la racionalidad (y a los presupuestos etnoculturales europeos, más incluso que occidentales), Benhabib propuso, como se recordará, un *universalismo interactivo*, más acorde con el modelo de una democracia que, además de deliberativa, muestra una voluntad y capacidad inclusiva de la pluralidad real: «Entre los legados de la modernidad que necesitan de una reconstrucción –pero no ser desmantelados por completo–, se cuenta el universalismo moral y político, comprometido con los ideales ahora aparentemente “anticuados” y poco creíbles del respeto universal hacia cada persona en virtud de su humanidad, la autonomía moral del individuo, la justicia e igualdad económica y social, la participación democrática y el ejercicio de unas libertades políticas y civiles más extensas que sean compatibles con los principios de justicia

¹⁴ Me refiero sobre todo al universalismo jurídico trasunto del mejor universalismo ético en la línea que inauguran los estoicos, pasando por los teólogos-juristas españoles fundadores del derecho internacional como derecho de gentes y que llega a Kant, pasando por los teólogos juristas del XVI, para desembocar en el esbozo de una comunidad internacional que los inspiradores de la Carta de la ONU, con Eleanor Roosevelt al frente, querían asentar. Un hilo argumental, este del universalismo humanista, que fue corregido severamente por Foucault y más recientemente por el filósofo camerunés Achille Mbembé, que ha propuesto el concepto de necropolítica, como crítica a la estrategia de la lógica colonial que aún pervive. Recientemente, el mismo Mbembé ha expuesto su crítica del falso universalismo en *Notes sur l'eurocentrisme tardif*, publicado el 17 de marzo de 2021 en AOC. La primera versión fue una conferencia pronunciada en la “Sommet du septième”, celebrada en el Musée du Quai de Branly, con ocasión de la *Saison Africa 2020*.

¹⁵ Edmund Husserl, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Crítica, Barcelona, 1991 [1936].

y la formación de asociaciones humanas solidarias». ¹⁶ Posteriormente, Benhabib se decantó por la noción de *iteración democrática*, en lugar del modelo habermasiano de democracia deliberativa. Lo han explicado desde perspectivas muy diferentes Barber o Santos. ¹⁷

Para combatir la proliferación de los discursos de odio, es preciso reaccionar frente a esa concepción fundamentalista que se autoarroga la representación del “verdadero pueblo” y la defensa de los “verdaderos valores”, pero a duras penas consigue ocultar su filiación elitista y autoritaria. Y, a mi juicio, hay que hacerlo como

Una vez más nos encontramos el recurso a la coartada del repliegue identitario, nutrido con el proyecto habitual de creación de la realidad social

propone Emcke, con una reivindicación del pluralismo inclusivo, de la *democracia impura*: «el pensamiento autoritario, neonacionalista, racista y antifeminista ha penetrado en el centro de nuestras sociedades. Ya no está en los márgenes, está en el corazón de nuestras democracias. El intento de ridiculizar, estigmatizar, deshumanizar a las mujeres o a los musulmanes, a las personas LGBTIQ+

y a los judíos, el intento de tratar la pluralidad –y no la homogeneidad– como un peligro para la democracia... todo eso se ha vuelto aceptable. Tenemos que oponer resistencia a este discurso antihumanista. Tenemos que alzar la voz, aunque individual o colectivamente no seamos atacados. Tenemos que defender la igualdad en la diferencia». ¹⁸

El ejemplo de la focalización del discurso de odio en los niños migrantes

Sabemos bien (por ejemplo, gracias por ejemplo a las enseñanzas de Simmel, Freud o Fromm) cuál es la dinámica del proceso de construcción social del otro

¹⁶ Benhabib, S., (2006) *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*, Katz p.14. Cfr. También, Benhabib (2008), «Otro universalismo: Sobre la unidad y diversidad de los derechos humanos» (original: «Another Universalism: On the unity and diversity of Human Rights»), *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, (39), 175–203.

¹⁷ El libro de Benjamin Barber, *Jihad vs. McWorld: How Globalism and Tribalism Are Reshaping the World*, Times Book, Nueva York, 1995 se adelantó al debate que propuso Huntington en su *Clash of Civilisations*, un claro alegato a favor del universalismo de sustitución. Por su parte, Boaventura de Sousa Santos ha dedicado no pocos trabajos a la crítica de esa supuesta lógica universalista y sus presupuestos. Véase, por ejemplo, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Trilce, Ciudad de México, 2010; *Para descolonizar el occidente. Más allá del pensamiento abismal*, CIDECI, San Cristóbal de las Casas (México), 2011; *Construyendo las Epistemologías del Sur. Antología Esencial*, CLACSO, Buenos Aires, 2018.

¹⁸ Véase, por ejemplo, la entrevista de Iciar Gutiérrez a Carolin Emcke en *eldiario.es*, 25 de septiembre de 2021.

como enemigo. Una dinámica que es una exigencia de la afirmación del “nosotros”. Es decir: el nosotros esencialista no puede existir sin la creación del enemigo. Para conseguir ese propósito de construcción de la radical ajenez, de la radical extrañeza del otro, es preciso deshumanizarlo, negarle las características que tiene en común con nosotros, focalizar la supuesta incompatibilidad de sus diferencias y su presentación como amenaza. Así sucede, por ejemplo, con los grupos que encarnan la diferencia de opción sexual, como hemos visto en la secuencia más reciente de agresiones en España, con la marcha nazi en Chueca como símbolo. Pero quizá el colmo de ese proceso es el que estamos construyendo a propósito de los menores inmigrantes, en los que destruimos la característica fundamental, emblema de la máxima y universal vulnerabilidad: son niños.

Todos recordamos el episodio ocurrido durante las elecciones autonómicas celebradas en Madrid en mayo de 2021, con motivo de un cartel electoral de Vox que decía: «Un mena, 4.700 euros al mes. Tu abuela, 426 euros de pensión/mes» Sorprendentemente, tras la denuncia realizada por el PSOE y por la fiscalía de Madrid, que advertían sobre lo que parecía un mensaje de odio que podía constituir un delito de odio, la jueza instructora del juzgado número 53 archivó la denuncia y, ante el recurso de la fiscalía, la Audiencia Provincial confirmó esa decisión. Lo de menos es la falsedad del dato, de la comparación, que no resiste el menor contraste empírico. Se trataba de poner el acento en el carácter extraño, incompatible, peligroso, de esos menores.

La propaganda de Vox, en la menos mala de las hipótesis, era a mi juicio una manifestación —que podemos considerar simbólica— de la reacción de ignorancia, prejuicio y fanatismo desgraciadamente nada infrecuente ante la presencia de los inmigrantes. Una reacción que responde a esa “dificultad de la extrañeza” a la que ya me he referido, la dificultad de la alteridad, podríamos decir. Pero en el caso del cartel, creo que ni siquiera había tal excusa, sino pura y simplemente manipulación electoralista, a sabiendas de que no se decía la verdad. La Fiscalía había advertido en su denuncia de la imagen física «prejuiciosa del menor como persona extranjera, violenta y delincuencial, al ser este el concepto incorporado con carácter general respecto a un individuo encapuchado, embozado y radicalizado».

La denuncia fue archivada por la juez titular del Juzgado de Instrucción número 53 de Madrid porque, según explicó el auto, debía situarse en el contexto de la campaña electoral para las elecciones autonómicas de Madrid. «Los hechos denuncia-

dos constituyen el desarrollo, la forma de expresión en campaña electoral de la política de inmigración del partido Vox, así como también la política sobre el delito de usurpación y otras cuestiones», explicó la magistrada Mónica Aguirre. La instructora entendió que el artículo 6 de la Constitución Española establece que «Los partidos

Para combatir los discursos de odio es preciso reaccionar frente a esa concepción fundamentalista que se autoarroga la representación del “verdadero pueblo”

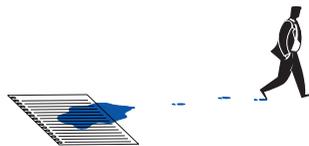
políticos expresan el pluralismo político, concurren a la formación y manifestación de la voluntad popular y son instrumento fundamental para la participación política. Su creación y el ejercicio de su actividad son libres». Y añadía: «la política migratoria, al igual que el desalojo de viviendas por quienes las posean sin título alguno, deberá siempre acomodarse a la legislación vigente. Vox, como formación política que concurre a las elecciones, propone un programa que incluye una política determinada en

materia de inmigración, y en clave electoral con el eslogan “Protege Madrid”, publica carteles y difunde mensajes, siendo varios de los mensajes relativos a los menores extranjeros acogidos en España, personas desde luego especialmente vulnerables». A juicio de la magistrada, Vox «está ejercitando su derecho a la libertad de expresión al exponer y difundir el programa del partido sobre la política de inmigración, además de otros temas, conforme a lo establecido en el artículo 6 de la Constitución Española».

Mención expresa merece una última afirmación del auto de la magistrada de Madrid, que subraya que no le correspondía a la justicia analizar si las cifras que daba el cartel sobre el gasto de los menores en comparación con las pensiones eran veraces: «Esta cuestión carece de trascendencia a los efectos de determinar la posible comisión de las infracciones penales que se denuncian... En resumen, no hay indicios de la comisión de un delito de odio, delito electoral o de infracción penal alguna que justifique la incoación de una causa penal, siendo de aplicación el principio de intervención mínima que rige en el ámbito penal». A su vez, la Audiencia Provincial de Madrid desestimó el recurso que presentó la Fiscalía contra el archivo de la denuncia. El tribunal entendió que se trataba de un “mensaje electoral” que «con independencia de si las cifras que se ofrecen son o no veraces» viene a representar «un evidente problema social y político, incluso con consecuencias o efectos en nuestras relaciones internacionales, como resulta notorio». Pero, a juicio del tribunal, existían “serias dudas” de que los hechos base pudieran ser considerados delito, dada «la forma de presentarse y de haberse exteriorizado» en la campaña electoral.

Lo que me parece relevante de este episodio es que se ningunea lo que, a ojos de muchos de nosotros, es una grave violación de los derechos de los menores implicados, sobre los que se dirige este mensaje de odio. La consecuencia es que se relativiza la lógica jurídica y política que debería prevalecer, la que es propia de nuestra legislación, conforme a la Convención Internacional de los Derechos del Niño, el marco internacional de obligada referencia. Esa lógica jurídica, pero también política y democrática, pone el énfasis en un principio fundamental: antes que inmigrantes, antes que extranjeros, esos menores –niños y adolescentes– son eso, niños. Por tanto, tras su llegada, la respuesta a su presencia corresponde a las autoridades de protección de la infancia, más que a los responsables de la política migratoria. Y esa perspectiva queda desdibujada por tales decisiones judiciales, que desdibujan el principal perjuicio causado por este discurso de odio, esto es, que –como ha subrayado el profesor Albert Mora– se incrementa el número de ciudadanos que justifica y reclama políticas discriminatorias. Si no nos tomamos en serio proteger los derechos de esos menores (sí, inmigrantes; sí, irregulares), es que no nos tomamos en serio los derechos de los niños. Y si eso es así, ¿qué derechos están a salvo?

Javier de Lucas Martín es senador en la XIV legislatura (Grupo Parlamentario Socialista), presidente de la Comisión de Ciencia, Innovación y Universidades del Senado (XIV Legislatura) y catedrático de Filosofía del Derecho y Filosofía Política en el Instituto de Derechos Humanos de la Universitat de Valencia (España).



¿CONOCES EL MERCADO SOCIAL DE MADRID?

Somos una cooperativa formada por más de 160 empresas y entidades y más de 500 consumidoras, con un objetivo: construir un nuevo modelo económico, el propuesto por la economía social y solidaria, que sea respetuoso con las personas, los animales, el planeta y la sociedad.

¿TE UNES?



Entrevista a Carolin Emcke

«Estamos presenciando un nihilismo epistémico donde la realidad es reemplazada por opiniones “pro-y-contra”»

NURIA DEL VISO

Periodista, escritora y filósofa, la multifacética Carolin Emcke es una de las principales voces del panorama intelectual y cultural en Alemania y en Europa. Columnista del diario Süddeutsche Zeitung y de El País, ha combinado el periodismo como reportera internacional y de guerra con un lúcido análisis de la realidad, principalmente a través de la denuncia de la violencia y de las cuestiones de odio, xenofobia y el odio a quienes se identifican como LGTBIQ+ –a la que ha dedicado sus libros Contra el Odio (Taurus, 2017) y Modos del deseo (Tres puntos, 2018), al que se suma su último libro, Journal (2021)–, y en defensa de los derechos humanos. Su labor y compromiso le han cosechado varios galardones (Premio de la Paz de los libreros alemanes, en 2016, o el Premio Theodor Wolff otorgado por el gremio de periodistas de Alemania, en 2008). En esta entrevista con PAPELES realiza un recorrido por elementos clave de nuestra realidad que amenazan con sentar las bases de un “giro autoritario”.

Nuria del Viso (NdV): Asistimos al crecimiento en Europa y en todo el mundo de la extrema derecha y del autoritarismo en general. No solo ganan apoyos en los procesos electorales, sino que expresan cada vez de forma más abierta y descarada sus visiones racistas, xenófobas, sexistas, antifeministas y homófobas que luego serán caldo de cultivo para los delitos de odio. Un ejemplo reciente es el choque con Hungría por el caso de la bandera multicolor en el estadio de fútbol. ¿Qué condiciones tienen que confluír para que se expandan y prosperen las ideas ultraderechistas y expresiones de odio en una sociedad? Esa coyuntura, ¿conecta con otras crisis de mayor calado a escala global? ¿En qué medida la izquierda o el pensamiento progresista es responsable de no haber sabido transmitir un relato atractivo que responda a las inquietudes y malestares de la ciudadanía?

Carolín Emcke (CE): Vaya, son tres preguntas en una... permíteme comenzar con la primera: no estamos experimentando una crisis singular, sino múltiple e interconectada. La combinación de capitalismo ilimitado y agresivo y economías de plataforma de redes sociales ilimitadas y descontroladas han destruido el tejido social de nuestras sociedades y la forma en que podemos comunicarnos. Hay una sensación de pérdida, una sensación de malestar social y dolor. Vemos y sentimos la destructividad de la *economización* de nuestro mundo vital, de nuestros servicios de salud, de nuestra educación. Muchos se sienten socialmente desprotegidos, políticamente subrepresentados y culturalmente no escuchados. Y, sin embargo, a pesar de que todas ellas son amenazas existenciales, soy escéptica a la hora de utilizarlas para explicar el crecimiento de movimientos neofascistas y autoritarios. Existe ese intento –desde la derecha y la izquierda– de racionalizar el racismo, el antisemitismo, la homofobia y la transfobia; existe el deseo de explicar el racismo como motivado por el miedo, la pobreza o la exclusión social, cualquiera que sea la agenda política de esa persona. Pero el racismo y la homofobia existen como racismo y homofobia. Son alimentados y motivados por el propio racismo y la homofobia. Es pensamiento mágico sugerir que con llamar al racismo algo más que racismo, entonces desaparecerá. Es ingenuo. La búsqueda de motivos sociales o económicos, de algo “razonable” envía una señal devastadora a quienes son objeto del racismo, del antifeminismo y de la homofobia y la transfobia. En lugar de centrarse en ellos, en lugar de ofrecerles más atención, más reconocimiento, más solidaridad, a menudo son los que se unen a las protestas de la derecha radical quienes reciben toda la atención y la preocupación. Debemos interrumpir ese mecanismo.

NdV: El odio y los delitos de odio son precisamente una de las cuestiones que más te preocupan, tema al que dedicaste tu libro *Contra el odio* (Taurus, 2017). Defiendes que estas dinámicas no nacen de forma espontánea, sino que se cultivan y permiten. ¿Cómo se gestan e implantan? ¿Hay distintos niveles de responsabilidad?

CE: El odio a menudo se presenta como algo individual o espontáneo. Un autobús con refugiados es atacado por una turba violenta o un hombre gay es brutalmente agredido, y el foco del público está solo en la escena, en el momento del ataque, en el fondo o en los motivos de los perpetradores. Como si odiar los cuerpos negros, morenos o trans, como si el odiar la sexualidad *queer* y gay fuera algo situacional o individual. Pero el racismo, la homo- y la transfobia o la misoginia son

fenómenos colectivos, y están organizados. Son construcciones de un “otro”, es un régimen ideológico de lenguaje, mirada, *habitus*, que busca establecer una jerarquía de los humanos, los que cuentan, los que son dignos de respeto, de protección, de cuidados, de empatía, y los que no lo son. Los responsables de un crimen de odio no son solo aquellos que actúan violentamente, sino que son también responsables todas las narrativas e imágenes –o la falta de ellas– en nuestros libros escolares, en nuestras películas, en nuestros parlamentos. En Europa tenemos que preguntarnos qué historias y qué vidas son aquellas cuyas voces se callan y se niegan.

NdV: ¿Qué papel consideras que desempeñan los medios de comunicación y las redes sociales en la manifestación y expansión del odio? ¿Qué consecuencias puede traer a una sociedad el cuestionamiento de la verdad?

CE: Evidentemente, los algoritmos de las redes sociales están programados para premiar la agresión. Hay una lógica de escalada intrínseca que desestabiliza el discurso democrático. Las economías de plataforma han podido esquivar las regulaciones más estrictas celebrando la “libertad de expresión”. La idea de la “libertad de expresión” como intocable y absoluta se ha utilizado como un caballo de Troya: ha entrado en nuestra esfera pública, o en nuestra democracia, y ha destruido lo que es clave para una democracia: la *res publica*, la idea de una realidad que tenemos en común, la capacidad de distinguir entre el bien y el mal. Ahora estamos presenciando un nihilismo epistémico donde la realidad es reemplazada por opiniones “pro-y-contra”. Muchos medios de comunicación les ha faltado coraje o han sido demasiado cobardes para decir lo que hay que decir: el racismo no es una opinión, ciertas verdades históricas no se pueden negar ni revisar.

NdV: La actual gestión de fronteras en el mundo rico se parece cada vez más a una película distópica. Por un lado, gran parte de esta realidad en las fronteras o en los centros de internamiento se oculta a los ojos de la ciudadanía, y a la vez es una realidad que se normaliza, de modo que produce una desensibilización en la mayoría, aunque hay quien pide más mano dura; solo unos pocos protestan. ¿Cuál es tu visión y valoración de las actuales políticas de fronteras en Europa?

CE: Nuestros nietos nos preguntarán un día sobre la política migratoria actual: «¿qué sabías?» y «¿por qué no actuaste y resististe?» La verdad es que sabemos

que los refugiados están muriendo en el mar Mediterráneo, sabemos que son maltratados y torturados en los campamentos de Libia, sabemos que son explotados y abandonados por contrabandistas, y conocemos el archipiélago de campamentos y leyes que les impiden vivir una vida digna. Todo el mundo sabe que Schengen fracasó, todo el mundo sabe que debe haber un sistema de distribución de migrantes más justo y humano, pero nadie quiere tocarlo y reformarlo. Más bien, el derecho de asilo, que se concede y se puede reclamar, se ha reducido a un gesto de misericordia, que se puede conceder o no y solo se puede suplicar. Es inaceptable que Europa pretenda defender aún el derecho de asilo, pero *de facto* externaliza a otros territorios los lugares donde se puede solicitar. Para los refugiados, las fronteras de Europa ya no son las fronteras de Europa, sino campamentos en Turquía, Libia u otros lugares del cinturón de países que rodea Europa.

NdV: A la vez se observa un deslizamiento creciente hacia posiciones discursivas esclerotizadas, sin matices, enfrentadas, que polarizan el espacio político y la vida social. ¿Qué efectos tiene ese proceso sobre nuestra visión de la realidad? ¿Hasta qué punto los elementos que confluyen actualmente están limitando o corrompiendo el espacio de debate público?

CE: No estoy de acuerdo con los análisis de polarización. La polarización suena como si hubiera dos polos con el mismo peso. Esa aproximación puede encajar para la estructura social y política de los Estados Unidos, pero creo que en Europa más bien asistimos a una representación asimétrica de los movimientos autoritarios neonacionalistas. No representan a la mayoría. No representan a “la gente”. No presentan “lo normal”. En Alemania, la AfD es un partido fundado por académicos e intelectuales; en Gran Bretaña, UKIP fue fundado por Nigel Farage, hijo de un corredor de bolsa y más tarde miembro del Parlamento Europeo. Otro tanto puede decirse de Abascal, Ortega Smith, Espinosa de los Monteros o Monasterio en el caso de Vox. Los neofascistas pertenecen al *establishment* político, su enfoque económico es beneficioso solo para las clases medias; no abordan ninguna desigualdad política o social real, solo simulan cercanía con “la gente”. Por cierto, esta es la razón por la que estos movimientos y partidos rechazan el sistema de radiodifusión pública, porque rechazan el bien común, rechazan la esfera pública democrática. Así es que rechazo los diagnósticos de que realmente tenemos un panorama político polarizado. El tema de la “polarización” es más bien parte de una narrativa política que intenta presentar la crítica del odio y la falta de respeto como “censura”, que trata de distinguir información y desinformación como “sesgo”

o “falta de neutralidad” o “cultura de la cancelación”. Estoy de acuerdo en que hay que ser cuidadoso a la hora de combatir el racismo o el populismo. No creo que se pueda luchar contra el populismo con el mismo populismo. No se puede combatir el resentimiento con más resentimiento. Tenemos que asegurarnos de que en la lucha contra el dogma no nos volvamos miméticamente dogmáticos. Tenemos que ser autocríticos, precisos, tiernos, divertidos, llenos de deseo, con una visión de una sociedad mejor, más justa, más inclusiva.

NdV: Esta evolución de la realidad está poniendo de manifiesto varias dinámicas muy preocupantes para nuestras democracias y para nuestra cohesión social. Parece estarse produciendo un encapsulamiento deshumanizante hacia el dolor ajeno. ¿Qué suponen estas dinámicas para los valores de universalismo humanista que Europa proclama?

CE: Creo que hay que buscar un discurso político que permita ambas cosas: permitir que los grupos marginados expresen su dolor y deseo, que se escuche y se vea a aquellos y a aquellas cuyas historias o realidades son en su mayoría ignoradas o ridiculizadas por la forma en que aman o rezan, porque la forma en que lloran o miran es diferente a la norma. Es posible concebir grupos sin asignarles actitudes esencialistas. Se puede pensar en ellos como agrupaciones que comparten experiencias existenciales, que comparten una realidad social común, y a la vez sin ignorar la riqueza y diversidad de los individuos dentro de estos grupos. Pero al mismo tiempo, necesitamos superar el discurso de la identidad y la diferencia, y buscar similitudes. Solo podemos criticar la injusticia y la desigualdad si comprendemos una dignidad humana común, de igual valor, de un “nosotros” universal. Necesitamos deshacer la lógica de las jerarquías de los humanos, necesitamos volver a aprender a entender la diversidad como un regalo y no como una carga. Siempre me sorprende cómo partidos neonacionalistas como Vox intentan construir la pluralidad como una amenaza. ¿Cuán insegura puede ser su identidad cultural o religiosa si les preocupa que la mera existencia de alguien con diferentes prácticas o creencias debilite la suya? ¿Qué tan inestable es tu fe, si temes a la de otra persona? Se llaman a sí mismos *neconservadores*, pero no parecen entender que no conservas tu identidad rechazando la de los demás. Es una comprensión hipocondriaca tanto de la identidad nacional como de la masculina. Quieren abandonar o prohibir la educación sobre temas LGTBQ+ en las escuelas ¿Por qué? ¿De verdad piensan que los niños se volverían homosexuales con solo leer sobre los homosexuales? Bueno, me criaron con libros y películas totalmente

heteronormativos y heterosexuales... y soy *queer*. Así que, simplemente, no funciona de esa manera. Podemos pensar en el dolor de los demás, podemos imaginar las experiencias de los demás, podemos tener empatía y ofrecer nuestra solidaridad sin ser heridos narcíستicamente, o sentirnos insultados o amenazados. Tenemos que volver a aprender una forma de conexión social que no requiera homogeneidad. La identidad no es una condición necesaria para los derechos humanos; la diferencia no es motivo suficiente para la exclusión. La democracia no es una certeza estática, sino que es un ejercicio dinámico para lidiar con la incertidumbre y la crítica. Una sociedad libre, laica y democrática es algo que debemos aprender, una y otra vez, escuchándonos unos a otros, actuando juntos.

NdV: El concepto de libertad, uno de los grandes pilares de nuestras democracias liberales, aparece actualmente sometido a grandes tensiones, confusión y malentendidos. Además, se trata de un valor que ha sido tradicionalmente reivindicado desde los sectores progresistas, pero que parece que se está resignificando desde posiciones conservadoras e individualistas. ¿Cómo interpretas estas tensiones en torno al concepto de libertad? ¿Qué dice este asunto de nuestro presente?

CE: La libertad ya ha sido utilizada y ha sufrido abusos por parte de los defensores del capitalismo agresivo y radical. Como lo ha formulado la teórica política Wendy Brown, «El neoliberalismo gobierna como un sentido común sofisticado, un principio de realidad que rehace las instituciones y los seres humanos allá donde se asienta, anida y se afirma».¹ Entonces, ya desde hace tiempo ha sido reclamado y abusado por sectores no progresistas. Cuando escuchamos hoy, en tiempos del coronavirus, sobre el movimiento negacionista en sus protestas, sus reclamaciones para defender la “libertad”, mientras grita consignas antisemitas, mientras se enfurece contra una supuesta “dictadura”... es una actuación pseudo disidente que secuestra la idea de libertad, y se trata tan solo de un intento de crear fragmentación y subvertir la cohesión social. Los “falsos profetas” –como los llamó Leo Löwenthal en su legendario estudio de los agitadores fascistas en los Estados Unidos en los años cuarenta– no se preocupan de las inquietudes razonables de la gente, no se preocupan por la libertad como emancipación de la opresión o el dogma; simplemente quieren incitar y dirigir el odio y el resentimiento en la dirección que prefieran.

¹ Wendy Brown, *Undoing the Demos*, Zone Books, Nueva York, 2015, p. 35. (Traducción propia de la editora).

NdV: En tu conferencia en el CCCB señalabas que «Lo que me preocupa es el mecanismo de exclusión y agresividad con que la gente ataca a los demás». Ciertamente muy preocupante porque indica que la argamasa que une a la sociedad, al menos en las sociedades postindustriales, se está degradando rápidamente ¿Cómo restituirla y a través de qué estrategias? ¿Estamos a tiempo?

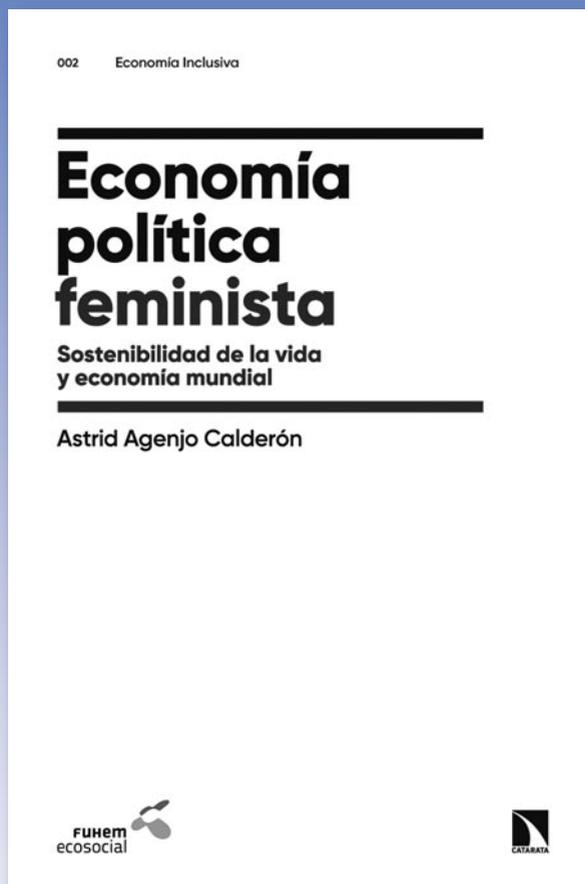
CE: Existe esta actitud como si existiera un límite para otorgar iguales derechos o igual respeto. Como si fuera bastante sorprendente que a las mujeres se les permita trabajar, pero ¿por qué también buscan la misma remuneración?, como si eso fuera demasiado. Como si estuviera bien para LGTBIQ+ exigir igualdad, pero eso no pudiera significar totalmente igual, ¿verdad? Eso sería demasiado... eso significaría igualdad. Lo que me preocupa es que el respeto por los demás se ha vuelto condicional. Como si el respeto fuera algo que uno solo pudiera darse el lujo de ofrecer si se encontrara en una posición privilegiada. No. El respeto es razonable. Siempre. Y hay que defender el respeto y la igualdad incluso aunque nunca te sea negado, aunque personalmente no estés afectado por el racismo o por la homo- o transfobia. No quiero vivir en una sociedad donde solo los judíos luchan contra el antisemitismo, solo los negros contra el racismo, donde solo los musulmanes defienden su fe o sus prácticas, o donde solo los LGTBIQ+ defienden sus cuerpos y sus deseos. Quiero que otros defiendan mis derechos como yo defendiendo los suyos. Si todos solo responden a lo que les afecta, perdemos de vista las estructuras de exclusión y cómo se entrelazan diferentes tipos de resentimiento. Y perdemos de vista las alianzas de solidaridad y nuestros deseos políticos comunes.

Nuria del Viso Pabón es miembro de FUHEM Ecosocial y forma parte del consejo de redacción de la revista PAPELES.



FUHEM Ecosocial

Nuevo título de la colección Economía Inclusiva



Este libro aborda las claves del colapso ecosocial aplicando las aportaciones teóricas de la economía política feminista a los análisis de la economía global, con un enfoque económico que pone la vida, sostenible y digna, en el centro.

Más información y ventas:
www.fuhem.es/libreria

Pasado y presente de la extrema derecha europea

MAXIMILIANO FUENTES CODERA Y GIAIME PALA

La Gran Guerra representó un auténtico parteaguas en la historia europea. Tanto sus antecedentes como sus consecuencias se extendieron más allá de los cuatro años de enfrentamientos en los campos de batalla. El período de entreguerras estuvo definido por la violencia política. Entre 1917 y 1920 Europa vivió veintisiete cambios de poder político, de carácter violento y a menudo acompañados de guerras civiles y conflictos internos. Como expresó en 1919 el filósofo y partidario de la Rusia blanca Piotr Struve –y recogió Robert Gerwarth en *Los vencidos*–, después del armisticio «todo lo que hemos experimentado, y seguimos experimentando, es una continuación y una metamorfosis de la guerra mundial».¹

La influencia mundial de la revolución bolchevique fue fundamental para configurar un escenario político profundamente inestable. Las tensiones sociales experimentadas en Europa durante los meses posteriores a la guerra engendraron nuevos grupos políticos y paramilitares que intentaron acabar –a través de la violencia– con las aspiraciones revolucionarias de los diversos grupos que se reconocían como parte de una ola mundial. Las intensas negociaciones de posguerra y la creación de los nuevos Estados europeos tuvieron lugar en un contexto que estuvo lejos de mostrar signos de estabilidad y que –de Alemania a España, pasando por Hungría, Portugal e Italia–, produjo un movimiento pendular de extrema izquierda a extrema derecha. Triunfante en 1918, la democracia estaría prácticamente extinguida veinte años después. En definitiva, la victoria del liberalismo en 1918 había sido efímera. Los métodos y las prácticas de la guerra de trincheras se transfirieron a la sociedad civil, endureciendo los lenguajes y las formas de lucha. En líneas generales, tres elementos emanados de la Gran Guerra resultan centrales para explicar el contexto de la articulación del fascismo en Europa: la “brutalización” –rituales de masas, violencia, xenofobia– articulada a través de la

¹ Robert Gerwarth, *Los vencidos. Por qué la Primera Guerra Mundial no concluyó del todo (1917-1923)*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2017, p. 27.

experiencia de la muerte de masas; el ultranacionalismo palingenésico; y la apelación a la violencia como recurso para la eliminación política y física del enemigo interno y externo.

En este marco, los defensores del liberalismo empezaron a perder peso en la esfera internacional. Como planteó Mark Mazower en *La Europa negra*,² los vencedores de la guerra pronto se mostraron mucho más preocupados por el comunismo que por una potencial dictadura de extrema derecha. No supieron ver que si la democracia quedaba identificada con el tratado de Versalles, la abolición de la democracia debía implicar también un ataque a estos acuerdos de paz. Y estos ataques liderados por las renovadas fuerzas de derechas se daban en una fase en la que las izquierdas empezaban a ser cada vez menos influyentes en Europa.

La emergencia del fascismo en Italia expresó en toda su magnitud los problemas y las debilidades del liberalismo italiano y europeo. La llegada al poder de Benito

La emergencia del fascismo en Italia expresó en toda su magnitud los problemas y las debilidades del liberalismo italiano y europeo

Mussolini tuvo más que ver con el miedo generado por la conflictividad obrera y campesina de posguerra que con la Marcha sobre Roma de octubre de 1922. Por ello, Mussolini obtuvo un amplio apoyo de la policía, los funcionarios, la Corte y el Parlamento; y su primer gabinete fue una coalición con tres partidos: sin el apoyo de los liberales, simplemente no podría haber formado gobierno. Sin su

apoyo tampoco habría conseguido imponer la reforma electoral de finales de 1923 que le aseguró el control de la Cámara de Diputados.

El fascismo se consolidó como el primer movimiento nacionalista y revolucionario, antiliberal, antidemocrático y antimarxista, organizado como un partido-milicia, que conquistó el monopolio del poder político y destruyó la democracia para construir un nuevo Estado y regenerar la nación. Como ha explicado en sus trabajos Emilio Gentile, todos los movimientos que atravesaron la experiencia bélica y confluyeron en el fascismo compartieron la conciencia de representar la nueva Italia nacida de las trincheras.³ De acuerdo con la experiencia bélica y con el movimiento *squadristi* del cual se nutrió, desde su constitución en 1919 el fascismo organizó a sus

² Mark Mazower, *La Europa negra. Desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo*, Ediciones B, Barcelona, 2001.

³ Entre los numerosos trabajos sobre el fascismo italiano de Emilio Gentile, véase sobre todo la sintética pero muy eficaz obra: *E fu subito regime. Il fascismo e la Marcia su Roma*, Laterza, Roma-Bari, 2012.

afiliados en el marco de una lógica amigo-enemigo. Fue una demostración clara de la militarización de la política expresada en la idea del ciudadano-soldado, el cual debía asumir el mandato fascista por excelencia: «crear, obedecer, combatir».

En 1922, el fascismo italiano fue mucho más una expresión precoz de la crisis del liberalismo que la forma definitiva o modélica de la alternativa de derechas a los proyectos liberales surgidos de la guerra. La década de 1930 consolidaría un escenario profundamente antidemocrático. En 1938, dieciséis de los veintiocho estados europeos estaban regidos por dictaduras de extrema derecha, desde regímenes militares hasta propiamente fascistas. La crisis de 1929 y su impacto había sido fundamental para que Hitler llegara al poder en 1933. Su presencia se extendería hasta el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945.

A pesar de que la presencia de fuerzas neofascistas y neonazis en Europa fue un hecho patente durante toda la Guerra Fría, en los últimos veinte años se ha observado un notable crecimiento de grupos, partidos e intelectuales vinculados a unas nuevas extremas derechas. Se trata de un proceso iniciado con el nuevo siglo, que tiene sus antecedentes inmediatos en la década de los noventa –Front National, Lega Nord, Vlaams Blok– y que llega hasta el presente. Está marcado, como ha planteado el politólogo Cas Mudde, por la incorporación de la nueva extrema derecha populista al escenario político.⁴ En este marco, desde la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos en enero de 2017 se intensificaron los planteamientos y los debates sobre la llegada de un nuevo fascismo. Muchos autores se acercaron al tema y ensayaron diversas fórmulas para referirse a un fenómeno que no era tan nuevo y que, simultáneamente, emergía como una novedad. Al respecto, y como ha afirmado Joan Maria Thomàs, es importante tener presente que cuando nos referimos al fascismo hay que distinguir entre ideología fascista, partidos fascistas y regímenes fascistas. Teniendo en cuenta esta distinción, resulta evidente que la ideología persiste hoy en día, si bien no con la influencia que tuvo en el periodo de entreguerras. También existen en la actualidad partidos fascistas minoritarios, como la española *La Falange*. En cuanto a regímenes fascistas, como lo fueron la Alemania nazi, la Italia fascista o la Croacia *ustacha*, no existen actualmente ni parece que estemos cerca de verlos nacer. Como es evidente, los actuales partidos populistas de extrema derecha han obtenido votos de nostálgicos del fascismo o de las extremas derechas del periodo de entreguerras, pero no se han planteado ni la imposición de dictaduras de partido único ni la conformación de re-

⁴ Cas Mudde, *La ultraderecha hoy*, Paidós, Barcelona, 2021.

gímenes totalitarios en los que la ideología del partido único penetra en todas las esferas de la vida política, social, asociativa y familiar.⁵

A pesar de los vínculos entre el fascismo y el populismo que ha mostrado Federico Finchelstein,⁶ parece claro que la actual extrema derecha populista –desde Trump hasta Bolsonaro, pasando por Orbán y Vox– está lejos de verse reflejada en los partidos y en la ideología fascistas. Esto no quiere decir, sin embargo, que dichos gobiernos y partidos no sean permeables a algunos componentes del fascismo o a una cierta “memoria histórica” próxima hacia él. Estos grupos comparten con los fascistas el ultranacionalismo y su patriotismo chauvinista. Lo mismo puede decirse de la xenofobia, a pesar de que algunos partidos han sustituido el racismo étnico por otro de tipo cultural, rechazando el multiculturalismo pero aceptando a

La actual extrema derecha populista, de Trump a Bolsonaro pasando por Orbán y Vox, está lejos de verse reflejada en los partidos y en la ideología fascistas

quienes asuman los “valores nacionales”. A pesar de que presentan elementos comunes con los partidos fascistas y nacionalistas reaccionarios de la década de 1930, las propuestas actuales son respuestas nuevas a un mundo muy diferente del de entonces. Por ello, no resulta operativo calificar al amplio y diverso arco de las extremas derechas populistas antiliberales como fascistas. Hacerlo es, en primer lugar, ahistórico. Además, como ha advertido

Emilio Gentile en *Quién es fascista*, existe el riesgo de que esta calificación oculte otras amenazas sobre la democracia y que poco tienen que ver con el fascismo.⁷ Sin embargo, como ha planteado Enzo Traverso,⁸ el fascismo posee una dimensión transhistórica (además de transnacional): va más allá de la época que lo engendró a través de la memoria colectiva. Es la memoria colectiva la que establece el vínculo entre el concepto y su uso público. Por eso, resulta pertinente referirnos a estos nuevos movimientos como “posfascismos”. Este concepto permite tanto establecer las diversas herencias entre el fascismo de los años treinta del siglo XX y las actuales extremas derechas populistas como examinar los múltiples elementos que diferencian ambos períodos históricos. Además, es útil para dar cuenta del carácter inestable y heterogéneo de estos movimientos, que van desde

⁵ María Cruz Romero y Pedro Ruiz Torres, «El auge de la nueva extrema derecha y el problema histórico del fascismo» (entrevista a Joan María Thomàs), *Politika*, julio de 2020. Disponible en: <https://www.politika.io/en/notice/el-auge-nueva-extrema-derecha-y-el-problema-historico-del-fascismo>.

⁶ Federico Finchelstein, *Del fascismo al populismo en la historia*, Taurus, Madrid, 2019.

⁷ Emilio Gentile, *Quién es fascista*, Alianza Editorial, Madrid, 2019.

⁸ Enzo Traverso, *Las nuevas caras de la derecha. Conversaciones con Régis Meyran, Siglo XX*, Buenos Aires, 2018.



grupos abiertamente neofascistas (Amanecer Dorado en Grecia, Jobbik en Hungría) hasta fenómenos populistas sin orígenes fascistas como Trump o Bolsonaro.

Desde este punto de vista, parece claro que, mejor que preguntarnos sobre las similitudes con el llamado “fascismo histórico”, lo pertinente es analizar compara-

El fascismo posee una dimensión transhistórica (además de transnacional): va más allá de la época que lo engendró a través de la memoria colectiva

tiva e históricamente los contextos de la década de 1930 y la actualidad. Vale la pena recordarlo: no existió un “fascismo ideal” o “puro”; lo que existió fueron ideologías, partidos y regímenes que mutaron en las dos largas décadas del período de entreguerras. La pregunta, por tanto, debe enfocarse hacia algunas similitudes socioeconómicas, políticas y culturales que sí existen entre nuestro presente y las décadas previas a la Segunda Guerra Mundial. Como historiadores, creemos que la comparación histórica es un instrumento utilísimo para comprender las causas de un fenómeno político y su fenomenología.

tiva e históricamente los contextos de la década de 1930 y la actualidad. Vale la pena recordarlo: no existió un “fascismo ideal” o “puro”; lo que existió fueron ideologías, partidos y regímenes que mutaron en las dos largas décadas del período de entreguerras. La pregunta, por tanto, debe enfocarse hacia algunas similitudes socioeconómicas, políticas y culturales que sí existen entre nuestro presente y las décadas previas a la Segunda Guerra Mundial. Como historiadores, creemos que la comparación histórica es un instrumento utilísimo para comprender las causas de un fenómeno político y su fenomenología.

Las dinámicas históricas que favorecen a las extremas derechas

Para ello, conviene volver al libro *La gran transformación* (1944), en el que el científico social Karl Polanyi (1886-1964) formuló una interpretación del liberalismo clásico que protagonizó la vida europea de 1815 a 1914.⁹ En su opinión, las sociedades liberales se mantuvieron estables mientras aguantaron cuatro factores bien determinados: el equilibrio geopolítico entre las potencias europeas surgido del periodo posnapoleónico; la primera globalización económica basada en el patrón oro; el dogma de economías que prosperarían solo en caso de que estuvieran libres de interferencias del sector público; y las libertades políticas. Todos estos factores conformaban un ideario que vinculaba el progreso social con la sacralización de un mercado autorregulador que debía esquivar las instancias de democratización procedentes de las clases populares. Para Polanyi, la inserción definitiva de las masas en la escena política a raíz de la Gran Guerra y la crisis de 1929 decretaron el ocaso de este orden político ya insostenible. Las derivas autoritarias de la extrema derecha de los años veinte y treinta representaron, pues, el resultado de un liberalismo cuyo fracaso había abierto el camino a líderes que podían salvaguardar los mercados y las jerarquías sociales con mano de hierro.

⁹ Una edición reciente en castellano de esta obra es: Karl Polanyi, *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, Virus, Barcelona, 2016.

La derrota del nazifascismo en la Segunda Guerra Mundial marcó un punto de inflexión en la evolución de la política y del capitalismo contemporáneos. Si bien es cierto que el miedo a la expansión del comunismo soviético fue una palanca para acometer reformas sociales de calado, hay que tener presente —como hizo el malogrado historiador Tony Judt en *Postguerra*¹⁰ que los estadistas de Europa Occidental también abrieron las economías de sus países a la intervención pública para apuntalar la calidad de vida unas clases medias que en los años de entreguerras se mostraron sensibles a las consignas fascistas. Solo a través de la plena ocupación, de servicios sociales robustos y de niveles de crecimiento elevados se podría haber integrado tanto a los asalariados como a la clase media dentro de una sólida democracia de masas. En este sentido, el contrato social y democrático de posguerra fue la superación del liberalismo de matriz decimonónica del que habló Polanyi y se reveló eficaz a la hora de contener las tentativas de involución autoritaria causadas por la frustración por los procesos de descolonización en África y Asia, como en Francia, y por la complicidad de aparatos del Estado con núcleos terroristas neofascistas (Italia). Como señaló hace algunos años Jan Werner Müller en *Contesting Democracy*,¹¹ la nueva democracia de posguerra, que no acabó de afianzarse hasta bien entrada la década de los cincuenta, en buena medida gracias al éxito del Estado de bienestar, era sensiblemente más limitada que la que había alumbrado el fin de la Gran Guerra. A la altura de la década de los setenta, los países de Europa Occidental habían consolidado sistemas caracterizados por economías mixtas, organizaciones sindicales fuertes, partidos de masas y elevados porcentajes de participación electoral. Y los países de sur europeo que entonces salían de dictaduras de derecha como Grecia, Portugal y España, parecían converger hacia ese modelo.

Este panorama comenzó a cambiar a finales de los años setenta. El auge de la nueva derecha anglosajona de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, el impacto en la izquierda política de los hechos de 1989 y el fin de las formas de fordismo presentes en el continente, explican solo en parte la crisis del modelo social europeo. En Europa, pesaron más las características que asumió el proceso de integración europea. Como ha explicado solventemente Quinn Slobodian, ya a partir de los años sesenta la Comunidad Económica Europea fue vista por los neoliberales europeos como un proyecto piloto acerca de cómo crear un orden político que protegiera jurídicamente una sociedad de mercado libre. No se trataba, pues, de “liberar”

¹⁰ Tony Judt, *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Taurus, Madrid, 2006.

¹¹ Jan Werner Müller, *Contesting Democracy. Political Ideas in Twentieth-Century Europe*, Yale University Press, New Haven/Londres, 2011.

los mercados de las interferencias públicas, como pensaban Milton Friedman y los neoliberales anglosajones, sino de “aprisionarlos” mediante una espesa red de

**Resulta pertinente
analizar comparativa
e históricamente los
contextos de la
década de 1930 y la
actualidad**

leyes y un uso abundante de los tribunales (supra)nacionales que permitieran la libre acción de los sujetos económicos privados.¹² Dicho de otra manera: el neoliberalismo europeo no es sino una suerte de teoría del Estado según la cual este último ha de intervenir en la esfera socioeconómica para blindar un marco jurídico-institucional favorable a las empresas. Desde el Acta Única de 1986 hasta el Tratado de Lisboa de 2007 se

conformó así una constitución material basada en la independencia del Banco Central Europeo (BCE) de los poderes públicos, en la obsesión monetarista por la inflación, en límites restrictivos de deuda y déficit públicos y en la extrema dificultad para que el sector público actúe en la economía, entre otros elementos.

La ulterior aceleración de este proceso, iniciada con la negativa del BCE a respaldar las deudas públicas de los Estados del sur en 2010-2011 y con la imposición del Pacto Fiscal Europeo de 2011, que implicaba recortes sociales draconianos, evidenciaba la voluntad de transformar la crisis económica de 2008 en la gran ocasión para declarar, como hizo el presidente del BCE Mario Draghi en 2012, la muerte de un Estado social europeo cuyo «bienestar se lograba a base de deudas».¹³ Leídas hoy, después de las gigantescas operaciones de expansión cuantitativa del BCE para salvar la moneda única y mantener a flote las economías de la zona euro durante la pandemia de la COVID-19 –y cuando todos los tratados de la Unión Europea están suspendidos por su inaplicabilidad–, se nos aparecen como palabras de una era lejana e irrepetible. *In illo tempore*, sin embargo, ilustraban un objetivo político ampliamente compartido por las clases dirigentes europeas. Un objetivo finalmente fallido. En efecto, la austeridad propiamente dicha duró hasta poco después de la derrota política del Gobierno griego de Alexis Tsipras en el verano de 2015. Una vez eliminado el peligro de que surgiera una alternativa continental de izquierdas liderada por Syriza se relajaron todas las medidas de contención del gasto público y, como ya hemos dicho, se otorgó carta blanca al BCE para cubrir las necesidades monetarias de los Estados de la zona euro. El hecho es que la austeridad, como método de gobierno, se había demostrado contraproducente por-

¹² Quin Slobodian, *Globalistas. El fin de los imperios y el nacimiento del neoliberalismo*, Capitán Swing, Madrid, 2021, sobre todo pp. 21-25 y 275-328.

¹³ Rafael Poch, «Draghi: “Lo peor ha pasado, pero aún hay riesgos”», *La Vanguardia*, 22 de marzo de 2012. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/economia/20120322/54276181580/draghi.html>

que alteraba los comportamientos electorales y amenazaba con poner fin a la hegemonía histórica de los partidos populares y socialistas en Europa.

Con todo, los problemas no acabaron ahí. En 2016, el año del Brexit y de la victoria electoral de Donald Trump en los Estados Unidos, muchos europeos empezaron a darse cuenta de que el continente no había pasado página. Las heridas sociales de 2008-2015, en términos de paro y de crisis de los proyectos de vida de millones de ciudadanos, habían dejado un poso de descontento en las clases populares y medias que las extremas derechas han sabido percibir e instrumentalizar para fines propios. Sus líderes han entendido que el legítimo derecho a la protección social, asegurado en las constituciones de posguerra, pero menoscabado por décadas de neoliberalismo triunfante, podía ser interpretado en clave chovinista –y, por ende, excluyendo del bienestar a los inmigrantes–, y que se podía responder a la atomización social, implícita en el ideario neoliberal, con eslóganes demagógicos acerca de una “nación” cohesionada y con tintes étnicos. Aunque sea en formas menos trágicas, se ha repetido la misma dinámica que sentenció la República de Weimar, esto es, la aparición de una potente ultraderecha a causa de la violenta política de austeridad llevada a cabo por el canciller centrista Heinrich Brüning (1930-1932).¹⁴ A este respecto, la extrema derecha de hoy representa –en negativo y en filigrana– la autocrítica que los (neo)liberales se han negado a formular sobre los resultados misérrimos de su política socioeconómica. Más allá de los esfuerzos que hagan las izquierdas por reconstruir una teoría y una práctica política convincentes, sin una reorientación del liberalismo europeo en un sentido más progresista y abierto a la participación política de los ciudadanos, difícilmente podremos contener los movimientos ultraderechistas que amenazan la calidad de nuestra democracia y afrontar los retos socioecológicos que tenemos por delante.

Maximiliano Fuentes Codera y Giaime Pala son historiadores y profesores de la Universitat de Girona.



¹⁴ Gregori Galofré-Vilà, Christopher M. Meissner, Martin McKee y David Sucker, «Austerity and the Rise of the Nazi Party», *The Journal of Economic History*, vol. 81, 1, 2021, pp. 81-113.

ÉXODO

REVISTA CRÍTICA DE
PENSAMIENTO Y DIFUSIÓN
SOCIO-CULTURAL
POLÍTICA Y RELIGIOSA



Suscripción:

5 números de 68 páginas;

35 € al año (España),

40 € (extranjero)

Centro Evangelio y Liberación, Madrid

Nº de cuenta: 0182-4010-37-0203291640

enupi@hotmail.com;

www.exodo.org

El cristoneofascismo: teísmo político y dios sacrificial

JUAN JOSÉ TAMAYO

Fascismo y religión son dos fenómenos que históricamente han mantenido una relación de complicidad que ha desembocado con frecuencia en sistemas dictatoriales, nacionalismos populistas de derecha y extrema derecha excluyentes, y regímenes confesionales que niegan la libertad religiosa y de conciencia, persiguen el librepensamiento y legitiman el patriarcado.

El avance del fascismo en Italia, Alemania, Austria y España durante la primera mitad del siglo XX «fue respaldado, legitimado y autorizado con argumentos teológicos cristianos», como afirma Michael Löwy. El representante más cualificado de dicho uso reaccionario de la teología cristiana para fundamentar el nazismo fue Carl Schmitt.

El nazismo contó también con el apoyo de grupos católicos y protestantes y sus respectivas jerarquías. Dentro de la Iglesia evangélica alemana apoyó la ideología del Tercer Reich el movimiento Cristianos Alemanes, creado por el ideólogo del partido nazi Alfred Rosenberg y liderado por el obispo Ludwig Müller. Algunos obispos católicos y el propio nuncio del papa en Alemania, Cesare Onesigo, eran partidarios de contemporizar con el régimen alegando que de esa manera se evitaban las persecuciones contra los católicos. Llegaron incluso a felicitar a Hitler en 1939 cuando cumplió cincuenta años.

En su libro *Más allá de la mera obediencia. Sobre la ética cristiana para el futuro*, de 1970, la teóloga evangélica alemana Dorothee Sölle calificó de “cristofascismo” la legitimación y el apoyo de la ideología totalitaria del nazismo por parte de sectores cristianos tanto de la iglesia católica como de la protestante. Yo he creado el término “cristoneofascismo” para calificar la actual alianza entre las organizaciones políticas y sociales de la extrema derecha, apoyadas por el ultraliberalismo, y los movimientos cristianos integristas, que cuentan con el apoyo de dirigentes eclesiásticos críticos con el papa Francisco. Es la nueva religión.

Como contrapunto, existieron también movimientos, dirigentes y teólogos cristianos y judíos que recurrieron a una hermenéutica teológico-política emancipadora para combatir el nazismo y defender el socialismo. En el cristianismo evangélico destacó la Iglesia confesante alemana a la que pertenecieron prestigiosos teólogos como Karl Barth, militante del movimiento Socialismo cristiano, y Dietrich Bonhoeffer, ejecutado por el nazismo en el campo de concentración de Flossenbürg el 9 de abril de 1945, quince días antes de que el campo fuera liberado.

En el entorno cultural judío hay que referirse a Walter Benjamin como uno de los más madrugadores intelectuales de la izquierda alemana que, inspirado en referencias mesiánicas e imágenes judías, denunció la ideología del nazismo y entró en el debate contra el culto a la guerra de Ernst Jünger en su famoso artículo «Teorías del fascismo alemán». Sus *Tesis de filosofía de la historia* constituyen el mejor ejemplo de dicha denuncia.

Para el filósofo y científico social Karl Polanyi, que se movió políticamente en la órbita del socialismo cristiano, fue el liberalismo económico con su negativa a toda reglamentación, planificación y control, quien condujo al fascismo. Este, en cuanto negaba la libertad y al individuo, socavaba la democracia y anulaba la idea de la «sociedad como una relación de personas», resultó ser un hijo no previsto de aquel.

Polanyi consideraba el fascismo enemigo tanto del socialismo y de sus raíces morales como del cristianismo, donde, a su juicio, surgieron la idea de individuo, de ideal de comunidad y de igualdad entre los individuos. El fascismo persiguió a los pacifistas cristianos y a los socialismos religiosos. Su victoria hubiera constituido el final del cristianismo lo mismo que la del socialismo.

En el caso de España, el fascismo continuó a lo largo de cuarenta años con la dictadura franquista, legitimada por la jerarquía de la Iglesia católica y por los movimientos cristianos conservadores e integristas, que dio lugar al nacionalcatolicismo, ratificado por el Concordato de 1953, vigente todavía hoy, si bien revisado, a través de los Acuerdos del Estado Español con la Santa Sede. Con la transición a la democracia se pensó que el nacionalcatolicismo había desaparecido de la esfera política y de las prácticas y los comportamientos eclesiásticos, y que se había instaurado el Estado no confesional. ¡Craso error!

La propia Constitución en sus artículos 16.3 constituye el mejor ejemplo de la pervivencia de la confesionalidad católica del Estado cuando afirma que «los poderes

públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las correspondientes relaciones de cooperación con la Iglesia católica y las demás confesiones». Así mismo, en los Acuerdos del Estado Español con la Santa Sede de 1979 la Iglesia católica sigue conservando similares privilegios económicos, fiscales, educativos, culturales e incluso militares. En suma, quedan todavía muchos restos de nacionalcatolicismo en la vida política, en el ejercicio del poder y en las diferentes instituciones del Estado. Creo puede afirmarse que, de 1977 hasta hoy, los diferentes gobiernos de derecha, centro e izquierda han sido rehenes de la jerarquía católica.

Neofascismo y fundamentalismo religioso

En Estados Unidos los diferentes movimientos evangélicos fundamentalistas crearon la organización *Majority Moral* para apoyar en 1980 la candidatura de Ronald Reagan, del Partido Republicano. Dicho apoyo fue decisivo para que el candidato republicano ganara las elecciones de 1980 y 1984, las segundas con un porcentaje de votos mayor que las primeras por las concesiones de Reagan a las iglesias evangélicas en el espacio público. La alianza entre el nacionalismo populista excluyente y los evangélicos fundamentalistas se repitió en la elección de 1988 de George Bush senior y se mantuvo en las elecciones de 2000 y 2004, que dieron el apoyo a Bush junior.

En 2020 fueron las iglesias cristianas fundamentalistas quienes crearon el movimiento Evangélicos por Trump para apoyar su reelección, si bien no consiguió auparlo a la presidencia de los Estados Unidos. Ante la derrota de Trump, grupos de republicanos extremistas armados y personas vinculadas a los movimientos cristianos integristas enarbolando la Biblia asaltaron el Capitolio alentados por el propio presidente derrotado. Se negaban así a reconocer el resultado de las urnas a favor de Joe Biden y reclamaban violentamente la presidencia para Trump.

Iglesias evangélicas fundamentalistas y cristoneofascismo en América Latina

La alianza del cristoneofascismo con el fundamentalismo religioso se manifiesta de manera especial en América Latina a través de las iglesias evangélicas funda-

mentalistas. A decir verdad, dicha alianza está consiguiendo excelentes resultados en el continente latinoamericano. A los hechos me remito: refuerza gobiernos autoritarios, derroca a presidentes elegidos democráticamente, da golpes de Estado enseguida legitimados por otros Estados latinoamericanos y organismos internacionales, impide la aprobación de leyes en defensa de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, de los derechos LGTBI y de los derechos de la Tierra, encarcela a dirigentes políticos opositores, cambia el cristianismo liberador por el cristoneofascismo y las relaciones entre política y religión pasando de la actitud crítica hacia los diferentes poderes a su legitimación y sometimiento.

América Latina tuvo, durante más de una década, gobiernos progresistas, antimperialistas y socialistas, que contribuyeron al desarrollo de una democracia activa y participativa en sus respectivos países incorporando nuevos protagonistas a la vida política: mujeres pluralmente discriminadas desde siglos y hoy empoderadas;

**La alianza del
cristoneofascismo con el
fundamentalismo
religioso se manifiesta
en América Latina a
través de las iglesias
evangélicas
fundamentalistas**

comunidades campesinas, indígenas, afrodescendientes, excluidas de la ciudadanía que hoy se afirman como sujetos de su propia liberación; identidades afectivo-sexuales otrora perseguidas, que hoy reivindican la diversidad más allá de la heteronormatividad y de la binariedad sexual; la propia naturaleza depredada por el modelo de desarrollo científico técnico de la Modernidad y que hoy, a través de los movimientos ecologistas, reclama su dignidad y sus derechos; los pueblos originarios y sus saberes ancestrales vinculados a la tierra, otrora despreciados y hoy reconocidos como fuentes de sabiduría y generadores de vida; los movimientos sociales, portadores de la utopía de Otro Mundo posible.

Hoy América Latina ha girado hacia gobiernos conservadores, que niegan todo protagonismo a los sujetos emergentes que acabo de citar. La alianza entre la extrema derecha política y los movimientos religiosos fundamentalistas e integristas está cambiando el mapa político-religioso latinoamericano. Peor aún, está poniendo en riesgo la democracia que tanto costó conquistar tras las largas dictaduras que convirtieron América Latina en un continente regido por la necropolítica de la seguridad nacional, y pervirtiendo los valores religiosos liberadores del movimiento de Jesús, del cristianismo originario y de las misioneras y los misioneros defensores de las comunidades indígenas y pioneros del diálogo intercultural, interreligioso e interétnico.

Hoy se pretende sustituir la teología de la liberación, crítica del capitalismo y del imperialismo, por la teología de la prosperidad, legitimadora del neoliberalismo y del supremacismo. Incluso hay analistas políticos que dan por terminado el “ciclo progresista-liberador” latinoamericano. Tal conclusión me parece un acto de fatalismo histórico y de entreguismos al integrismo político y religioso. Por ello coincido con Enrique Dussel en que el sufrimiento de los oprimidos impide dicho final y que «nuevamente brota la vida a través de la violencia dominadora que intenta destruir los cambios creativos que se han producido por una izquierda todavía en estado de crecimiento en el ejercicio delegado del poder».¹

Los cambios creativos a los que se refiere Dussel se han producido también, y de manera muy significativa e influyente, por mor del cristianismo liberador que viene fraguándose y desarrollándose desde hace más de medio siglo en América Latina y sigue vivo y activo a través de las comunidades de base y de la teología de la liberación en sus diferentes tendencias: feminista, *queer*, afrodescendiente, indígena, ecológica, campesina, intercultural, interreligiosa, interétnica, interdisciplinar y decolonial.²

Cristoneofascismo y teísmo político en Brasil

En Brasil gobierna hoy Jair Messias Bolsonaro con el apoyo de las megaiglesias evangélicas, a quienes el presidente concede todo tipo de privilegios, así como de un importante sector de la judicatura y del poder económico, y con una significativa presencia de militares en el Gobierno. Desde la elección de Bolsonaro, *Brasil se ha convertido en el epicentro del “cristoneofascismo” y en el lugar donde gobierna la extrema derecha de Dios.*

Tras este análisis sobre el cristoneofascismo, surgen dos preguntas: en qué modelo político-religioso se sustenta y qué imagen de Dios subyace. Creo que le mejor respuesta se encuentra en el teísmo político que ha establecido Bolsonaro en Brasil y en la imagen de Dios sacrificial en la que se basa.

¹ Enrique Dussel, *Siete ensayos de filosofía de la liberación. Hacia una fundamentación del giro decolonial*, Trotta, Madrid, 2020, p. 23.

² Juan José Tamayo, *La teología de la liberación en el nuevo escenario político y religioso*, prólogo de Leonardo Boff, Tirant lo Blanc, Valencia, 2011, 2ª ed.; *Teologías del Sur. El giro descolonizador*, Trotta, Madrid, 2020, 2ª ed.; Juan José Tamayo y Juan Bosch (dirs.), *Panorama de la teología latinoamericana*, EVD, 2002, 2ª ed.; Sivaldo Tavares, «Saber-se Terra: Trama que enlaça 'libertação' e 'viragem decolonial'», en: César Kuzma y Paul Fernando Carneiro de Andrade (orgs.), *Decolonialidade e práticas emancipatórias. Novas perspectivas para a área de Ciências da Religião e Teologia*, Soter-Paulinas Belo Horizonte-São Paulo, 2019.

El slogan de su campaña electoral, con el que también concluyó el discurso de la toma de posesión como presidente de Brasil, fue: «Brasil por encima de todo, Dios

**Hoy se pretende
sustituir la teología de la
liberación por la
teología de la
prosperidad,
legitimadora del
neoliberalismo y del
supremacismo**

por encima de todos». Lo reiteró en uno de los cultos en los que participó en la Iglesia Evangélica Sara Nossa Terra en julio de 2019: «Debo mi vida a Dios y este mandato está al servicio del Señor. En nuestro gobierno, Dios está encima de todo». Lo que muchos consideramos un secuestro político de Dios, el ministro de Asuntos Exteriores, Ernesto Araújo, lo calificó de una liberación de Dios, «triste prisionero... que vuelve a circular libremente por el

alma humana». Teísmo político puro y duro y descarada manipulación religiosa.

Creo, más bien, que en Brasil está sucediendo lo contrario a la afirmación de Araújo: la teología latinoamericana, y muy especialmente la brasileña, liberó a Dios del asedio del mercado y Bolsonaro lo ha convertido en prisionero de su política antiecológica, homófoba, patriarcal y neoliberal.

Una característica del teísmo político de Bolsonaro es el *providencialismo religioso*, que consiste en interpretar la historia desde un Dios providente, como cuando considera un milagro el haberse librado del atentado sufrido durante la campaña electoral y mayor milagro todavía haber ganado las elecciones. El ministro de la Casa Civil Onyx Lorenzoni aplica a Bolsonaro las palabras de Jesús: «Muchos son los llamados y pocos los elegidos» y dice que Dios «eligió al más improbable».

En eso creo que tiene razón. Lo que dudo –o mejor, niego– es que fuera Dios quien lo eligiera o legitimara su elección. Quienes realmente contribuyeron a su elección fueron las *fake news* de su campaña electoral, que continúan produciéndose durante su presidencia. Comentando la soledad de los dos presidentes anteriores tras las primeras semanas de asumir el gobierno, afirmó que uno de los motivos de dicha soledad era «el alejamiento de Dios, nuestro creador».

Brasil tiene una larga tradición de Estado laico, que Bolsonaro parece ratificar, pero lo hace tramposamente porque introduce una distinción que desemboca en confesionalidad: «El Estado es laico, pero nosotros –“yo”, dice en otras ocasiones– somos cristianos». Confesionalidad que extendió al Tribunal Supremo Fe-

deral para el que anunció que de los dos jueces que tenía que nombrar «uno sería terriblemente (sic!) evangélico».

¿Respeto al pluralismo? En absoluto. Lo niega. Prometió reconocer a todas las religiones, pero «siguiendo la tradición judeocristiana». Atendiendo a las constantes referencias que hace a la Biblia, cabe constatar que reconoce más influencia a la Biblia que a la propia Constitución brasileña. Pero la Biblia leída de manera fundamentalista y selectivamente en sus textos más violentos y discriminatorios contra las mujeres, los homosexuales, etc.

Constante es la presencia de Bolsonaro en los templos de los evangélicos fundamentalistas. Tuvo un gran impacto mediático su visita al Templo de Salomón de la Iglesia Universal del Reino de Dios, del obispo Edir Macedo, donde se produjo una escena inusual: el presidente de la República arrodillado ante el obispo Macedo, que le impuso las manos y le bendijo. Es permanente su recurso a la Biblia para legitimar su política homófoba, machista, racista y ultraneoliberal, en una palabra, neofascista en un claro secuestro del texto sagrado judeocristiano, que lee de manera fundamentalista.

En mayo de 2016 Bolsonaro viajó a Israel para recibir el bautismo en el río Jordán, imitando el bautismo de Jesús. Fue el pastor y líder del Partido Social Cristiano Everaldo Dias Pereira quien le sumergió en el Jordán y, tras el bautismo, le preguntó: «¿Acredita usted que Jesús es Hijo de Dios?», a lo que Bolsonaro respondió: «Acredito». Tras el bautismo citó la afirmación de Jesús: «Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Juan 8,32) e hizo la siguiente confesión: «Recupero una fe que me acompañará para el resto de mi vida».

El dios de Bolsonaro, legitimador de las dictaduras

El dios en el que cree el actual presidente de Brasil y con él los cristoneofascistas es el que *legitima las dictaduras y denuesta la democracia*. Bolsonaro defiende la dictadura brasileña que duró más de veinte años, de 1964 a 1985. De ella ha llegado a afirmar que su principal error «fue torturar y no matar». También ha elogiado el golpe de Estado de Augusto Pinochet y lo ha hecho como respuesta a las críticas de Michelle Bachelet, presidenta de Chile durante dos mandatos (2006-2010, 2014-2018) y actual Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, a la política de Bolsonaro.

Este respondió a Bachelet que se olvidaba «de que su país no era como Cuba solo gracias a los que tuvieron el coraje de dar un basta a la izquierda de 1973, entre estos estaba su padre, entonces brigadier».³ La reacción de Bolsonaro no deja lugar a dudas: Dios se pone del lado de los dictadores y verdugos y criminaliza a las víctimas de manera inmisericorde.

Comentando la Declaración postsinodal *Querida Amazonía*, del papa Francisco, Bolsonaro negó que hubiera fuego en la floresta húmeda y cuestionó en tono burlesco y teocrático el contenido de la exhortación: «El papa Francisco dijo ayer que la Amazonía es de él, que es de todo el mundo; coincidentemente yo estaba ayer con el canciller argentino... el papa es argentino, pero Dios es brasileño».

El Dios de Bolsonaro, según Eleane Brum,⁴ es *el que odia el mundo globalizado*, el que cree que los inmigrantes pueden amenazar la soberanía de Brasil, el que cree que las escuelas del país se han convertido en una verdadera bacanal infantil alentada por profesores defensores de la “ideología de género”. Y yo añado: el dios negacionista del calentamiento global, insensible a la violencia de género, militarista, hecho a imagen y semejanza del militar Bolsonaro. Es un dios vengativo, y no el Dios del perdón, de la compasión y la misericordia como el predicado y practicado por Jesús de Nazaret. Nada que ver con el Dios liberador que opta por las personas y los colectivos empobrecidos.

Es *el dios de la magia y de la superstición*. En el momento álgido de la pandemia con decenas de miles de personas brasileñas contagiadas y miles de personas muertas por día dictó un decreto por el que declaraba los cultos religiosos como “servicio esencial”. Dicha normativa se inspiraba en la afirmación del pastor evangélico Silas Malafaia, uno de sus asesores religiosos: «La iglesia es una agencia de salud emocional, tan importante como los hospitales».

Asesorado por los pastores de las megaiglesias, Bolsonaro minusvaloró desde el principio la gravedad del coronavirus, que calificó de “gripecilla”, y de la pandemia, que calificó de psicosis e histeria, mostró su desconfianza de la ciencia y propuso como alternativa la fe. Mostró su cercanía al obispo evangélico Edir Macedo, para quien el coronavirus es una estrategia de Satanás para infundir miedo, pánico e

³ El padre de Michelle, Alberto Bachelet, General de Brigada de la Fuerza Aérea chilena, se opuso al golpe militar de Estado de Pinochet, fue detenido y torturado y murió en 1974 en cautiverio. Tras la muerte del padre, fueron detenidas y torturadas también Michelle y su madre.

⁴ Eleane Brum, «El Dios del odio de Bolsonaro», *El País*, 2 de enero de 2019.

incluso terror, pero solo afecta a la gente sin fe. Como antídoto al coronavirus propone el «coronafé», que solo es eficaz para quienes creen firmemente en la palabra de Dios. El propio Bolsonaro llegó a profetizar contra el coronavirus ante un grupo de evangélicos que le esperaba enfervorizada aclamándolo como «Mesías» a las puertas del palacio presidencial.

La respuesta a la desconfianza de la ciencia y al carácter mágico-curativo de la fe al margen de la medicina la ofrece el teólogo y filósofo intercultural Raimon Panikkar en su libro *La religión, el mundo y el cuerpo*⁵ cuando afirma: «desligada de la medicina, la religión deja de ser [...] una fuente de júbilo [...]; se torna una fuerza alienante, que, raramente, puede refugiarse en el “negocio” de salvar almas no encarnadas o en la espera de un cielo proyectado en un futuro lineal, pero que pierde valor terrenal e incluso su *raison d' être*, puesto que ya no puede salvar al ser humano real de carne y hueso [...] una especie de medicina para otro mundo, al precio de ignorar este de aquí» (p. 111).

Y concluye: «La religión sin medicina no es religión, se deshumaniza, se torna cruel y aliena a los seres humanos de su propia vida en esta tierra. La religión sin medicina se vuelve patológica» (p. 112).

Es, en fin, *el dios que exige el sacrificio de seres humanos*, un sacrificio selectivo de las personas, clases sociales y sectores más vulnerables de la población brasileña, de las comunidades afrodescendientes e indígenas. Esto se ha puesto de manifiesto durante la pandemia con la muerte de más de 600.000 personas, con un ritmo actual de en torno a 4.000 personas por día, que han sido sacrificadas con la excusa de salvar la economía. Es un *dios ecocida* que exige sacrificar la naturaleza, sobre todo con la destrucción de la selva amazónica, sin reparar que la naturaleza es la fuente de la vida, y Dios es dador de vida frente a los ídolos de la muerte del cristoneofascismo.

Vox: cristoneofascismo y nacionalcatolicismo en alianza en España

Termino este artículo con una referencia a España. El nacioncatolicismo, vigente durante los cuarenta años de dictadura, resurge hoy en estado puro en la alianza

⁵ Raimon Panikkar en su libro *La religión, el mundo y el cuerpo*, Herder, Barcelona, 2012.

entre Vox y organizaciones ultracatólicas como HazteOír, Infocatólica, Asociación de Abogados Cristianos, El Yunque, Germinans germinabit, etc., que cuentan con el apoyo de un sector importante e influyente de la jerarquía católica y con el silencio ¿cómplice? de los órganos representativos del episcopado español.

Estas organizaciones dicen defender los valores cristianos en su pureza. Pero tal pretensión es desmentida por sus discursos y prácticas de odio contra el feminismo, la llamada despectivamente “ideología de género”, el matrimonio igualitario,

El nacioncatolicismo, vigente durante los cuarenta años de dictadura, resurge hoy en estado puro en la alianza entre Vox y organizaciones ultracatólicas

el colectivo LGTBI, la educación afectivo-sexual, los derechos sexuales y reproductivos, la ley de la memoria histórica, los colectivos de inmigrantes y refugiados que huyen de la pobreza extrema y de regímenes dictatoriales, el laicismo, los movimientos ecologista, etc. Se caracterizan por el negacionismo de la discriminación de las mujeres, del cambio climático y de la violencia machista, así como por el elogio del franquismo, la defensa del

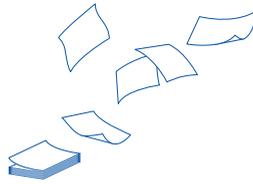
ultraliberalismo, de la familia patriarcal, de la identidad nacional excluyente y de la dialéctica amigo-enemigo en las relaciones internacionales y en la política nacional. Sus discursos y prácticas están muy lejos de los valores del cristianismo originario como la opción por las personas y los sectores más vulnerables de la sociedad, el perdón y el amor, incluso a los enemigos, el respeto a la diferencia, la hospitalidad, etc.

La palabra “cristoneofascismo”, que he creado para definir la alianza perversa entre la extrema derecha política y social y el integrismo religioso, ha adquirido carta de ciudadanía y ha entrado en el debate político. El 4 de febrero la diputada de ERC, María Carvalho Dantas, dirigiéndose a la bancada de Vox, señaló: «Han entrado ustedes en esta internacional cristoneofascista». Yo lo ratifico y en mi libro *La Internacional del odio* lo demuestro con argumentos difícilmente rebatibles.

Hoy, en España, nacioncatolicismo y cristoneofascismo se dan la mano en los programas y las prácticas políticas de las organizaciones religiosas citadas, los grupos y los partidos políticos de la derecha y la extrema derecha en alianza y complicidad, que utilizan el discurso de odio desembocando con frecuencia en diferentes manifestaciones de violencia. Estamos retrocediendo varias décadas.

Es necesario pensar y activar estrategias pedagógicas adecuadas para revertir la situación y evitar así que el deterioro de la democracia vaya a más, y que los valores religiosos se perviertan y se conviertan en sus contrarios. En mi libro antes citado ofrezco veinte propuestas para deconstruir los discursos de odio y las prácticas violentas en las que desembocan.

Juan José Tamayo Acosta es teólogo español de la liberación, profesor emérito honorífico de la Universidad Carlos III de Madrid y autor de *La Internacional del odio. ¿Cómo se construye?, ¿cómo se deconstruye?* (Icaria, Barcelona, 2021, 2ª ed.).



SOBERANÍA ALIMENTARIA

BIODIVERSIDAD y culturas

Una revista en papel y digital, de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo la óptica política de la **soberanía alimentaria**.



UN INSTRUMENTO DE **PENSAMIENTO CRÍTICO**
PARA LAS PERSONAS Y LOS COLECTIVOS
QUE DEFIENDEN UN **MUNDO RURAL VIVO**

Consulta en la web las opciones de colaboración.



www.soberaniaalimentaria.info

Vox ¿Un partido más de la derecha radical europea?

JOSÉ RAMA

La excepcionalidad española e ibérica tocó a su fin en diciembre de 2018, cuando en las elecciones a la Junta de Andalucía una *nueva* formación, Vox (voz en latín),¹ que ya había surgido en 2013 como escisión de la fuerza tradicional conservadora, el Partido Popular (PP), entró en el parlamento autonómico con cerca del 11% de los votos y 12 de los 109 asientos de la cámara. A partir de entonces, Vox no tardó en abrir la puerta de otros muchos parlamentos y, tras llegar al Congreso de los Diputados en abril de 2019 (con más del 10% de los votos), en las elecciones autonómicas de mayo del mismo año, la formación liderada por Santiago Abascal consiguió hacerse con representación en todas las cámaras autonómicas, así como en multitud de ayuntamientos, entre ellos, algunos de los más relevantes: Madrid, Sevilla, Zaragoza, Valencia o Murcia. De hecho, en posteriores comicios autonómicos que se celebraron durante la pandemia de la COVID-19 (los de Galicia, País Vasco, Cataluña y Comunidad de Madrid), y solo con la excepción de Galicia, Vox fue capaz de conseguir representación: en Cataluña obtuvo el 8% de los votos, superando, en escaños, los resultados del PP y Ciudadanos de forma conjunta y en las elecciones anticipadas de mayo de 2021 de la Comunidad de Madrid mejoró levemente sus anteriores cifras, con un 9,1% de los votos.

Hoy Vox, con 52 escaños de los 350 del Congreso de los Diputados (elecciones de noviembre de 2019) goza de poder a todos los niveles. Tiene representantes tanto en el ámbito local, autonómico y nacional como en el europeo, y en comunidades como las de Murcia, Andalucía o Madrid tiene cierta capacidad de chantaje para con los gobiernos. Su notoriedad mediática le ha servido para ser un actor clave en distintas instancias de representación y, pese a la crisis del coronavirus que Vox decidió aprovechar para cargar discursivamente contra el gobierno de coalición de Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y Unidas Podemos (UP), a los que acusó de una gestión criminal que llevó a la muerte de miles de espa-

¹ José Rama, Lisa Zanotti, Stuart Turnbull-Dugarte, Andrés Santana, VOX. *The Rise of the Spanish Populist Radical Right*, Routledge, Londres, 2021.

ñoles,² las encuestas siguen vaticinándoles un buen futuro electoral. Por todo ello, Vox es hoy una de las formaciones de la *far-right* (o derecha alejada) europea con mayor apoyo.³

De este modo, y pese a la resistencia de España a que un partido de la derecha radical entrase en su poco permeable sistema de partidos —una resistencia que se había alcanzado *gracias* a un sistema electoral con claros sesgos mayoritarios que,

La llegada de Vox se hizo a lo grande y, lejos de obtener representación anecdótica, su apoyo significó una bajada de sus oponentes a la derecha

debido al pequeño tamaño de sus circunscripciones, actuaba como barrera de entrada de nuevos partidos— en los últimos años la llegada de Vox se hizo a lo grande y, lejos de obtener representación de manera anecdótica —en Portugal la formación de la derecha radical *Chega!* solo consiguió un escaño en los últimos comicios de 2019—, su apoyo significó una clara bajada de sus oponentes a la derecha, Ciudadanos y PP, con numerosos trasvases electorales desde abril de 2019 —en aquellas elecciones, un 58,9% de los votantes de Vox eran exvotantes del PP y un 13,5% exvotantes de Ciudadanos—.

Con todo, conocer hasta qué punto el caso de Vox es equiparable al de otras formaciones de la derecha radical en Europa, así como entender si sus votantes comparten características con las de un votante de derecha radical prototípico, se presentan como cuestiones relevantes. En las siguientes secciones me propongo analizar bajo qué etiqueta podemos clasificar a Vox, cuáles han sido las principales razones de su surgimiento y, sobre todo, hasta qué punto la formación que lidera Santiago Abascal comparte elementos con partidos bien conocidos de esta familia como la Agrupación Nacional de Francia (antes Frente Nacional), el Partido de la Libertad (FPÖ) de Austria, o la Lega de Matteo Salvini en Italia.

¿Qué es Vox? Algunas de las razones de su surgimiento

Vox nace en 2013 como una escisión del PP y por dos razones principales. En primer lugar, por la (supuesta) beligerante actitud de Mariano Rajoy, al frente de los populares y presidente del Gobierno por aquel entonces, ante el proceso se-

² José Javier Olivas Osuna y José Rama, «COVID-19: A Political Virus? VOX's Populist Discourse in Times of Crisis», *Frontiers Political Science*, 3:678526, 2021, doi: 10.3389/fpos.2021.678526

³ Cas Mudde, *The Far Right Today*, Polity Press, Cambridge, 2019.

cesionista catalán. Y, por otra parte, debido a la permisiva actitud del PP ante la sentencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, en contra de la aplicación de la Doctrina Parot, que había permitido aumentar las penas de cárcel para, principalmente, los terroristas de la banda ETA.⁴ Así, Vox nace íntimamente vinculado al conflicto de ETA –de sus diez fundadores, José Antonio Ortega Lara estuvo secuestrado entre 1996 y 1997 por la banda terrorista; la familia de Abascal y él mismo han estado amenazados por ETA debido a su actividad política y Ana Velasco es hija de un militar asesinado por ETA– y al PP.

De este modo, y tras estar muy cerca de alcanzar representación en las elecciones al Parlamento Europeo de 2014, Vox concurre a los comicios nacionales de 2015 y 2016, momento en el que Podemos y Ciudadanos entraron por primera vez en el Congreso de los Diputados, obteniendo tan solo el respaldo de un 0,2% de los electores. Por aquel entonces, los debates centrados en la gestión económica, la corrupción y la regeneración de la democracia, no encajaban con el mensaje nacionalista español de Vox. Su momento llega a partir de noviembre de 2017, cuando Vox decide actuar como acusación particular en el juicio del *procés* contra los líderes independentistas catalanes que decidieron llevar a cabo de forma unilateral e inconstitucional un referéndum de autodeterminación. Así, la formación de Santiago Abascal fue capaz de presentarse ante una parte del electorado como la única opción viable para luchar contra el separatismo y defender la unidad nacional de España. Esto, junto con la crisis de liderazgo del PP, que hasta el momento era el partido que podía canalizar el voto de aquellos que situaban al proceso secesionista como uno de los temas más relevantes de la política española, permitió a Vox encontrarse con una ventana de oportunidad política que no tardó en aprovechar. Recordemos que en mayo de 2018 a través de una moción de censura (motivada por la sentencia del caso Gürtel, que dejaba probada la existencia de una contabilidad paralela y financiación ilegal en el PP), Pedro Sánchez consiguió el apoyo del Congreso de los Diputados para ser el nuevo presidente del Gobierno. Dicha moción terminó con la presidencia de Mariano Rajoy quien no tardó en dimitir al frente de los populares. Su reemplazo por un joven y poco conocido Pablo Casado, sumado a que, para un cuerpo de votantes del PP, su actitud durante el *procés* había sido demasiado blanda, colocó a Vox como el perfecto rival para aprovecharse de esta coyuntura política.

⁴ Sergio Sangiao, «Los orígenes de VOX: el aznarato y la lucha contra ETA», *ctxt.es*, 28 de noviembre de 2018, disponible en: <http://ctxt.es/es/20181129/Politica/23127/VOX-aznar-eta-esperanza-aguirre-sergio-sangiao.htm> (consultado el 8 de julio de 2021).

Discursivamente Vox combina un nacionalismo acérrimo con una retórica populista que busca dividir a la sociedad en dos grupos antagónicos: la España viva (representada por el partido y sus simpatizantes) contra la España muerta o la anti-Es-

VOX debe en gran medida su impulso político a su discurso sobre la unidad territorial de España y en particular al conflicto secesionista en Cataluña

paña (representada por los medios de comunicación “progres” y la llamada ideología de género).⁵ Así, y, en resumen, lo curioso del caso de Vox es que, a diferencia de otros partidos de derecha radical que normalmente deben su popularidad a discursos que movilizan las actitudes ciudadanas antinmigración, Vox debe en gran medida su impulso político a su discurso sobre la unidad territo-

rial de España y en particular a la intensificación del conflicto secesionista en Cataluña. Asimismo, y con mayor ahínco desde los últimos años, Vox ha combinado ese nacionalismo y defensa de la unidad de España con una vuelta al conservadurismo y tradicionalismo del *ser español* con un cada vez más marcado euroescepticismo, proteccionismo y xenofobia.

Vox y la derecha radical europea

Vox es un partido que ideológicamente se puede clasificar como de derecha radical populista. De este modo, dentro de la derecha alejada (*far right*) encontramos dos tipos de formaciones: la extrema derecha (*extreme right*) y la derecha radical (*radical right*).⁶ Mientras que los primeros están en contra de la democracia como un todo (sea el caso de Aurora Dorada en Grecia, por ejemplo), los segundos aceptan la democracia, pero cuestionan algunos de sus componentes (los liberales), tales como el derecho de las minorías y el pluralismo político (ejemplos claros de partidos de derecha radical son la Agrupación Nacional francesa, el FPÖ en Austria, Alternativa por Alemania o Los Verdaderos Finlandeses, entre muchos otros). En este sentido, solo los partidos de la derecha radical pueden combinar con su ideología principal, que es el nativismo –mezcla de nacionalismo y xenofobia– la ideología populista. Así, aquellos partidos que caen dentro de la etiqueta de derecha radical populista, consideramos que comparten tres características: (i) el nativismo, que es la creencia de que el Estado debería estar habitado solamente por los que pertenecen a la nación, que casi siempre es definida en términos ét-

⁵ Xavier Casals, «Vox recupera la “anti-España” para designar a los enemigos de “la España viva”», *Blog de Xavier Casals*, disponible en: <https://xaviercasals.wordpress.com/2019/05/04/Vox-recupera-la-anti-espana-para-designar-a-los-enemigos-de-la-espana-viva/> (consultado el 8 de julio de 2021).

⁶ Cas Mudde, *Populist Radical Right Parties in Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.

nicos; (ii) el autoritarismo, que no hace referencia a la preferencia por un régimen político no democrático, sino a la concepción de una sociedad como estricta y jerárquicamente ordenada (énfasis del respeto a la ley y el orden); y (iii) el populismo, que es un conjunto de ideas que conciben la sociedad como dividida entre dos grupos opuestos y moralmente definidos: “el pueblo puro” y la “elite corrupta”.

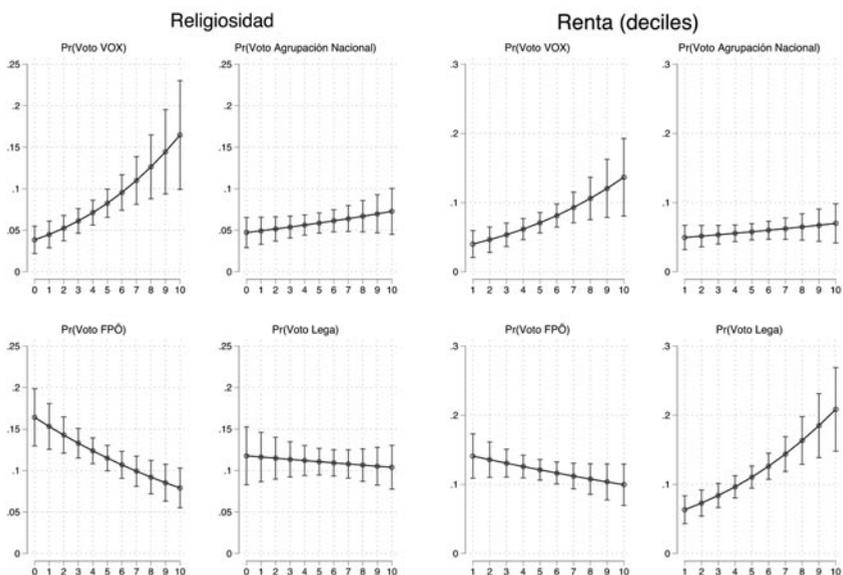
Estas características antes descritas encajan parcialmente en Vox como, en general, en la mayoría de los partidos que consideramos de la derecha radical populista, puesto que distintas dimensiones tienen una mayor presencia en unas formaciones que en otras. De hecho, una de las particularidades de Vox tiene que ver con el componente social. La formación de Abascal defiende una concepción tradicionalista cristiana de la sociedad española con frecuentes referencias a la amenaza del islamismo. Por ejemplo, Vox propone el «cierre de mezquitas fundamentalistas, y expulsión de los imanes que propaguen el integrismo, el menosprecio a la mujer, o la yihad», la «exclusión de la enseñanza del islam de la escuela pública» y la «creación de una Agencia para la ayuda a las minorías cristianas amenazadas, imitando la iniciativa de Hungría». Todo ello aparece en los programas electorales de Vox en los que no solo defiende esa concepción cristiana, sino que, a su vez, ataca directamente a “los otros”, y en particular a la cultura musulmana, en lo que claramente alude a su componente nativista, que va en la senda del resto de formaciones de la derecha radical populista. De hecho, Vox ha adoptado una posición inequívocamente contraria a la inmigración pidiendo «deportación de los inmigrantes ilegales a sus países de origen», nuevos requisitos y barreras para la nacionalidad y el establecimiento de cuotas en base a criterios lingüísticos y culturales. Vox, además, se opone frontalmente al matrimonio entre personas del mismo sexo, reclamando la protección de la “familia natural” y propone reformar las leyes de aborto para hacerlo más difícil. Además, al ir en contra de la “ideología de género” y de los “feminismos” los de Abascal piden la derogación de las leyes de protección contra la violencia de género (reclamando en su lugar la restitución de anteriores normativas de violencia intrafamiliar) y la supresión de “organismos feministas radicales subvencionados”. Ambas dimensiones, la tradicionalista y la antifeminista, son puramente características de Vox, no compartidas, en términos generales, por el resto de las formaciones de la derecha radical populista de Europa occidental.

Vox se diferencia de sus *hermanos* europeos en más aspectos. En términos económicos, lejos de abrazar el llamado chovinismo del bienestar, que practican formaciones como la propia Agrupación Nacional francesa, el húngaro Jobbik o el

polaco Ley y Justicia (PiS), Vox ha mantenido, al menos en sus programas electorales, un discurso de corte liberal y con énfasis en el libre mercado. No es de extrañar esta postura, ya que el *gurú* económico del partido, Rubén Manso, es claramente un liberal que ha defendido la privatización de la sanidad y educación pública. De este modo, el partido mantiene un equilibrio discursivo entre el conservadurismo de derechas y el liberalismo económico, más próximo a otras formaciones. Con todo, y como se ha dicho anteriormente, la principal característica de Vox tiene que ver con la defensa de un gobierno unitario y centralizado, proponiendo de manera clara la prohibición de los partidos independentistas y la eliminación de las comunidades autónomas, para crear un Estado unitario. A pesar de esta propuesta de radical transformación de la configuración del Estado (que recuerda a la España preconstitucional), y a diferencia de otros partidos de la derecha radical, Vox se autodefine como defensor de las instituciones españolas tales como la Constitución y la monarquía parlamentaria frente a los ataques de la izquierda y partidos separatistas. Esta defensa contrasta con la actitud de la extrema derecha española durante la transición a la democracia.

En cuanto al votante de Vox, comparado con el elector promedio de la derecha radical europea, reúne algunas características particulares que valen la pena desgranar. La Figura 1 se centra en los niveles de renta y religiosidad.

Figura 1. Efectos marginales, religiosidad y renta y voto a la derecha radical en Europa



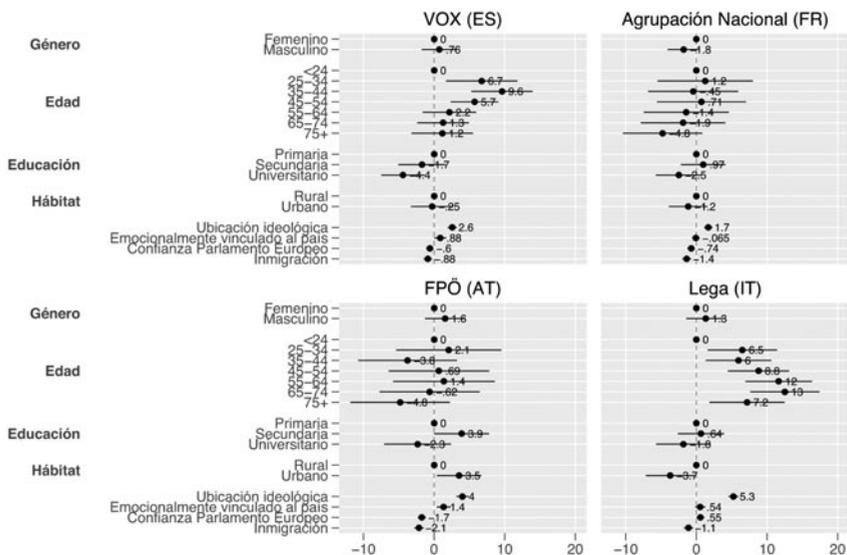
Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Social Europea, Ronda 9

Así, y con datos de la Encuesta Social Europea de 2018, se pueden comprobar qué factores pesan a la hora de votar a cuatro partidos de la derecha radical: Vox, Agrupación Nacional, el FPÖ y la Lega. En el gráfico de la izquierda muestro que, a medida que la religiosidad es mayor (10), la probabilidad de voto a Vox (primera figura desde arriba a la izquierda) va en aumento, siendo la relación plana (o no significativa) para el caso de la Agrupación Nacional y la Lega e inversa para el FPÖ (a menos religiosidad, mayor voto a la derecha radical austríaca). Igualmente, en el gráfico de la derecha que ilustra la relación entre niveles de renta (del primer decil al décimo) y probabilidad de voto, encuentro que las mayores rentas son más proclives a apoyar a Vox, siendo la relación no significativa para la Agrupación Nacional y el FPÖ (no así para la Lega, que sigue la misma tendencia que Vox). Ambos hallazgos van en contra del prototipo de votante de este tipo de formaciones, a los que muchos han denominado como “perdedores de la globalización” y, por la tanto, con baja renta.

La Figura 2 destaca particularidades sociodemográficas y actitudinales del votante de Vox y lo compara con los partidos antes citados. En esta ocasión, valiéndome de los datos anteriores, calculo efectos marginales promedio para entender el voto a los cuatro partidos. De tal modo que, si las líneas horizontales que representan a cada factor tocan la línea discontinua vertical, no hay efecto; si no la tocan y se posicionan a la izquierda el efecto es negativo y si no la tocan y se ponen a la derecha el efecto es positivo. Los dígitos señalan el porcentaje de probabilidad de votar al partido concreto es el de votar a otras formaciones. El perfil del votante de Vox es el un joven (25-34; 35-44 y 45-54), con estudios secundarios o bajos, ideológicamente alineado con la derecha y con un marcado sentimiento de identificación con España. Además, la desconfianza con el Parlamento Europeo y las actitudes negativas hacia la inmigración, favorecen su apoyo. Este prototipo encaja parcialmente con el del votante de la derecha radical en Europa occidental.

El tradicionalismo y el antifeminismo son características de Vox no compartidas por las formaciones de la derecha radical populista de Europa occidental

Figura 1. Efectos marginales promedio de voto la derecha radical en Europa



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Social Europea, Ronda 9

Conclusiones

En cierto modo, tenía razón aquel eslogan que se popularizó en España en los años sesenta, siendo Manuel Fraga Iribarne ministro de Información y Turismo, «Spain is different», porque no solo nuestro carácter nos hace distintos al resto de países europeos, sino que las peculiaridades de nuestro sistema de partidos, condicionado por la distribución territorial del Estado, hace también diferente a nuestro partido de la derecha radical populista, Vox. De este modo, lejos de ser una crisis cultural o de valores, estrechamente relacionada con la globalización, el proceso de integración de la Unión Europea y la inmigración, factores que ayudaron a la emergencia de formaciones radicales como Alternativa por Alemania en 2013 o Hermanos de Italia en 2012, lo que motivase el surgimiento de Vox, fue la crisis territorial y el conflicto secesionista catalán, impulsado por el debilitamiento en el liderazgo del Partido Popular y la mediatización de sus discursos, lo que aupó a los de Abascal a las instituciones.

Los partidos de derecha radical populista en Europa combinan tres rasgos principales: el nativismo, el autoritarismo y el populismo. Vox enarbola un claro mensaje

nacionalista que combina con un discurso antinmigración, haciendo del nativismo su seña de identidad. Del mismo modo, el componente autoritario, en el sentido de defensa de la ley y el orden está también integrado en la formación. Por último, el populismo, si bien no tan presente discursivamente como en otros partidos, al menos en sus inicios, se ha ido tornando cada vez más claro en Vox y algunos de los discursos de Santiago Abascal, como el pronunciado en el Congreso de los Diputados con motivo de la propuesta de moción de censura al Gobierno del PSOE y Unidas Podemos, es claramente un ejemplo populista: con una crítica a la Unión Europea y multitud de teorías de la conspiración sobre la COVID-19.

Sin embargo, las diferencias de Vox son igualmente reseñables. Al eje territorial y el énfasis por terminar con el Estado de las autonomías para recentralizar el país, hay que añadir un discurso tradicionalista y antifeminista, muy alejado del de otras formaciones que pertenecen a esta familia de partidos en Europa occidental. De hecho, no es de extrañar que, por estas particularidades, Vox se integrase en el Grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos en el Parlamento Europeo, junto a partidos como Ley y Justicia de Polonia, o Hermanos de Italia. Asimismo, económicamente el partido defiende una concepción liberal, no acorde al chovinismo del bienestar de la mayoría de las formaciones de la derecha radical en Europa occidental.

En fin, que Vox pertenece a la derecha radical populista europea, sí, pero que lo hace a la española, también.

José Rama Caamaño es profesor de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid





Nuestra paciente apuesta

En *Le Monde diplomatique* creemos que informarse sigue siendo una actividad productiva, imposible de realizar sin esfuerzo y que exige una verdadera movilización intelectual... Una actividad tan noble en democracia, como para que el ciudadano decida dedicarle una parte de su tiempo y su atención. Si nuestros textos son, en general, más largos que los de otros periódicos y revistas, es porque resulta indispensable mencionar puntos fundamentales de un problema, sus antecedentes históricos, su trama social y cultural, su importancia económica, para poder apreciar mejor toda su complejidad.

Cada vez más lectores y lectoras aceptan esta concepción exigente de la información y son sensibles a nuestras formas, sin duda imperfectas, pero sobrias, de observar la marcha del mundo.

“Son necesarios largos años –escribió Vaclav Havel–, antes de que los valores que se apoyan en la verdad y la autenticidad morales se impongan y se lleven por delante el cinismo político; pero, al final, siempre acaban ganando la batalla”.

Esta seguirá siendo también nuestra paciente apuesta.



LE MONDE
diplomatique

Una vez al mes, con
Le Monde diplomatique
nos detenemos,
reflexionamos

www.mondiplo.com

Frontex, la cara oscura de la Unión Europea

ANA GONZÁLEZ-PÁRAMO

En la primavera de 2020 comenzó lo que se ha convertido en la peor crisis de la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas (Frontex) desde su creación. Un conjunto de medios y activistas europeos¹ pusieron en evidencia cómo Frontex —la gran apuesta del Área de Justicia e Interior de la Unión Europea—² no solo era testigo inerte de retrocesos ilegales (*pushbacks*) en la frontera greco-turca del mar Egeo, sino que en ocasiones cooperaba con las autoridades griegas para asegurar esos rechazos y expulsiones colectivas. No es una sorpresa que la guardia de fronteras griega, como la de otros Estados miembros, ponga en riesgo vidas con medios violentos para disuadir a las personas de llegar a su territorio con el fin de solicitar asilo. La diferencia fue que, en este caso, Frontex tenía conocimiento de las devoluciones y no hizo nada para garantizar el cumplimiento de las obligaciones legales. La investigación interna³ y el informe posterior de la Comisión Especial del Parlamento Europeo (FSWG)⁴ no pudieron llegar a la conclusión de que hubo una implicación directa del personal de Frontex en estos graves incidentes. Pero sí quedó demostrado que Frontex incumplió su deber al no darle el seguimiento debido y no evitar esas violaciones.

El caldo de cultivo de Frontex: *crimigración*, necropolítica y antimigración

Frontex empezó a operar en 2005 con apenas 50 empleados, 6 millones de euros de presupuesto y funciones técnicas muy limitadas como el análisis de riesgos.

¹ Vera Deleja-Hotko, Ann Esswein, Luisa Izuzquiza, Bartholomäus von Laffert, Daniela Sala and Phevos Simeonidis (Disinfaux Collective), «Frontex Files», *ZDF Magazin Royale*, s/f, disponible en : <https://frontexfiles.eu/en.html>

² Fundación porCausa, *Frontex, el guardián descontrolado*, 2021, disponible en: https://porcausa.org/wp-content/uploads/2021/06/Frontex_2021.pdf

³ Consejo de Administración de Frontex, *Conclusiones sobre el informe de su Grupo de trabajo sobre derechos fundamentales y aspectos operativos legales de las operaciones en el mar Egeo (FRALO)*, 5 de marzo de 2021, disponible en: <https://frontex.europa.eu/media-centre/management-board-updates/conclusions-of-the-management-board-s-meeting-on-5-march-2021-on-the-report-of-its-working-group-on-fundamental-rights-and-legal-operational-aspects-of-operations-in-the-aegean-sea-aFewSI>

⁴ Grupo de Trabajo LIBE sobre el Escrutinio de Frontex del Parlamento Europeo, *Informe sobre sobre presuntas violaciones de los derechos fundamentales por parte de Frontex*, 14 de julio de 2021, disponible en: <https://www.europarl.europa.eu/committees/en/frontex-scrutiny-working-group/product-details/20210715CAN62641>

Nació para apoyar a los Estados miembros en la gestión, armonización y el control de las fronteras exteriores, incluyendo amenazas y delitos transfronterizos. Quince años después, Frontex está en el epicentro de la Gestión Europea Integrada de Fronteras (IBM), maneja un presupuesto colosal, cuenta con más de 1.200 empleados, y está embarcada en el reclutamiento permanente de 10.000 guardias fronterizos que serán el primer cuerpo uniformado y armado de la UE.

El crecimiento de Frontex es constante, pero se acelera a partir de 2015, coincidiendo con la crisis de acogida y el nombramiento de Fabrice Leggeri como director ejecutivo, impulsado por un entorno político profundamente hostil a la migración que fomenta los aspectos más represivos de su mandato. El ecosistema en el que

La evolución de Frontex refleja los miedos, la improvisación y los intereses ideológicos que guiaron la política migratoria como reacción a la crisis de 2015

Frontex crece y se desarrolla es el de la Europa fortaleza. La evolución de la Agencia refleja en gran medida los miedos, la improvisación y los intereses ideológicos que guiaron la política migratoria como reacción ante la crisis de acogida de 2015. En 2021, la Unión Europea sigue asustada. En mayo fue la apertura unilateral de la frontera de Marruecos en Ceuta, este verano la frontera de Lituania o

Polonia con Bielorrusia, mañana el temor a la llegada de refugiados afganos, sobredimensionada pero muy útil para mantener una política ineficaz y ciega, que parece destinada a repetirse.

La jurista norteamericana Juliet Stumpf⁵ acuñó en 2006 el concepto de *crimmigration* como un proceso de convergencia de las leyes de inmigración y las leyes penales, cuya evolución justificaría la restricción de los derechos y libertades de aquellos considerados incumplidores del contrato social. Las personas migrantes serían apartadas socialmente mediante leyes de exclusión. Las herramientas para la estigmatización abarcarían condenas morales, impedimentos a una ciudadanía plena (privación del derecho al voto, privación de libertad en centros de internamiento, etc.) e incluso la condena penal en algunos ordenamientos nacionales. Stumpf anunciaba una distopía en la que surgiría una brecha entre ciudadanos y parias sociales alejados por muros, sanciones y reprobación pública. En la actualidad, los nuevos mecanismos híbridos de control migratorio y de lucha contra el crimen organizado contribuyen también al desarrollo de nuevas formas de castigo

⁵ Juliet Stumpf, «The Crimmigration Crisis: Immigrants, Crime, and Sovereign Power», *American University Law Review*, 56, núm. 2, diciembre de 2006, pp. 367-419.

a nivel europeo y nacional. Todo se amalgama para deshumanizar al migrante y al que le apoya o asiste en su viaje. La vigilancia y control de fronteras, con toda su parafernalia de muros, drones, cámaras y detectores, apacigua y alimenta a la vez los miedos a la amenaza exterior.

Como describía en 2017 el informe sobre *Muerte ilegal de refugiados y migrantes*⁶ de la Relatora Especial de Naciones Unidas, Agnes Callamard, en los peores años de la anterior crisis de acogida, llamaba la atención la «enorme pérdida de vidas humanas a nivel mundial, un régimen de impunidad para los autores de esos hechos y una tolerancia general hacia esas muertes». Esta apreciación enlaza con el concepto de *necropolítica*,⁷ que adaptado al blindaje migratorio convertiría las vidas humanas en meros factores de un cálculo de rentabilidad, cuyo resultado las haría innecesarias o desechables. Libia⁸ es el mejor ejemplo de ese espeluznante cálculo. Mientras se producen violaciones masivas, muertes y tráfico de seres humanos que encajarían en la tipología penal de crímenes de lesa humanidad, no solo no se interviene, sino que se firman acuerdos bilaterales y europeos y se financia a una guardia costera criminal con el Fondo Fiduciario para África en el marco de la política de vecindad europea. Junto al menosprecio o eventual *descarte* de las vidas migrantes se suma la tendencia a la vigilancia y sospecha hacia los actores humanitarios orillados en el complejo ámbito de la facilitación de la migración irregular.⁹ Desde el enjuiciamiento penal, a discursos de sospecha, intimidación, hostigamiento y sanción, los actores humanitarios son objeto de restricciones en sus derechos y libertades por desafiar esos postulados.

Frontex también ha prosperado gracias a la normalización del discurso antimigratorio, resultado del auge de los populismos xenófobos de los últimos años.¹⁰ Su avance político e institucional ha contagiado a partidos tradicionales y a gran parte de la sociedad en la fácil instrumentalización de las migraciones como baza electoral y chivo expiatorio en tiempos de crisis y precariedad. En 2019, once Estados

⁶ Relatora Especial del Consejo de Derechos Humanos sobre las ejecuciones extrajudiciales, sumarias y arbitrarias ONU, *Muerte ilícita de refugiados y migrantes*, 2017, disponible en: https://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/72/335&Lang=S

⁷ Achille Mbembe, «Necropolitics», en *On the Postcolony*, University of California Press, Berkeley/Londres, 2001.

⁸ Katie Kuschminder, *Once a Destination for Migrants, Post-Gaddafi Libya Has Gone from Transit Route to Containment*, Migration Policy Institute, 6 de agosto de 2020, disponible en: <https://www.migrationpolicy.org/article/once-destination-migrants-post-gaddafi-libya-has-gone-transit-route-containment>

⁹ Comisión PETI del Parlamento Europeo, «Informe sobre la Directiva de facilitación y la criminalización de asistencia humanitaria a migrantes irregulares», 2018, disponible en: [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2018/608838/IPOL_STU\(2018\)608838_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2018/608838/IPOL_STU(2018)608838_EN.pdf) (solo en inglés).

¹⁰ Fundación porCausa, *La Franquicia Antimigración. Cómo se expande el populismo xenófobo en Europa*, 2019, disponible en: https://porcausa.org/wp-content/uploads/2021/06/Frontex_2021.pdf

miembros de la UE estaban gobernados por partidos antinmigración (en solitario, en coalición o con apoyo parlamentario). En 2017 eran solamente dos.

En 2021, el Grupo de Visegrado, con Hungría y Polonia a la cabeza, ha sido imitado por otros Estados miembros gobernados por partidos tradicionales, pero con el mismo empuje antimigratorio. Esta nueva generación de gobiernos recalcitrantes

La jurista Juliet Stumpf acuñó en 2006 el concepto de *crimigration* como un proceso de convergencia de las leyes de inmigración y las leyes penales

que se autodenominan afines (*like-minded*), cambia el lenguaje y las formas, pero actúa en consonancia a la hora de legislar y aprobar medidas que van horadando indefectiblemente el derecho al asilo y los valores y compromisos europeos. Dinamarca pretende considerar a la capital siria Damasco como ciudad segura para el retorno y apoya centros de internamiento en Ruanda. El Reino Unido anuncia que

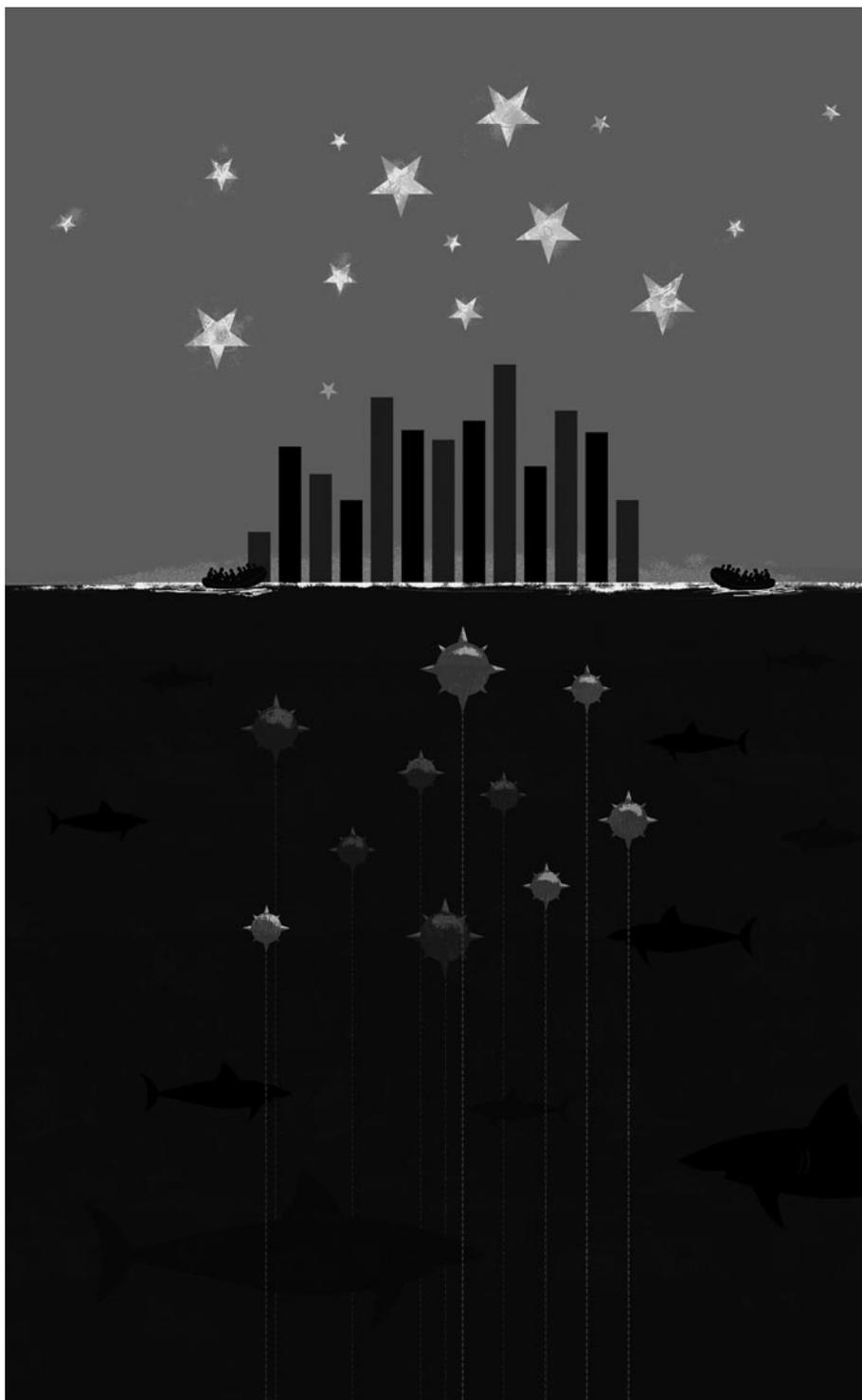
retornará a Francia embarcaciones llegadas a aguas británicas atravesando el peligroso Canal de la Mancha. En Europa central y oriental, el ya ex canciller austriaco Kurz apela a la salvación de Occidente ante la supuesta avalancha de refugiados afganos que parecen agolparse ya a las puertas de Viena. Despierta así el inmemorial temor al Turco que duerme en lo más profundo de las conciencias austriacas y pretende revivir las viejas alianzas cristianas en un incipiente frente antiafgano.

Un artefacto policial y político como clave de bóveda de las tensiones en las fronteras

La Comisión Juncker (2014-2019) fue la gran impulsora de Frontex y del acervo político y legal surgido en respuesta a la crisis de acogida. Amplió su mandato en 2016¹¹ y la capacitó para una cogestión integrada de fronteras junto a los Estados miembros. Tan solo dos años después, con prisas y sin evaluación de impacto, se aprobó otra reforma del Reglamento de la Agencia que entró en vigor en 2019,¹² con un nuevo mandato que suponía una verdadera mutación. Frontex pasa a contratar y desplegar sus propios guardas fronterizos cuando hasta entonces eran los Estados miembros quienes los ponían a disposición de la Agencia; lidera la ma-

¹¹ Reglamento (UE) 2016/1624 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 14 de septiembre de 2016, sobre la Guardia Europea de Fronteras y Costas.

¹² Reglamento (UE) 2019/1896 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 13 de noviembre de 2019, sobre la Guardia Europea de Fronteras y Costas y por el que se derogan los Reglamentos (UE) núm. 1052/2013 y (UE) 2016/1624 (actualmente en vigor), disponible en: EUR-Lex - 32019R1896 - EN - EUR-Lex (europa.eu)



quinaria europea de retornos; formaliza su despliegue en países terceros a través de oficiales de enlace, gestiona EUROSUR y otros sistemas y bases de datos como el Sistema Europeo de Información y Autorización de Viajes (ETIAS). En su agenda exterior, Frontex adquiere incluso la capacidad de cooperar y dar apoyo operativo y técnico a países terceros.

Las fronteras avanzadas y el papel de Frontex en la industria del control migratorio

La Unión Europea presume de no financiar directamente muros y alambradas físicas, pero los muros digitales y virtuales que despliega son más peligrosos y sofisticados. Las fronteras avanzadas o deslocalizadas implican que las autoridades de los países de tránsito y origen migratorio realizan una criba antes de la llegada a Europa con escaso respeto a los derechos humanos.

La Unión Europea presume de no financiar directamente muros y alambradas físicas, pero los muros digitales y virtuales que despliega son más peligrosos y sofisticados

En plena tormenta mediática, la Comisión Europea apostaba de nuevo por Frontex en su Estrategia europea sobre el Retorno voluntario y la Reintegración.¹³ Era denominada *de facto* como la nueva “Agencia Europea de Retornos”, al añadir al retorno forzoso que ya lideraba, el retorno voluntario asistido y la reintegración. Frontex legitima así el despliegue de personal y recursos en países terceros y

les asesora en todas las fases, desde la evaluación previa al retorno, el apoyo posterior a la llegada.

La contención fronteriza ha dado alas a un conjunto de intereses económicos, estratégicos e ideológicos que han ido conformando una industria del control migratorio.¹⁴ En este entorno, Frontex es un intermediario y actor muy codiciado al estar siempre vinculado y condicionado por las nuevas tecnologías en un ámbito sensible y en permanente evolución. La expansión de estos actores privados ha ido de la mano de una progresiva apertura y permeabilidad de la agencia a los actores privados, no compensada por una mayor transparencia. Se trata de una industria

¹³ Comisión Europea, *Nueva Estrategia europea sobre el Retorno voluntario y la Reintegración*, 27 de abril de 2021, disponible en: https://ec.europa.eu/home-affairs/system/files/2021-04/27042021-eu-strategy-voluntary-return-reintegration-com-2021-120_en.pdf (en inglés).

¹⁴ Fundación porCausa, *La Industria del Control Migratorio*, 2020, disponible en: <https://porcausa.org/industria-controlmigratorio/>

cada vez más militarizada y represiva con los riesgos para los derechos humanos que este enfoque implica.

Frontex ha acumulado unas responsabilidades en materia de capacidades y presupuestos muy atractivas para el sector privado. Además de realizar informes de vulnerabilidad con recomendaciones vinculantes para los Estados miembros sobre el material que se debe adquirir, modernizar o eliminar en sus fronteras, Frontex asesora a la Comisión en qué líneas seguir en seguridad fronteriza o contribuye a la implementación de macroprogramas como Horizonte Europa. Es un gran gestor de *big data*, fruto de la interoperabilidad de potentes sistemas de información del área de Justicia e Interior, lo que ha multiplicado su capacidad para producir información procesable utilizando datos personales y biométricos. Frontex entra aquí en la peligrosa evaluación predictiva de seguridad, la inteligencia artificial o la creación de perfiles de riesgo, donde la agencia, basándose en investigaciones lideradas por la industria, tendrá acceso a una ingente cantidad de datos personales.

Como apunta el Corporate Europe Observatory,¹⁵ esos intereses corporativos no son neutrales o estrictamente comerciales; constituyen un verdadero canal de influencia que se apoya en el rearme político e ideológico a favor de la militarización de las fronteras y la contención migratoria. En 2018 y 2019, el 72 % de las reuniones de Frontex con la industria militar, de seguridad y biométrica se celebraron con lobistas no inscritos en el registro de Transparencia de la UE.

El establecimiento de un cuerpo de fronteras permanente a una escala sin precedentes (de contratación, gestión, capacitación, procedimientos, planificación y adquisiciones) supone un verdadero cambio de paradigma para Frontex. Parte de ese nuevo cuerpo de 10.000 agentes tendrá poderes ejecutivos, incluido el derecho a portar y usar armas de servicio. Desde un punto de vista administrativo es un desafío que, según el Tribunal de Cuentas Europeo,¹⁶ Frontex no está preparado para asumir.

La incómoda servidumbre de los derechos fundamentales

Salvo en lo que se refiere a la coordinación de operaciones conjuntas e intervenciones fronterizas rápidas, emergencias humanitarias y salvamento marítimo, los

¹⁵ CEO, *Lobbying Fortress Europe: The making of a border-industrial complex*, 5 de febrero de 2021, disponible en: <https://corporateeurope.org/en/lobbying-fortress-europe>

¹⁶ Informe especial del Tribunal de Cuentas Europeo, *Frontex's support to external border management: not sufficiently effective to date*, 1 junio de 2021. Disponible en: https://www.eca.europa.eu/Lists/ECADocuments/SR21_08/SR_Frontex_EN.pdf

derechos humanos en el mandato de Frontex son marginales. Pero en el cumplimiento de su mandato sí se exige el respeto a los mismos y se establecen una serie de mecanismos de control interno y externo. El reglamento de 2019 confiere a Frontex poderes ejecutivos propios de guardias de fronteras nacionales. Tareas como la verificación de identidad, la realización de interrogatorios, el sellado de documentos de viaje o el registro de huellas, entre otras, pueden suponer graves vulneraciones de derechos difíciles de controlar.

De sus orígenes como facilitador operativo de la coordinación de los Estados miembros, sus competencias se han ido extendiendo hacia un régimen de com-

La Agencia se escuda en su mera labor de coordinación con los Estados miembros para eludir cualquier responsabilidad en materia de derechos fundamentales

petencias compartidas con los Estados, pese a que la Agencia no tiene la potestad de decisión. Frontex está cada vez más presente *extramuros*, donde la mayor parte de estas actividades ni son transparentes ni se producen en contextos democráticos y garantistas. En los Balcanes occidentales, Frontex vigila, intercepta y controla extramuros a personas y vehículos replicando sus patrullas fronterizas, fuera del escrutinio público. En África a través de

la Comunidad de Inteligencia Africana (AFIC), coordina células de análisis de riesgo en Níger, Ghana, Gambia, Senegal, Kenia, Nigeria, Guinea y Mali.

Ya en las fronteras exteriores europeas, y en particular en el Mediterráneo, Frontex se escuda en su mera labor de coordinación con los Estados miembros para eludir cualquier responsabilidad en materia de derechos fundamentales. Ocurrió en el Mar Egeo y se normaliza en el Mediterráneo, con una progresiva inhibición en operaciones de búsqueda y rescate, progresivamente sustituidas por misiones de observación aérea con drones.¹⁷ Esta práctica lleva implícito el incumplimiento de las mínimas obligaciones humanitarias que establece la ley del Mar, a lo que se añade la grave acusación de comunicar sistemáticamente a la guardia costera libia¹⁸ el emplazamiento de las embarcaciones, entregándoles a un lugar inseguro y criminal.

¹⁷ Kaamil Ahmed, «EU accused of abandoning migrants to the sea with shift to drone surveillance», *The Guardian*, 28 de octubre de 2020, disponible en: <https://www.theguardian.com/global-development/2020/oct/28/eu-accused-of-abandoning-migrants-to-the-sea-with-shift-to-drone-surveillance>

¹⁸ Sertan Sanderson, «Frontex accused of collusion with Libyan coast guards», *Infomigrants*, 30 de abril de 2021, disponible en: <https://www.infomigrants.net/en/post/31915/frontex-accused-of-collusion-with-libyan-coast-guards>

La cultura de la opacidad interna y externa

Frontex elude informar sobre los presuntos incidentes y violaciones de derechos, alimentando así las sospechas sobre lo que realmente sucede en el terreno. Incidentes graves como problemas de conducta de agentes individuales o equipos o bien no llegarían al conocimiento del agente de derechos fundamentales (FRO en sus siglas en inglés) o quedarían enterrados en un procedimiento opaco, ineficaz y sin resultados claros. El propio informe interno de Frontex ¹⁹ aconseja introducir una nueva cultura de reconocimiento de los errores y fallos que ayuden a abordar las malas conductas y corregirlas.

Frontex tiene mecanismos internos de control y supervisión del respeto a los derechos fundamentales, pero estos no parecen suficientes o no están plenamente operativos. El agente de derechos fundamentales, cargo independiente encargado de informar y supervisar el respeto a los derechos, tiene en realidad una capacidad operativa muy limitada. Este cargo ha permanecido vacante o en situación de interinidad desde hace años. De los 40 observadores de derechos fundamentales que deberían haber sido reclutados a finales de 2020, para hacer de ojos y oídos en el terreno, tan solo se habían reclutado 20 a finales de abril de 2021.

De cara al exterior, Frontex se ampara en la excepción de seguridad para denegar el acceso a la información de investigadores, periodistas y ciudadanos. Los investigadores Luisa Izuzquiza y Arne Semsrott consiguieron sentar a Frontex por primera vez en el banquillo del Tribunal de Justicia de la UE por incumplimiento de su obligación de transparencia, pero la sentencia desestimó la demanda y las condenó al pago de unas costas procesales desorbitadas. Frontex no renunció al cobro de las mismas porque, como señala Helen Darbishire, de Access Info Europe,²⁰ «No es una cuestión de dinero (...) Se trata de intimidar a los ciudadanos, silenciar a los activistas y disuadir a la población de solicitar información, algo que es inadmisibles para una agencia de la Unión Europea».

¹⁹ Consejo de Administración de Frontex, *Conclusiones sobre el informe de su Grupo de trabajo sobre derechos fundamentales y aspectos operativos legales de las operaciones en el mar Egeo (FRALO)*, 5 marzo de 2021, disponible en: <https://frontex.europa.eu/media-centre/management-board-updates/conclusions-of-the-management-board-s-meeting-on-5-march-2021-on-the-report-of-its-working-group-on-fundamental-rights-and-legal-operational-aspects-of-operations-in-the-aegean-sea-aFewSI>

²⁰ Access Info, *Call for Transparency of Frontex*, 5 de marzo de 2020, disponible en: <https://www.access-info.org/2020-03-05/call-for-transparency-of-frontex/>

La incompatibilidad de su discurso de solidaridad europeo y la narrativa del miedo

Frontex vive desde hace años en una profunda incompatibilidad entre el discurso de la solidaridad y los derechos humanos, asociado a la identidad europea, y la actual narrativa securitaria. Su comunicación corporativa parece dirigirse tan solo

Frontex entra en la peligrosa evaluación predictiva de seguridad, la inteligencia artificial o la creación de perfiles de riesgo, con acceso a una ingente cantidad de datos personales

a la protección de la ciudadanía europea. Los migrantes como categoría distinta no merecen la misma protección, ni consideración práctica, ni siquiera estadística: no hay, por ejemplo, ninguna recopilación de datos de muertes, como apunta la investigadora Katja Aas, de la Universidad de Oslo.²¹ En Frontex conviven culturas policiales nacionales muy diferentes que la Agencia trata de homogeneizar a través de formación, directrices y

supervisión. La distancia profesional entre el agente y los desafíos humanitarios que puedan enfrentar en el terreno dejan claro la naturaleza policial, y no humanitaria, de sus tareas. Cuando Frontex habla de vulnerabilidad, se está refiriendo a la de la frontera, no a la de las personas que la cruzan, encuadrándose las referencias a las personas migrantes en el ámbito del riesgo y la amenaza dentro del universo criminal.

Dotar de armas a los agentes de fronteras sube un peldaño más la militarización de las fronteras exteriores y supone un escenario más arriesgado para los derechos y la vida de las personas que intentan alcanzar Europa. Corre además el riesgo de favorecer la dilución de responsabilidades en aquellos países de tránsito más proclives al uso desproporcionado de la fuerza contra los migrantes en sus labores de cancerberos. Por último, y enlazando con los intereses de la industria de seguridad y armamento, equipar a una guardia permanente de estas dimensiones genera nuevas dinámicas que consolidan la comercialización del blindaje fronterizo en beneficio de lobbies y grandes empresas. ¿Está suficientemente justificada la necesidad de portar o usar armas potencialmente letales en el caso de la guardia permanente de Frontex? ¿O bien forma parte del proceso de militarización fronteriza y del relato de criminalización de las migraciones?

²¹ Katja Franko Aas, Helene O. I. Gundhus, «Policing Humanitarian Borderlands: Frontex, Human Rights and the Precariousness of Life», *The British Journal of Criminology*, Vol. 55, núm. 1, enero de 2015, pp. 1–18, <https://doi.org/10.1093/bjc/azu086>

España como teatro de operaciones de Frontex

La frontera sur de España es uno de los teatros fronterizos más presionados y desiguales del mundo. La crisis de Ceuta en mayo de 2021 cuando Marruecos abrió su frontera como medio de presión contra España o la reactivación de la ruta canaria desde 2020, demuestran la fragilidad de una política europea y española centrada exclusivamente en el control y la externalización de fronteras.

Parece solo cuestión de tiempo que todas las fronteras exteriores europeas acaben estando integradas en el enfoque de *hotspots* o puntos críticos.²² La situación en la frontera entre Lituania y Bielorrusia y el miedo político ante la supuesta llegada masiva de refugiados afganos (antes de las elecciones federales alemanas y presidenciales francesas) alarman a los Estados miembros y la UE, obsesionados por evitar la repetición de la crisis de 2015. Mientras Frontex parece haber amortizado la tormenta de su proceso político de los últimos meses, la nueva Agencia de Asilo (antes EASO) perfila su nuevo mandato. Parece un reparto de papeles perfecto: Frontex ejerce la “mano dura” evitando las llegadas y blindando las puertas de Schengen y la Agencia de Asilo se especializa en reubicar fuera de la Unión Europea a los que sobrevivieron al cruce de las fronteras.

Si el cumplimiento de la versión más limitada pero vinculante del derecho al asilo es vulnerada por Estados miembros y la Unión Europea, ¿qué ocurrirá cuando en 2050 abandonen sus hogares los más de 200 millones de desplazados previstos por el impacto del cambio climático?²³ Frontex es un remedio irrisorio a un desafío existencial que la Unión Europea sigue evitando, el de una política de la movilidad humana acorde con el siglo XXI y con las necesidades de nuestras sociedades.

El poema de Emma Lazarus²⁴ grabado a los pies de la estatua de la libertad, la invoca como la «madre de los exiliados», símbolo de un tiempo en que la inmigra-

²² El enfoque de puntos críticos, o *hotspots*, se basa en la colaboración interinstitucional a través de expertos nacionales coordinados por las agencias de Justicia e Interior (Frontex, EASO, Europol y Eurojust) junto con las administraciones nacionales, en una suerte de administración europea integrada. España no quiso formar parte del mismo en 2015.

²³ Viviane Clement; Kanta Kumari Rigaud; Alex de Sherbinin, et al., *Groundswell Part 2: Acting on Internal Climate*, Banco Mundial, Washington DC, 2021, disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/36248>.

²⁴ Emma Lazarus, *The New Colossus*, 1883, disponible en: <https://www.poetryfoundation.org/poems/46550/the-new-colossus>

ción era la esperanza del nuevo continente. Hoy Frontex, antítesis de ese «Nuevo Coloso», es el mejor símbolo de la Europa fortaleza, epítome de una política migratoria ciega a y encerrada en un bucle que se repite y no aprende del pasado.

Ana González-Páramo es investigadora senior en Fundación porCausa.



Repatriaciones de menores sin garantías en Ceuta

LUIS CARLOS NIETO

Las repatriaciones de menores extranjeros de la ciudad de Ceuta que el Ministerio de Interior ha iniciado durante el mes de agosto de 2021, unas intentadas y otras consumadas, han vuelto a poner sobre la mesa el debate público sobre los derechos de la infancia, el fundamento de una legislación protectora y la especialidad de unos principios éticos y jurídicos que tienen por finalidad proteger los derechos de los niños y las niñas. El debate afecta a la médula del sistema democrático.

La aprobación de la Convención de Derechos del Niño en 1989, ratificada por España en 1990, supuso un avance civilizatorio reconocido unánimemente por tratarse de una norma jurídica que obliga a los Estados Parte a proteger a todos los menores bajo su soberanía independientemente de su nacionalidad y de la forma en la que hubieran entrado en el territorio nacional. Los principios de la Convención han servido para crear un cuerpo de doctrina que se ha ido asentando en las legislaciones internas de las democracias como parte esencial del bloque de constitucionalidad, cuya consecuencia ha sido la incorporación a los ordenamientos internos de los principios de protección convencionales a todos los menores frente a la violencia, el derecho a ser escuchados y el mejor interés del menor.

Paralelamente a este proceso de internacionalización de los derechos de los menores un discurso de criminalización de la infancia migrante se intenta abrir paso, identificando a quienes en un momento temprano de su desarrollo evolutivo son víctimas, por tener que iniciar un desplazamiento forzado por múltiples realidades personales y sociales, como responsables de las precariedades de otros colectivos también vulnerables de nuestras sociedades. Se les nombra como “menores no acompañados” –MENA–, se descarga en estos grupos la sensación de

inseguridad y se les etiqueta como violentos, precisamente a niños y niñas que están solos sin ningún adulto de referencia. Este retorno a la barbarie parte de la idea errónea de la escasez de derechos, incompatible con la esencial universalidad de los mismos.

En este contexto las deportaciones sin garantías que ha iniciado el Ministerio del Interior en el mes de agosto, bajo la denominación de “retornos asistidos”, tanto por la opacidad del proceso como por los argumentos empleados, responden a la sinrazón de esta segunda lógica y da argumentos a quienes llevan tiempo intentando construir un discurso xenófobo y excluyente.

Los procesos que afectan a la protección jurídica de los menores tienen una regulación muy precisa y rigurosa, pues resuelven sobre el buen trato que deben dar los Estados a uno de los colectivos más vulnerables, especialmente cuando

Un discurso de criminalización de la infancia migrante se intenta abrir paso paralelamente al proceso de internacionalización de los derechos de los menores

se encuentran en zonas de frontera, como dice la Convención de Derechos del Niño. Las repatriaciones de menores iniciadas en Ceuta se han hecho sin respetar las garantías mínimas, sin asistencia letrada, sin informar las delegaciones diplomáticas del país de origen, sin informes sociales y familiares, sin informe individualizado del Ministerio Fiscal como institución encargada de la protección de menores, sin haber escuchado al menor sobre su situación y su voluntad de regresar y, muy importante, sin que se haya expresado en cada caso concreto por qué el mejor interés del menor se protege a través de la repatriación.

Estas garantías están recogidas en nuestra legislación en el art. 35 de la LO 4/2000 sobre Derechos y Libertades de los Extranjeros en España y en su desarrollo reglamentario (RD 557/2011, de 20 de abril), y son de cumplimiento inexcusable para poder acordar la reagrupación familiar en el país de origen del menor. Son necesarios un informe sobre las circunstancias familiares del menor por la representación diplomática del país de origen, un informe de los servicios de protección de menores y otro del Ministerio Fiscal individual de cada menor y garantizar que se ha escuchado al menor y que se le ha preguntado sobre su voluntad de regresar, además del derecho a la asistencia letrada y a que se le nombre un defensor judicial cuando el menor se oponga a la repatriación. Todo ello

para poder valorar cual sea el interés superior del menor, que siempre ha de prevalecer por encima de cualquier interés legítimo, como recoge el art.2.2 de la Ley Orgánica de Protección Jurídica del Menor.

El Ministerio de Interior ha procedido a la deportación de más de 50 menores y ha pretendido la del resto de los aproximadamente 800 que se encuentran en la ciudad de Ceuta por la vía de hecho. No es que se haya omitido algún trámite subsanable, o que se haya producido algún error formal, sino que las repatriaciones se han llevado a cabo sin tener en cuenta ninguna de las garantías exigidas por las legislaciones interna e internacional. Y para esto han invocado el art 5 del Acuerdo entre España y Marruecos sobre cooperación en materia de prevención de la emigración ilegal de menores no acompañados, su protección y su retorno concertado de 6 de marzo de 2007.

El Acuerdo mencionado no es un tratado internacional, como adelantó en su momento el Catedrático de Derecho Internacional Jorge Cardona, hasta ahora el único español que ha sido miembro del Comité de Derechos del Niño (sede en Ginebra), que es la institución de Naciones Unidas encargada de interpretar la Convención de Derechos del Niño. Además, el Acuerdo dice que las autoridades españolas podrán resolver sobre el retorno de menores a su país de origen “con observancia estricta de la legislación española, las normas y principios de derecho internacional y de lo establecido en la Convención sobre Derechos del Niño”, lo que supone una clara remisión normativa a las garantías de nuestra legislación interna que ha optado por la protección de la infancia.

Y esta razón jurídica es la que ha sido puesta de manifiesto en las tres decisiones judiciales que han resuelto sobre la cuestión planteada, que por orden cronológico han sido el auto de 16 de agosto de 2021 del Juzgado de lo Contencioso Administrativo nº1 de Ceuta, el auto de 18 de agosto de 2021 de la Audiencia Nacional y el de 24 de agosto de 2021 también del Juzgado de lo Contencioso Administrativo nº1 de Ceuta. Las tres resoluciones sostienen que tanto la legislación interna como la internacional exigen la observancia de garantías precisas en expedientes individualizados para que se pueda proceder al retorno de un menor a su país de origen, cuyo fundamento está en la Convención de Derechos del Niño que obliga a los Estados Parte a proteger a los menores que estén en el territorio de un Estado, independientemente de su origen o nacionalidad.

El auto de 16 de agosto de 2021 del Juzgado de lo Contencioso Administrativo nº1 de Ceuta paraliza inicialmente las repatriaciones acordadas por la Delegación del Gobierno de Ceuta respecto a un grupo de menores al estimar la solicitud de medidas cautelarísimas interesadas por la Coordinadora de Barrios y la Fundación Raíces, por considerar que podrían haberse vulnerado las garantías recogidas para la protección de la infancia en la legislación interna y en la internacional.

Las repatriaciones se han hecho sin respetar las garantías mínimas ni justificar en cada caso por qué el mejor interés del menor es de la repatriación

El auto de 18 de agosto de 2021 de la Audiencia Nacional insiste en el incumplimiento de las garantías de la Ley Orgánica de Extranjería y de los art. 189 a 198 de su Reglamento de desarrollo por existir una remisión normativa en el art. 5 del Acuerdo entre España y Marruecos sobre cooperación en materia de prevención de la emigración ilegal de menores no acompañados, su protección

y su retorno concertado de 6 de marzo de 2007, publicado en el BOE de 22 de marzo de 2013.

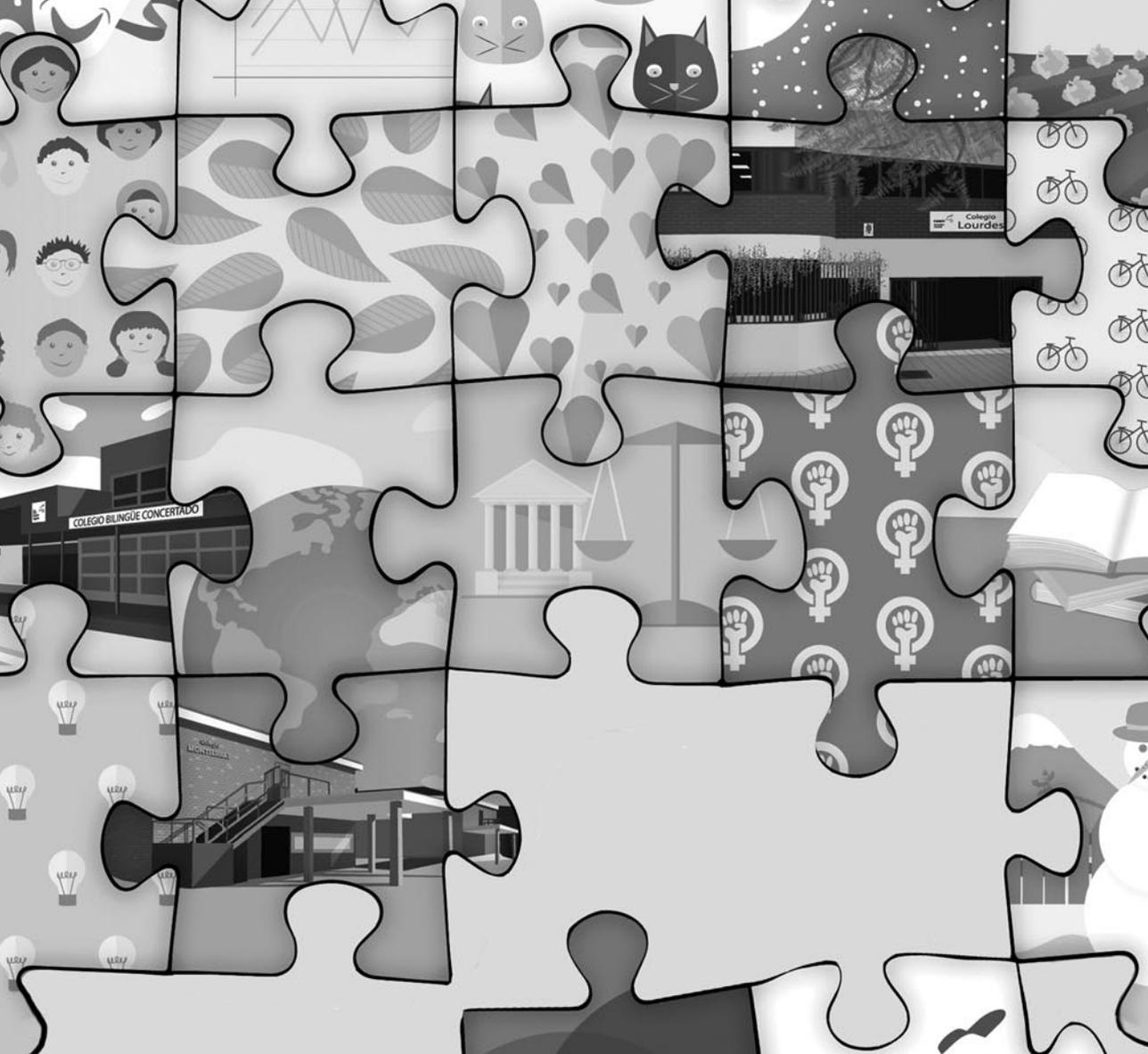
Finalmente, el auto de 24 de agosto de 2021 del Juzgado de lo Contencioso Administrativo nº1 de Ceuta, confirma la doctrina anterior, mantiene la suspensión de las repatriaciones, considera que el repetido Acuerdo entre España y Marruecos no es un tratado internacional, y por tanto no es constitutivo de fuente de obligaciones internacionales ni se rige por el derecho internacional, por lo que no puede entrar en colisión con el sistema de garantías recogido en nuestra legislación. La resolución confirma que las repatriaciones no pueden llevarse a cabo sin un procedimiento individualizado con la finalidad de determinar las circunstancias de cada uno de los menores, «con preceptivo traslado al órgano tutelador, al Ministerio Fiscal y al propio menor a fin de que puedan alegar lo que estimen oportuno sobre la idoneidad de su repatriación, finalizando dicho procedimiento con la emisión de una resolución administrativa motivada que decida sobre la repatriación del menor». Exige, por tanto, un procedimiento garantista, con posibilidad de recurrir la resolución, cuyo incumplimiento genera indefensión de los menores a los que se les ha privado de la posibilidad de formular alegaciones o proponer prueba, de conocer los datos tenidos en cuenta para adoptar la decisión y poder accionar los recursos. Y concluye que existen datos suficientes para entender que se podría haber producido una vulneración del derecho a la tutela judicial efectiva recogido en la Constitución Española.

La política de repatriaciones llevada a cabo por el Ministerio del Interior, con la corresponsabilidad de la presidencia de la Ciudad Autónoma de Ceuta, ha vulnerado las garantías que amparan a los menores que se encuentran en nuestro territorio y para llevar a cabo las mismas se ha utilizado un listado sin informes de ningún tipo en el que constan los nombres de los menores que son repatriados, listas de nombres sin garantías de tan mal recuerdo para la Europa democrática. Todo este proceso es contradictorio con nuestro sistema jurídico de protección que da coherencia a las legislaciones nacionales e internacionales y contrasta con los principios de la recientemente aprobada Ley Orgánica 8/2021, de 4 de junio de protección integral a la infancia y la adolescencia frente a la violencia (BOE 5 de junio de 2021), que opta claramente por una protección integral y holística de la infancia, recogiendo en su exposición de motivos como referentes normativos la Convención de Derechos del Niño y las Observaciones Generales del Comité de Derechos del Niño, expresamente aquellas que se refieren al derecho del niño o la niña a ser escuchados, a no ser objeto de ninguna forma de violencia y a que su interés superior sea considerado primordialmente (Observaciones Generales del Comité de Derechos del Niño números 12, 13 y 14).

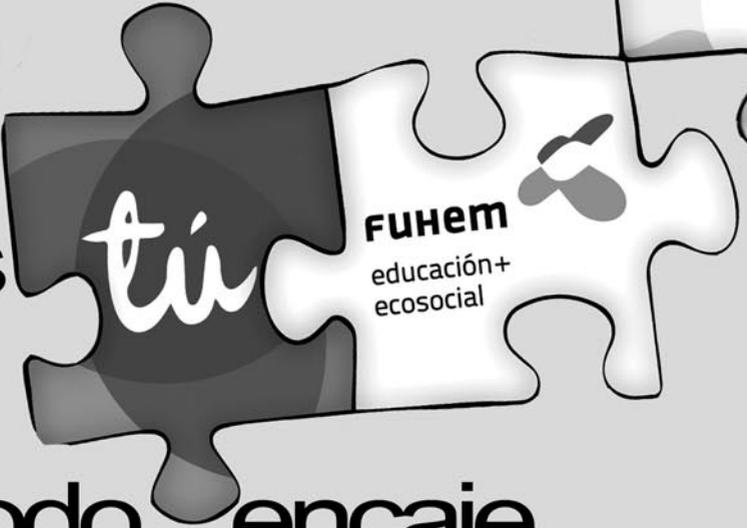
Este grupo de unos 800 menores que se pretende repatriar ahora fueron utilizados de forma ilegítima por Marruecos al abrir en el mes de mayo pasado sus fronteras para crear un conflicto diplomático con España. Esa conducta inhumana de utilizar niños y niñas como instrumento de presión política no puede ser contestada por un Estado democrático como símbolo de la normalización posterior de las relaciones diplomáticas. Las repatriaciones solo caben con respeto de todas las garantías y para conseguir la reagrupación familiar efectiva de los menores que, mientras tanto, tienen derecho al buen trato, a ser escuchados, a que se les proteja frente a cualquier tipo de violencia y a que las autoridades individualicen su mejor interés. La cultura de los derechos humanos exige que los menores sean bien tratados en las zonas de frontera, independientemente de la forma en la que hayan entrado en el territorio nacional.

Las repatriaciones solo caben con respeto de todas las garantías y para conseguir la reagrupación familiar de los menores que, mientras tanto, tienen derecho al buen trato.

Luis Carlos Nieto García es magistrado y coordinador de la Comisión de Menores Juezas y Jueces para la Democracia.



Nos haces
falta **tú**
para que todo encaje



Más información: www.fuhem.es/donar-a-fuhem/

Georgescu-Roegen, a los 50 años de
La ley de la entropía y el proceso económico

1971-1972-1973

La fallida “revolución vernadskiana” (y bioeconómica) y nuestro ingreso en el delirio epistemológico

En el quincuagésimo aniversario de
La ley de la entropía y el proceso económico,
de Nicholas Georgescu-Roegen

JORGE RIECHMANN

¿De qué manera se relaciona la cuestión de la *posverdad* con el segundo principio de la termodinámica? Tratar de responder a esta cuestión puede arrojar alguna luz interesante sobre cómo hemos podido llegar a la terrible situación actual, al borde del abismo ecológico-social.

Desde la elección de Donald Trump como presidente de EEUU (2016), dice el filósofo y sociólogo francés Bruno Latour, estamos viviendo una situación de “delirio epistemológico”.¹ Cada vez resulta más difícil que nuestras sociedades se pongan de acuerdo ni siquiera sobre lo que han de ser considerados hechos elementales. La cuestión de la “posverdad” (o la reivindicación de “hechos alternativos” desde lo alto de la pirámide de poder) no es nada baladí:² si aceptamos el negacio-

¹ Bruno Latour, *Dónde aterrizar*, Taurus, Madrid, 2019, p. 39.

² La *posverdad*, vista desde el Sur global, es «la llegada del fenómeno ideológico al mundo digital en el que los algoritmos se encargan de reproducir masivamente lo que los sujetos viven como identidad, como legitimación y como visión del mundo. Esta ideología de las *fake news* es sin duda más movilizadora que la de una interpretación crítica de la realidad a la que es necesario hacer frente, pero que hasta ahora ha sido difícil convertir en programa político (desde arriba o desde abajo) porque su posicionamiento en lo social suena más que constructivo, catastrofista. Es necesario modificar esa percepción: un mundo que ve a la naturaleza como una gran fuerza en equilibrio, de enorme inteligencia, colaborativa y resiliente, y que es la única base posible para la construcción de un futuro viable; no solo es deseable y posible, sino que es –con todas

Aniversario

de Estado contra el gobierno de Salvador Allende en Chile marca este giro funesto. Parece que nuestro delirio epistemológico viene durando ya cinco decenios, desde aquellos años 1971-1972-1973. Examinemos la cuestión con cierto detalle.

Una “revolución vernadskiana”

Si preguntásemos hoy a personas cultas en España quién fue Vladimir Vernadsky, o Nicholas Georgescu-Roegen, ¿cuántas sabrían responder? ¿Una de cada cien? ¿Un par de cada mil?

Quienes establecieron los fundamentos de lo que podría ser una cultura durable, una economía viable, una sociedad sustentable, son casi completos desconocidos. Eso nos dice mucho sobre la clase de mundo donde nos hallamos. Es como si casi todo estuviera del revés, cabeza abajo, invertido...⁴ Padecemos una tremebunda desconexión con respecto a los que tendrían que ser los cimientos de nuestra cultura.

El químico y geólogo ruso Vladimir Ivanovich Vernadsky (1863-1945) es el fundador de la *biogeoquímica*,⁵ un pionero de la ecología, y científico esencial para lo que decenios después llamaremos Ciencias de la Tierra (y para la teoría Gaia). Lo recordamos sobre todo como autor de una obra clave como *Biosfera*, en 1926 (el término había sido acuñado por el geólogo austriaco Eduard Suess en 1875 en su obra *El surgimiento de los Alpes*).⁶ Vernadsky, nos dirá el gran ecólogo catalán Ramón Margalef, «anticipa la visión global de la biosfera como una entidad funcional unificada, con las propiedades y capacidades sintéticas que ahora se propugnan y compendian bajo la imagen de Gaia».⁷

Vernadsky es, en efecto, el pionero de lo que luego hemos llamado *ecología global*, consagrándose a partir de 1917 al estudio de «la acción de la vida sobre los

⁴ Cabe recordar que la expresión “vuelta del revés” –*Umstülpung*–, de raíz hegeliana, fue usada por Marx como fórmula de la relación de su concepción del mundo con la concepción del mundo de Hegel.

⁵ En 1924 publica en Francia *La géochimie*, obra pionera igual que *La biosfera* (publicada en 1926 en ruso).

⁶ Jacques Grinevald, «Vernadsky y Lotka como fuentes de la bioeconomía de Nicholas Georgescu-Roegen», *Ecología política* 1, Barcelona 1991, p. 100.

⁷ Ramón Margalef, prólogo a *La Biosfera* de Vladimir I. Vernadsky, Fundación Argentina/ Visor, Madrid 1997, p. 11.

procesos terrestres que se manifiestan por doquier». ⁸ Y así «el punto de vista que introduce la noción de biosfera viene a proponer una aproximación que, en el límite, nos llevaría a reconocer en la biosfera entera los rasgos esenciales de un organismo o a considerarla un “superorganismo”». ⁹ Está tratando de introducir un verdadero cambio de paradigma, y por eso cabe hablar de una “revolución de Vernadsky”: la expresión fue acuñada por Jacques Grinevald en 1985, en la segunda reunión del Consejo Mundial para la Biosfera ¹⁰ (y el filósofo e historiador de la ciencia francés, profesor en la Universidad de Ginebra, ha insistido sobre ello en ocasiones posteriores).

Pero la nueva visión biosférica (o, más tarde, gaiana, ya con James E. Lovelock y Lynn Margulis) sacude las creencias profundas de lo que llamamos civilización moderna. ¿Cómo?, ¡resulta que la investigación científica nos indica que el mundo no está aquí para servir a *Homo sapiens*...! «Lo que se llama razón de Estado, soberanía nacional, riqueza de las naciones, desarrollo de las fuerzas productivas, progreso, expansión, crecimiento y en adelante seguridad ambiental o desarrollo sustentable son solo convenciones humanas, ilusiones antropocéntricas. La ideología de la gestión racional ahora querría hacernos creer que la Tierra, esta Biosfera evolutiva singular, es nuestra “nave espacial”, ¡que nosotros somos sus pilotos! ¡Qué presunción ingenua, qué arrogancia!». ¹¹

Esta “revolución vernadskiana” se traduciría, en el ámbito de la investigación económica, en una “revolución bioeconómica” que debería haberse desarrollado a partir de los trabajos de Nicholas Georgescu-Roegen (junto a Kenneth E. Boulding y otros pioneros). Pero, sigue observando Grinevald:

Estoy más convencido que nunca de que no escaparemos al conflicto psicológico que Freud evocó al hablar de las *heridas narcisistas* que la investigación científica ha infligido, desde Copérnico y Darwin, al orgullo humano. La herida narcisista que constituye el descubrimiento de la entropía, la famosa “flecha del tiempo” del Segundo Principio

⁸ Vladimir I. Vernadsky, *La Biosfera*, Fundación Argenteria/ Visor, Madrid 1997, p. 47. El texto, digitalizado, es accesible gracias a la Fundación César Manrique, disponible en: <http://fcmmanrique.org/fcm-publicacion/la-biosfera-2/?cpg=2&me=1&lang=es>

⁹ Ramón Margalef, prólogo a *La Biosfera* de Vernadsky, *ibid*.

¹⁰ Jacques Grinevald, «La révolution vernadskienne», en Guennady Aksenov y Maryse Dennes (dirs.), *Vernadsky. La France et l'Europe*, Maison des Sciences de l'Homme d'Aquitaine, Pessac, 2017, p. 195 y ss. <https://books.openedition.org/msha/8115>

¹¹ Jacques Grinevald, «L'ingérence des écologistes dans les affaires internationales», en AAVV, *Écologie contre nature* (dirigido por Fabrizio Sabelli), Cahiers de l'UUED, Ginebra, 1995; <https://books.openedition.org/iheid/2904?lang=es>



de la termodinámica –el Principio de Carnot– explica, en mi opinión, la dificultad con que topó la “revolución bioeconómica” de Georgescu-Roegen. La crisis ecológica seguirá empeorando hasta que aceptemos las implicaciones biológicas, tecnológicas y económicas de esta ley básica de entropía creciente. En este punto, el debate sobre Gaia, es decir la Biosfera (con una B mayúscula porque se trata del planeta Tierra), se suma al de las tesis de Georgescu-Roegen.¹²

Economía secuestrada

La economía, en una variante muy particular (la teoría económica de Walras y Jevons, esto es: el marginalismo neoclásico, la “mecánica de la utilidad y el interés propio”, según el propio William Stanley Jevons en 1871), ha adquirido un papel muy especial en la cultura dominante (y en la legitimación del capitalismo). «Con una influencia cada vez mayor –advertía Ernst F. Schumacher en su libro de 1973 *Lo pequeño es hermoso*, todo un clásico de la reflexión ecologista publicado también en aquellos años decisivos que estamos rememorando aquí– los economistas se encuentran en el centro mismo del interés público, de tal suerte que los resultados económicos, el crecimiento económico, la expansión económica, etc. no se han transformado en el permanente interés, sino en la obsesión de toda sociedad moderna. (...) Si una actividad ha sido etiquetada como antieconómica, su derecho a existir no es meramente cuestionado sino negado con energía. (...) Llámese a una cosa inmoral o fea, destructora del alma o degradante de la condición humana, un peligro para la paz del mundo o un atentado al bienestar de las futuras generaciones, que si no ha demostrado que es “antieconómica” no habrá cuestionado en nada su derecho a existir, crecer y prosperar».¹³

Hoy, medio siglo después, el imperialismo de la economía convencional es todavía más fuerte, injustificable y dañino. «La escuela de pensamiento neoclásica [paradigma que emergió en el decenio de 1870] se presupone como el único paradigma riguroso, científico y políticamente válido, ejerciendo un “insano monopolio intelectual”¹⁴ en la enseñanza, la investigación, la asesoría política y el debate público».¹⁵ Los enfoques alternativos han sido silenciados, en un proceso que nada

¹² Grinevald, 1995, *op. cit.*

¹³ Ernst F. Schumacher, *Lo pequeño es hermoso*, Blume, Madrid 1978, p. 36.

¹⁴ Liliann Fischer et al. (eds.), *Rethinking Economics*, Routledge, Oxfordshire (Reino Unido), 2017.

¹⁵ Astrid Agenjo (coord.), *Investigación-diagnóstico sobre la situación de la enseñanza de la Economía*, 2020, disponible en: <https://ecosfron.org/investigacion-diagnostico-sobre-la-situacion-de-la-ensenanza-de-la-economia-en-el-sistema-universitario-publico-espanol/>

tiene que ver con la calidad de la ciencia y sí mucho con las relaciones de dominación. «El concepto mismo de economía está secuestrado por el neoliberalismo –señala la filósofa brasileña Marcia Tiburi– tenemos que pensar otras formas de construir nuestra economía».¹⁶

El enorme peso de la teoría económica convencional en la configuración de la ideología dominante se manifiesta de mil formas. Permítaseme una anécdota personal. En febrero de 2021, una estudiante alemana que ha trabajado conmigo participó en un “German Symposium” organizado por estudiantes de la famosa LSE (*London School of Economics and Social Sciences*). Me comentaba ella:

Casi no pude aguantarlo: un político de la CDU que habló con nosotros (aproximadamente diez estudiantes) logró explicar todo al revés: 1) Algunos dicen que no es posible el crecimiento infinito en un planeta limitado, lo que quizá suene lógico, pero es completamente falso, como sabemos quienes estudiamos economía. 2) Los Verdes –bajo la influencia de una “ideología” (que no definió)– que predicán la reducción del consumo y que quieren prohibir tantas cosas (lo que en mi opinión *die Grünen* ya no hacen desde hace mucho tiempo) bloquean la solución del cambio climático. 3) Si cada habitante de la Tierra consumiese como los alemanes necesitaríamos tres planetas. Esto significa que necesitamos más crecimiento y aumentar la productividad enormemente para que podamos alcanzar el mismo nivel de consumo pero con un solo planeta. 4) En este decenio se decide el futuro de la humanidad. Por eso necesitamos un gigantesco programa de inversiones y crecimiento verde.¹⁷

Cuando la estudiante objetó que si se puede o no continuar el crecimiento económico (sin dañar) debería ser una cuestión empírica, y le preguntó al político derechista alemán si en una situación donde el fracaso de las tecnologías verdes conllevaría riesgos altísimos no sería mejor orientarse según el principio de precaución, la respuesta fue: «Habríamos tenido que empezar con la precaución ya después de la segunda guerra mundial. Para la precaución ya es demasiado tarde».¹⁸

Y es que *la mirada económica convencional nos impide ver realidades básicas o las vuelve del revés*. El velo monetario nos nubla la vista. Como señala Fernando

¹⁶ «Marcia Tiburi, diálogo para frenar el fascismo», *El Salto*, 24 de enero de 2021, disponible en: <https://www.elsaltdiario.com/conjugando-futuros/marcia-tiburi-dialogo-para-frenar-el-fascismo-primer-episodio-de-conjugando-futuros>

¹⁷ Comunicación personal, 8 de febrero de 2021.

¹⁸ Comentario final de ella: «Lo peor fue que la mayoría de los estudiantes que aspiran a pertenecer a la futura élite no tuvieron problema con esta presentación del asunto».

Cembranos, esta forma de mirar ve la realidad a través del dinero, llegando a confundir las variables cuantitativas monetarias con la realidad misma.

Mide la riqueza, el desarrollo e incluso el bienestar en términos monetarios. Solo ve lo que es contabilizado en dinero, dejando fuera la riqueza ecosistémica, los factores de equilibrio de la atmósfera, las posibilidades de vida de las generaciones futuras, la risa, la soledad y la muerte. Cuenta como ingresos y beneficios lo que son costes. Por ejemplo, si se pierde la tranquilidad y la seguridad de las plazas y calles y se ponen en su lugar policías privados y alarmas se dirá que ha crecido la producción y la riqueza. Si se contamina el agua y esta ha de venderse en el supermercado, habrá crecido el PIB, también se dirá que el país se ha hecho más moderno, más desarrollado y más rico. El sistema económico convencional ignora las pérdidas, el deterioro y la destrucción. No resta la pérdida de biodiversidad o la pérdida de autoestima y muchas veces suma lo que hay que restar. Por eso llama producción a lo que es extracción o simple expolio y mercantilización de los recursos preexistentes (petróleo, minerales, etc.). No contabiliza buena parte del trabajo de las mujeres por la vida, cuando transmiten la lengua materna a sus bebés o cuidan de que no les suba mucho la fiebre, tampoco el acarreo de comida, si este se hace a pie. El trabajo de las mujeres por la vida es clasificado como de población "inactiva". Cuanto más lejos se compra, más sube la "producción" de un país. Lo cercano "empobrece". Estar sano no contabiliza. Los indicadores macroeconómicos son poco o nada sensibles a la injusticia. Desprecian lo duradero, lo que es de todo el mundo. El sistema económico crece con una parte de nuestra irresponsabilidad (usar y tirar) y con nuestra insatisfacción crónica y es ciego al colapso ecológico y energético.¹⁹

Tiene su guasa que precisamente el sistema socioeconómico que asociamos con la máxima racionalidad cuantificadora solo pueda funcionar mal que bien a base de no echar las cuentas correctamente. Pero es exactamente así: el capitalismo solo logra engañosos saldos positivos porque ignora, sistémica y sistemáticamente, todas las restas que tendría que hacer de su "producción". Lo consumido, degradado y destruido se arroja al limbo de la conciencia bajo la etiqueta de "externalidades", y solo de esta forma podemos seguir confiando en el crecimiento del PIB o el desarrollo de las fuerzas productivas.

En fin, cabe preguntarnos con Antonio Gramsci si esa teoría económica marginalista «es una ciencia o si es "alguna otra cosa", aunque trabaje con un método que, en cuanto método, tiene su rigor científico. La teología muestra que existen actividades de este género. También la teología parte de una serie de hipótesis y

¹⁹ Fernando Cembranos, «La necesidad de una 'nueva' cultura de la Tierra», *Tiempo de paz*, núm. 139, invierno 2020-21, p. 135.

luego construye sobre ellas todo un macizo edificio doctrinal sólidamente coherente y rigurosamente deducido. Pero, ¿es con eso la teología una ciencia?». ²⁰

No obstante, la desconexión de la teoría económica con respecto al mundo real (el mundo de las realidades biofísicas, el mundo donde los cuerpos humanos respiran aire en cuya composición hallamos ciertas cantidades de metano y dióxido de carbono) no afecta solo a la corriente neoclásica. Impresiona mucho, por ejemplo, que alguien como David Harvey, uno de los más destacados eruditos marxistas del mundo, no se haya dado cuenta de lo que realmente significa el calentamiento global –a saber, una amenaza existencial para la humanidad y para la entera biosfera– ¡hasta 2019! ²¹

La mirada económica convencional nos impide ver realidades básicas o las vuelve del revés. El velo monetario nos nubla la vista

La “revolución vernadskiana” debería concretarse en una “revolución bioeconómica”

El economista (e historiador de la economía ecológica) Clive L. Spash acierta al indicar que «la economía pretende servir a los intereses humanos para un mayor bien común, pero se ha separado completamente de cómo funcionan los sistemas económicos reales a la vez que niega el potencial humano y destruye el mundo no humano». ²² Algunos economistas “revisiónistas” ya hace decenios que empren-

²⁰ Antonio Gramsci, citado por Alfredo Apilánz, «Sobre el dinero» (I) en su blog *Trampantojos y embelecicos*, 4 de noviembre de 2018; <https://trampantojosyembelecicos.wordpress.com/2018/11/04/sobre-el-dinero-i/>. Para una valiosa demolición global del núcleo básico de la teoría económica dominante, véase Steve Keen, *La economía desenmascarada*, Capitán Swing, Madrid, 2015.

²¹ Como ha señalado Patrick Bond, la “conversión” de Harvey al punto de vista de que las emisiones de GEI (gases de efecto invernadero) ahora amenazan a la humanidad y a otras especies llegó extremadamente tarde, ¡solo en un podcast de *Anti-Capitalist Chronicles* en julio de 2019! Lo ha reproducido en su reciente libro del mismo título, donde leemos: «Me encontré con una información hace unos cuatro meses que literalmente me voló la cabeza y me hizo repensar muchas de mis posiciones. La información estaba contenida en un gráfico publicado por la NOAA (Administración Nacional Oceánica y Atmosférica de EEUU)... Bueno, siempre he opinado que deberíamos tomarnos en serio las cuestiones ambientales, pero he sido profundamente escéptico con respecto a los escenarios y visiones apocalípticas. Pero eso realmente cambió cuando vi las 400 ppm de concentración atmosférica de dióxido de carbono en el contexto de que no se había visto nada por encima de 300 ppm durante los últimos 800.000 años» (David Harvey, *The Anti-Capitalist Chronicles*, Pluto Press, Londres, 2020, p. 60). A mí me “vuela la cabeza” (*blew my mind*, dice literalmente el geógrafo marxista) que a él nuestra situación real solo le haya “volado la cabeza” en 2019. Pero ¿en qué mundo ha vivido durante los últimos cincuenta años?

²² Monica Di Donato, «Entrevista a Clive L. Spash» [artículo en línea], FUHEM Ecosocial, 2 de diciembre de 2020, disponible en: <https://www.fuhem.es/2020/12/02/entrevista-a-clive-l-spash/>

dieron una reformulación radical para abrirse a los nuevos desafíos, considerando los sistemas socioeconómicos como subsistemas dentro la biosfera, en cuyo seno tienen que incardinarse mejor. Impresiona releer hoy textos como los del institucionalista Karl William Kapp, un economista alemán que se exilió y trabajó en EEUU, quien en 1950 publica la primera edición de *Los costes sociales de la empresa privada*.²³ Hace más de siete decenios Kapp, en ese libro, escribe sobre la destructividad socioecológica del capitalismo y sobre sostenibilidad: no con el lenguaje con que estamos hablando ahora, pero con enorme lucidez sobre estas cuestiones que ahora a muchos les parecen “nuevas”. Hay toda una serie de precursores que han sido ignorados, minusvalorados, silenciados por el grueso de esa economía neoliberal tan desastrosa, creo, tanto en el plano teórico como en el de las políticas prácticas que se derivan de ella.²⁴

La propuesta más importante –que «reformula el núcleo duro, matemático y pretendidamente cuantitativo de la ciencia económica, proponiendo un auténtico *cam-bio de paradigma*»–²⁵ es la *bioeconomía* del economista rumano-estadounidense Nicholas Georgescu-Roegen, plasmada sobre todo en su obra maestra *La ley de la entropía y el proceso económico* (Harvard University Press, 1971). La ley fundamental de la *entropía creciente* (como la llamaba Max Planck), el segundo principio de la termodinámica (la “ley suprema” del Universo para Arthur Eddington), es para Georgescu-Roegen *la más económica entre todas las leyes de la naturaleza*,²⁶ y la clave para asentar la teoría económica sobre bases biofísicas sólidas.

²³ Edición en la colección Clásicos del Pensamiento Crítico de Los Libros de la Catarata, Madrid, 2006.

²⁴ En los decenios últimos, los enfoques económicos más interesantes se han caracterizado por su capacidad para *desvelar realidades ocultas* al análisis económico convencional. Así, la *perspectiva institucionalista* ha subrayado que “la historia cuenta”, y cómo los sistemas socioeconómicos son “dependientes de la trayectoria” histórica que han seguido, hecho grávido de consecuencias (que, entre otras cosas, evidencia el irrealismo de muchos supuestos de la teoría económica neoclásica). La *economía feminista* ha arrojado luz sobre el enorme peso que los aportes de trabajo no remunerado (realizado fundamentalmente por las mujeres, y fuera del sistema salarial) tienen para la reproducción social y el bienestar humano. La *economía ecológica* ha iluminado el sustrato biofísico sobre el cual se asientan las transacciones económicas, y la importancia del “factor naturaleza” (energía, materiales, servicios ambientales de los ecosistemas) para las actividades productivas humanas. Y la *economía marxista*, desde el propio Marx pasando por Ernest Mandel hasta contemporáneos como Michael Roberts o Michel Husson, por ejemplo, resulta necesaria para comprender las dinámicas del capitalismo –el sistema socioeconómico que ha configurado el mundo donde vivimos. Está en marcha la propuesta de una *economía inclusiva* que se elabora desde hace años en FUHEM, las redes de Economía Crítica y otros lugares. Véase por ejemplo Santiago Álvarez Cantalapiedra, Alfons Barceló, Óscar Carpintero, Cristina Carrasco, Ángel Martínez González-Tablas, Albert Recio y Jordi Roca Jusmet: «Por una economía inclusiva. Hacia un paradigma sistémico», *Revista de Economía Crítica*, núm. 14, 2012, disponible en: <http://revistaeconomiacritica.org/sites/default/files/revistas/n14/Intervenciones-2.-varios.pdf>

²⁵ José Manuel Naredo, presentación de Nicholas Georgescu-Roegen, *La ley de la entropía y el proceso económico*, Fundación Argentaria/ Visor, Madrid 1996, p. 13.

²⁶ Nicholas Georgescu-Roegen, *La ley de la entropía y el proceso económico*, Fundación Argentaria/ Visor, Madrid 1996, p. 47. Digitalizada en la web de la Fundación César Manrique: <http://fcmmanrique.org/fcm-publicacion/la-ley-de-la-entropia-y-el-proceso-economico-2/?cpg=2&me=1&lang=es>

Óscar Carpintero, el principal estudioso de la obra del economista rumano-estadounidense en nuestro país, resume lo esencial de este libro en cuatro aspectos:

En primer lugar, incorpora una detallada crítica de la epistemología mecanicista y sus limitaciones, destacando a la vez la paradoja de que la economía adoptase este enfoque cuando precisamente había entrado en crisis en la propia física durante el primer tercio del siglo XX. Por otro lado, el libro incluye una extensa discusión sobre el concepto de entropía y su difícil entronque con la epistemología mecanicista, habida cuenta de su asociación a nociones como cambio, cualidad y aleatoriedad. En tercer lugar, apoyándose en la ley de la entropía, este texto supuso una reivindicación del concepto de evolución (y todo lo que ello supone) frente a la mecanicista locomoción como pieza clave en la reflexión científica sobre el mundo. (...) El economista rumano concluye su texto, en cuarto lugar, aplicando al campo de lo económico las consecuencias de este viraje filosófico. Y es con esta aplicación con la que obtiene una representación analítica alternativa del proceso de producción, que supera la analogía mecánica de la economía convencional, e incorpora las enseñanzas de las leyes de la termodinámica (en concreto del Segundo Principio).²⁷

El libro del economista rumano-estadounidense en 1971 puede cambiar la concepción del mundo de quien lo lea con atención, como testimonio por ejemplo la

²⁷ Óscar Carpintero, *La bioeconomía de Nicholas Georgescu-Roegen*, Montesinos, Barcelona 2006, p. 103-104. En otro lugar, Carpintero aclara lo siguiente sobre el economista rumano-estadounidense: «Se convirtió en uno de los primeros críticos sistemáticos de la epistemología mecanicista pero no solo a la hora de describir los comportamientos económicos de los individuos, sino –y esto es importante– en lo que atañe a la descripción del proceso económico de producción de bienes y servicios. Un proceso que al tener una naturaleza físico-química, parecía haber quedado al resguardo de toda crítica. Si uno toma cualquier manual estándar de teoría económica verá que allí, cuando se describe el proceso de producción, los factores productivos (trabajo y capital) se transforman sin pérdida o fricción en mercancías listas para venderse, alimentando así un movimiento mecánico circular, reversible y autosuficiente, donde todo lo producido es consumido y viceversa; pero que oculta deliberadamente la contribución de los recursos naturales a la producción, así como la aparición de los residuos y la contaminación que necesariamente se generan en todo proceso de producción o consumo. Pero si el proceso económico implica el uso de energía y materiales, habrá que tener en cuenta las leyes que gobiernan la utilización de esos recursos, y conocer los resultados de las ciencias que se dedican a su estudio, en especial la termodinámica (y su ley de la entropía). Solo de esta manera cabe argumentar sobre bases sólidas en contra, por ejemplo, del mito del crecimiento económico indefinido, o de la utilización eterna de la energía y los materiales contenidos en la Tierra. (...) Georgescu-Roegen conectó economía y termodinámica ya desde finales de los cincuenta, dando realismo a la representación del proceso económico, e incorporando la distinción cualitativa entre los recursos naturales (con baja entropía) antes de que sean valorados monetariamente y de los residuos (alta entropía) una vez que han perdido su valor. Si el proceso de producción de mercancías transforma recursos de baja entropía en bienes y residuos de alta entropía, esto supone un aumento de la energía no aprovechable, o no disponible. Lo que explica que la ley de la entropía esté en la raíz de la escasez económica. Pero Georgescu-Roegen hizo algo más que resaltar este aspecto energético. Sabiendo, como sabía, que la Tierra es un sistema abierto en energía pero cerrado en materiales, llamó la atención sobre el hecho de que, en el futuro, la escasez fundamental no vendría tanto por lado de la energía (habida cuenta la existencia de la radiación solar), sino por la vertiente de los materiales». Entrevista de Salvador López Arnal a Óscar Carpintero sobre Nicholas Georgescu-Roegen, *El Viejo Topo*, mayo de 2006, en: <https://ddoos.org/textos/entrevistas/entrevista-a-oscar-carpintero-sobre-nicholas-georgescu-roegen>

experiencia personal de Luis Arenas.²⁸ Según nos indica Jacques Grinevald, esta obra «representa un hito simbólico análogo a *De revolutionibus orbium caelestium* de Nicolás Copérnico (1543) o *El origen de las especies* de Charles Darwin (1859)». ²⁹ ¡Nada menos que eso! *El silenciamiento de la nueva perspectiva constituye una verdadera catástrofe político-cultural* en nuestra historia reciente. «El legado de Georgescu-Roegen es inmenso. Todavía hoy se desconoce su envergadura. Nuestros descendientes, que sufrirán las consecuencias de nuestra arrogancia y nuestra negligencia, nos reprocharán el olvido de un genio (...) que derrochó energía en vivificar (en la acepción plena del término) nuestro modo de pensar la economía, tan dramáticamente reducida a una *cinemática* abstracta de la “máquina económica”, en una época en que ya sería oportuno cambiar de metáfora». ³⁰

En nuestro país, José Manuel Naredo y Joan Martínez Alier representan de forma brillante a la economía ecológica inspirada por los trabajos de Georgescu-Roegen.³¹ La *revolución gaiana-vernadskiana* antes evocada debería concretarse, en economía y ciencias sociales, en una *revolución bioeconómica* que situase las propuestas del economista rumano-estadounidense en el centro de una cultura renovada.

El papel del dinero en nuestro delirio epistemológico

Pues una parte importante de la explicación de la trampa en que hemos caído ha de buscarse en aquella racionalidad económica dominante que ignora la inserción de los sistemas económicos en la biosfera terrestre y nos ha hecho creer que todo puede reducirse a dinero. Pero así negamos un hecho esencial: *lo que no resulta*

²⁸ Luis Arenas, *Capitalismo cansado. Tensiones (eco)políticas del desorden global*, Trotta, Madrid, 2021, p. 28-29.

²⁹ Jacques Grinevald, prólogo a Nicholas Georgescu-Roegen, *La ley de la entropía y el proceso económico*, Fundación Argentaria/ Visor, Madrid 1996, p. 35.

³⁰ Grinevald, prólogo a Georgescu-Roegen, *La ley de la entropía y el proceso económico*, op. cit., p. 20.

³¹ Sin duda los dos economistas que han hecho una mayor labor por acercar la obra de Georgescu-Roegen al público hispánico, indica Óscar Carpintero, han sido Joan Martínez Alier y José Manuel Naredo, «sobre todo desde finales de los ochenta. Martínez Alier no solo tuvo una relación de amistad importante con el economista rumano, sino que fue el responsable de la única conferencia que Georgescu-Roegen impartió en España durante la primavera de 1980 en la Universidad Autónoma de Barcelona. Además, ha desarrollado un esfuerzo notable en la elaboración de varios homenajes internacionales a Georgescu-Roegen durante los últimos años de su vida y posteriormente. Por su parte Naredo, por ejemplo, lo cita abundantemente en su, ya clásico, *La economía en evolución* (1987), y contribuyó decisivamente para que en 1996 apareciera por fin la edición en castellano de la principal obra de Georgescu-Roegen (*La ley de la entropía y el proceso económico*) acabando así, 25 años después, con la anomalía de que dicho libro no estuviera aún vertido a este idioma». Entrevista de Salvador López Arnal a Óscar Carpintero sobre Nicholas Georgescu-Roegen, op. cit.

biofísicamente posible, no será nunca económicamente viable. Y este negacionismo nos precipita al delirio epistemológico.

Con la evidencia creciente sobre la crisis ecológico-social en los años a partir de la década de 1960, «se producirá una de las paradojas más extraordinarias de la sociedad occidental contemporánea. En efecto, en lugar de plantearnos preguntas sobre la situación de los flujos [metabólicos] reales y su interacción, y buscar modificar la naturaleza y cantidad de los recursos energéticos y materiales usados en los procesos de producción, intercambio y consumo (a su vez moldeados por nuestras concepciones técnico-económicas), nos hemos dedicado a considerar esencialmente los flujos reales a través de sus signos monetarios. Hemos establecido así una especie de correspondencia entre cosas reales independientes de nosotros y signos dependientes de nuestro sistema, y deducido de ello que el juego de signos podría tener como consecuencia una regulación de cosas reales. Esto equivale a decir que hemos buscado en el sistema, que es él mismo responsable de la crisis ambiental, los medios para superar esta crisis; de ahí el desarrollo de la economía ambiental [neoclásica]. ¡La contradicción obviamente no es pequeña! (...) Cuando la economía trabaja sobre los signos de las cosas y no sobre las cosas mismas a través de precios y cantidades, el medio ambiente no se tiene suficientemente en cuenta, y esto tanto más cuanto que los procedimientos se implementan *a posteriori*. La contradicción fundamental radica en el hecho de que queremos preservar las cosas no adhiriéndonos a sus procesos sino a los signos monetarios que las representan».³²

La realidad es el mundo de las grullas y los olivares, la fotosíntesis y la cestería, el mundo biofísico cuya más importante concreción se llama la Biosfera terrestre o Gaia. Y el dinero es una convención social. Pero el velo monetario oscurece los bienes y servicios biofísicos de los que dependemos (somos ecodependientes e interdependientes), nos hace vivir en un mundo fantasmagórico, y con ello nos encaminamos a la catástrofe... Hemos de practicar y enseñar la economía desde un enfoque tanto biofísico como social, si es que se trata de hacerse cargo de la realidad... y ser capaces de evitar lo peor de los colapsos ecosociales hacia los que avanzamos. Como indica Jason Hickel, «la “economía” es, en última instancia, la suma de nuestros intercambios entre nosotros y con el resto del mundo vivo.

³² Claude Raffestin, «Les ingénieries paradoxales de la pensée écologique», en AAVV, *Écologie contre nature* (dirigido por Fabrizio Sabelli), Cahiers de l'IUED, Ginebra, 1995, disponible en: <https://books.openedition.org/iheid/2891>

En otras palabras, es una relación. Necesitamos decidir cómo queremos que sea esa relación. ¿Una basada en extracción y dominación? ¿O una basada en la reciprocidad?». ³³

Más de un siglo desde Vernadsky y más de medio siglo desde Georgescu-Roegen. Donde necesitábamos una revolución vernadskiana y bioeconómica, tuvimos sin embargo denegación y huida hacia adelante. 1971-1972-1973: retengamos esas fechas. De ahí viene nuestro delirio epistemológico, con todas sus terribles consecuencias.

Tres niveles de negacionismo

De manera que la racionalidad económica dominante, movida por el dinero, nos arrastra a una catástrofe planetaria. Y las propuestas alternativas –bien trabadas, rigurosas, convincentes– existen desde hace decenios, pero no son atendidas. Como decíamos al comenzar este capítulo, *vivimos ciertamente en un delirio epistemológico, pero no uno reciente*: sus raíces llegan muy atrás. Medio siglo atrás.

Vivimos en un delirio epistemológico, pero no uno reciente: sus raíces llegan muy atrás. Medio siglo atrás

Esto nos lleva a conjeturar que quizá el asunto de más envergadura al que tendrían que hacer frente las y los intelectuales de nuestras sociedades hoy (supondremos que esa categoría de “intelectuales” sigue siendo útil, lo cual está lejos de ser evidente), ya en el tercer decenio del tercer milenio, en el tercer planeta del sistema solar, es el negacionismo.

Pero no en el que era el sentido más habitual de “negacionismo” hace treinta años (referido al Holocausto, la *Shoáh*), el que podríamos llamar *nivel cero*; ni tampoco al más corriente hoy (negacionismo climático), *nivel uno*; sino a un negacionismo más amplio: el negacionismo que rechaza que somos seres corporales, finitos y vulnerables, seres que han puesto en marcha procesos destructivos sistémicos de magnitud

³³ Jason Hickel [@jasonhickel], «The “economy” is ultimately the sum of our exchanges with each other and with the rest of the living world. In other words, it is a relationship. We need to decide what we want that relationship to look like. One based on extraction and domination? Or one based on reciprocity?» [tweet], Twitter, 12 de mayo de 2020, disponible en: <https://twitter.com/jasonhickel/status/1260231298565705729>

planetaria, y que hemos desbordado los límites biofísicos del planeta Tierra.³⁴ Este sería el *nivel dos* (que hemos explorado en términos de la *fallida revolución vernadskiana* y *bioeconómica*).

Me refiero al negacionismo que rechaza la finitud humana, nuestra animalidad, nuestra corporalidad, nuestra mortalidad, y esos límites biofísicos que visibiliza, por ejemplo, la famosa investigación (sobre *The nine planetary boundaries*) de Johan Röckstrom y sus colegas en el Instituto de Resiliencia de Estocolmo.³⁵

³⁴ Se podría hablar también de *negacionismo energético*, como hace Manuel Casal Lodeiro: el que practican «aquellas personas, colectivos sociales, sindicatos, partidos políticos, empresas, etc. que, reconociendo que existe una grave crisis planetaria y dentro de ella la existencia de un cambio climático de origen antropogénico causado por las emisiones de GEI, niegan implícitamente o bien algunos hechos clave o bien las implicaciones necesarias que se siguen de esos hechos. Paso a enumerar estos hechos e implicaciones:

- Que las llamadas *energías renovables* tienen límites y que, por tanto, no pueden mantener un sistema en crecimiento permanente.
- Que dichas energías en realidad son *sistemas técnicos no renovables de captación de energía*.
- Que dichos sistemas de captación de energía renovable dependen para su mantenimiento de recursos no renovables, principalmente combustibles fósiles y minerales finitos.
- Que dichos sistemas tienen una vida útil relativamente breve, en torno a los 25 años de media, y que una vez finalizada deben ser reemplazados, y que, por tanto son *sistemas no renovables de captación temporal de energía*.
- Que una transición a este tipo de energías implica un descenso en la Tasa de Retorno Energético, es decir, un declive de la energía neta de que dispone la humanidad.
- Que, en consecuencia, una civilización basada en energías renovables no podrá hacer *más cosas*, sino menos: simplificación civilizatoria, que si es rápida en términos históricos denominamos con el término *colapso*.
- Que la llamada *desmaterialización de la economía* no existe más que en términos relativos.
- Que la eficiencia en el uso de recursos y de energía no se puede aumentar indefinidamente y topa, por termodinámica, con la ley de rendimientos decrecientes.
- Que las mejoras en eficiencia, en un sistema capitalista, quedan anuladas por el efecto rebote (paradoja de Jevons).
- Que no se pueden reducir las emisiones de efecto invernadero sin reducir la producción total de bienes y servicios, esto es, el PIB.
- Que sin reducir el consumo de energía fósil, todo lo que se añade de energía renovable no la *sustituye* sino que la *complementa*, para permitir (por un tiempo) el crecimiento de la demanda energética.
- Que la energía fósil está llegando a su cénit de extracciones y a partir de ahora sobrevendrá un declive, que ya se está experimentando en el petróleo crudo desde 2006 y que está llegando ya a algunos derivados como el gasóleo.
- Que no existe ninguna energía conocida que pueda sustituir a tiempo y en la escala y diversidad de usos suficiente al petróleo.
- Que la electrificación total de una economía mundial de la escala de la actual requeriría más recursos energéticos y minerales para su puesta en marcha de los que podemos disponer.

Dado que nos quieren embarcar en una supuesta sustitución de energía base (fósil por renovable) sin cambiar el tipo de metabolismo civilizatorio ni el modo de producción capitalista, y que tal como avisa uno de los modelos más avanzados de simulación de transiciones energéticas (MEDEAS) una carrera demasiado rápida y sin priorizar energías según su TRE (una *transición energética negacionista* de las realidades energéticas suprascritas) puede acelerar el colapso civilizatorio en lugar de evitarlo o atrasarlo, me pregunto: ¿cuál de los dos tipos de negacionismo es más peligroso, el *climático* o el *energético*? Júzguenlo ustedes mismos». Manuel Casal Lodeiro, «El otro negacionismo», en su blog (*Des/variamateria*, 19 de febrero de 2020, disponible en: <http://casdeiro.info/textos/2020/02/19/el-otro-negacionismo/>

³⁵ «The nine planetary boundaries», página web de Stockholm Resilience Centre, s/f, disponible en: <https://www.stockholmresilience.org/research/planetary-boundaries/planetary-boundaries/about-the-research/the-nine-planetary-boundaries.html>

Y habría, más allá de esto, *un tercer nivel de negacionismo*: el que rechaza la gravedad real de la situación y confía en poder hallar todavía soluciones dentro del sistema, sin desafiar al capitalismo. Por desgracia (porque esto complica aún más nuestra situación), ya no es así...³⁶ Dejamos pasar demasiado tiempo sin actuar. Ojalá existiesen esos espacios de acción –pero eso equivale en buena medida a decir: ojalá estuviésemos en 1980, en 1990, en vez de en 2020. Ojalá 350 ppm de dióxido de carbono en la atmósfera, en vez de 415 (y creciendo rápidamente).³⁷ Pero, como señala Daniel Tanuro, «para tener un 50% de probabilidades de limitar el calentamiento a 1.5°C, sin recurrir a tecnologías de aprendices de brujo, es preciso que las emisiones netas mundiales de CO₂ disminuyan un 58% de aquí a 2030, y un 100% de aquí a 2050, y sean negativas a partir de entonces. Es rigurosamente imposible alcanzar estos objetivos, o siquiera acercarse a ellos, sin una ruptura anticapitalista revolucionaria. Topamos aquí de nuevo con la cuestión del crecimiento».³⁸

El ecomodernismo –con versiones de izquierdas y de derechas–, por ejemplo, asume que una transformación ecosocialista decrecentista es imposible, y que solo habría salvación posible acelerando todavía más nuestra huida prometeica hacia adelante: buscando un futuro de alta energía y alta tecnología.³⁹ Para mí, esto queda dentro del negacionismo de tercer nivel. La huida hacia adelante, con «el delirio antropocéntrico de dominación ilimitada» como lo llama Joaquim Sempere,⁴⁰ va de la mano con el delirio epistemológico, y ambos se realimentan mutuamente.

Negacionismo, capitalismo y límites biofísicos: este es “el tema de nuestro tiempo”.⁴¹ Pero no se trata solo (ni principalmente) de «la torpe obsesión de la hu-

³⁶ Interesante reflexión al respecto en Antonio Turiel, «Duelo, tabú y capitalismo», en su blog *The Oil Crash*, 17 de diciembre de 2019, disponible en: <http://crashoil.blogspot.com/2019/12/duelo-tabu-y-capitalismo.html>

³⁷ Los bienintencionados ODS de Naciones Unidas, por ejemplo, llegan con decenios de retraso.

³⁸ Daniel Tanuro, «Colapsología: todas las derivas ideológicas son posibles» (entrevista con la revista *Ballast*), *Viento Sur*, 2 de julio de 2019, disponible en: <https://vientosur.info/spip.php?article14953>. Entrevista original disponible en: <https://www.revue-ballast.fr/daniel-tanuro-collapsologie-toutes-les-derives-ideologiques-sont-possibles/>

³⁹ Una buena defensa de esta posición, en Matt Frost, «After climate despair», *The New Atlantis*, otoño de 2019, disponible en: <https://www.thenewatlantis.com/publications/after-climate-despair>

⁴⁰ Joaquim Sempere, «Revolucionar y ecologizar las fuerzas productivas. Una crítica ecologista del paradigma económico marxista», *Revista de Economía Crítica*, núm. 30, 2020, p. 140, disponible en: http://www.revistaeconomiacritica.org/sites/default/files/JoaquinSempere_Produccion-comportadestruccion.pdf

⁴¹ Coincido con Adrián Almazán y Luis González Reyes cuando señalan que, tras la crisis sanitaria de la COVID-19, «empeñarnos en retornar a una normalidad que nunca lo fue es lo contrario a lo que necesitamos hoy. La estabilidad no volverá, el crecimiento no continuará y nuestro modo de vida está en sus estertores. Nos enfrentamos a límites y a daños generados por nuestras dinámicas de exlimitación que hacen no solo in-

manidad por obtener cada vez más beneficios»:⁴² se trata de las dinámicas sistémicas del capitalismo... y de una pugna en el plano de la emergente cultura planetaria que se decantó, de modo funesto, por la negación de la realidad a partir de 1973.

Necesitamos políticas de reinserción: reinserción de los sistemas humanos en la biosfera (de acuerdo con principios de biomímesis). El primer paso sería volver a 1971 con Nicholas Georgescu-Roegen y darnos una palmada en los muslos: ¡diablos, la termodinámica y la ecología son la base!

Jorge Riechmann es profesor de Filosofía Moral de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM).



deseable, sino imposible seguir adelante como si nada ocurriera. Y el nuestro no es un problema técnico. Las y los expertos no serán capaces de dar con una nueva tecnología que lo resuelva todo, ni la burocracia del estado encontrará una política infalible que nos permita seguir adelante con nuestra vida como si nada. El nuestro es un problema global y radicalmente político. Lo que está en juego es nuestra manera de vivir (que necesariamente va a tener que cambiar profundamente), y quienes protagonicemos ese cambio tenemos que ser las personas organizadas de forma colectiva. Pese a que todos los poderes fácticos se nieguen a reconocerlo, en el futuro cercano nos esperan grandes discontinuidades sociales y metabólicas. La pandemia de la COVID-19 ya nos ha servido para comprender a qué se pueden parecer esas disrupciones, pero lo peor está aún por llegar. En los próximos años, lustros tal vez, todo apunta a que viviremos escasez de energía que se podrá transformar en desabastecimiento de alimentos, en problemas de acceso a combustible, en paralizaciones industriales, etc. También tendremos que vivir con un clima cada vez más inestable y que, hagamos lo que hagamos, nunca volverá al estado de equilibrio del que todas las sociedades humanas agrícolas habían disfrutado hasta el día de hoy. Olas de calor, sequías, grandes tormentas y huracanes, falta de agua dulce, deshielos... Todo ello ha llegado para quedarse, y para poner en jaque nuestro modelo urbano, nuestro sistema agroalimentario industrial o nuestra gestión del agua». Adrián Almazán y Luis González Reyes, «Entre el límite y el deseo: líneas estratégicas en el colapso de la civilización industrial», *El Salto*, 23 de diciembre de 2020, disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/ecologia/entre-limite-deseo-lineas-estrategicas-colapso-civilizacion-industrial>

⁴² Siri Huvstedt, «Habitar un mundo que no hemos imaginado», *El País*, 7 de marzo de 2021.

SEGUNDA EDICIÓN AMPLIADA



Venta on-line
www.libreria.fuhem.es

Georgescu-Roegen, a los 50 años de
La ley de la entropía y el proceso económico

Romper con la economía tradicional: la economía ecológica y el cambio de paradigma de Georgescu-Roegen

CLIVE SPASH

La economía ecológica (EE) se ha convertido en un campo de conocimiento consolidado, pero problemático, que no se distingue adecuadamente de la ortodoxia de la corriente económica principal. Es probable que Georgescu-Roegen se escandalizara y se horrorizara por gran parte de lo que aparece hoy en día bajo la bandera de la EE, especialmente en la revista de ese nombre. Hay varias razones por las que creo que rechazaría con razón los trabajos que pretenden contribuir al progreso del pensamiento de la EE, y que se encuentran en el centro de sus ideas sobre el proceso económico y sus implicaciones para la economía como campo científico.¹

No existe una economía o un sistema económico singular, sino una variedad siempre cambiante. Como he señalado en otro lugar,² hablar de “la economía” significa casi siempre referirse a las estructuras de mercado capitalistas como si no hubiera otro sistema. Como explicó Georgescu-Roegen: «Es precisamente porque las cajas de la teoría estándar ya estaban llenas de un contenido institucional específico que esta teoría fue rechazada por los estudiantes del proceso económico en entornos no capitalistas».³ La negación por parte de los economis-

¹ Nicholas Georgescu-Roegen, *The Entropy Law and the Economic Process*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1971 (hay versión en español: *La ley de la entropía y el proceso económico*, Fundación Argentaria/Visor, Madrid, 1996).

² Clive L. Spash y Tone Smith, «Of ecosystems and economies: re-connecting economics with reality», *real-world*, *Economics Review*, 2019, núm. 87, pp. 212-229, disponible en: <http://www.paecon.net/PAEReview/issue87/Spash-Smith87.pdf>

³ Georgescu-Roegen, 1971, *Op. cit.*, p.324.

tas de la variedad histórica y cultural, y del potencial de otras formas de economía, también había sido reconocida por Karl Polanyi, quien describió las economías

**Georgescu-Roegen
expuso las economías
como procesos
cambiantes, evolutivos y
transformadores,
basados en leyes físicas
que interactúan con la
estructura social**

como procesos institucionalizados.⁴ Georgescu-Roegen expuso las economías como procesos cambiantes, evolutivos y transformadores, basados en leyes físicas que interactúan con la estructura social. Exploró las implicaciones filosóficas para la ciencia económica y, más concretamente, cómo se puede crear un conocimiento económico válido (es decir, su epistemología).⁵ Sus ideas críticas y realistas ayudan a explicar por qué los enfoques económicos dominantes como medios científicos para investigar las economías han fracasado, están fracasando y seguirán haciéndolo. A continuación exploraré por qué la EE persiste en perpetuarlos, en lugar de desarrollar un nuevo paradigma.

Debo comenzar aclarando que Georgescu-Roegen murió poco después de que se estableciera el campo de la EE en su forma moderna, hacia 1989, y que polemizó con aquellos con los que podría haber colaborado para iniciar dicho campo en los años setenta, por ejemplo, Kenneth Boulding y Herman Daly.⁶ Al final de su vida, desarrolló sus propias ideas bajo el nombre de bioeconomía, que no debe confundirse con los usos convencionales del mismo término.⁷ Su bioeconomía está muy cerca del núcleo de la EE, que es donde se reconoce hoy su trabajo y donde se le considera una influencia fundacional para el campo.⁸ De hecho, la Asociación Europea de Estudios Bioeconómicos, de corta vida, creada para promover su trabajo, incluía a varios investigadores dedicados simultáneamente a la

⁴ Aunque esto le llevó a su dicotomía un tanto desafortunada entre la economía sustantiva y la formal. Véase la discusión de Clive L. Spash, «See beyond substantive economics: Avoiding false dichotomies», *Ecological Economics*, 2019, núm. 165, pp. 1-6.

⁵ Georgescu-Roegen, *Op. cit.*; Nicholas Georgescu-Roegen, Nicholas, «Methods in Economic Science», en Clive L. Spash (ed.), *Ecological Economics: Critical Concepts in the Environment*, 4 vols., Routledge, Londres, 2009 [1979].

⁶ Clive L. Spash, «The Economics of Boulding's Spaceship Earth», en Wilfred Dolfsma and Stefan Kesting (eds.), *Interdisciplinary Economics: Kenneth E. Boulding's Engagement in the Sciences*, Routledge, Londres, 2013.

⁷ Franck Dominique Vivien, Mattia Nieddu, Nicolas Befort, Romain Debref y Mario Giampietro, «The Hijacking of the Bioeconomy», *Ecological Economics*, 2019, núm. 159, pp. 189-97.

⁸ Kozo Mayumi, *The Origins of Ecological Economics: The Bioeconomics of Georgescu-Roegen*, Routledge, Londres, 2001. Inge Røpke, «The early history of modern ecological economics», *Ecological Economics*, 2004, núm. 50, pp. 293-314. Cutler J. Cleveland y Matthias Ruth, «When, where, and by how much do biophysical limits constrain the economic process? A survey of Nicholas Georgescu-Roegen's contribution to ecological economics», *Ecological Economics*, 1997, núm. 22, pp. 203-23.



EE.⁹ Sin embargo, la obra de Georgescu-Roegen recibe poca atención hoy en día y, en particular, sus argumentos sobre el contenido, la forma y la conducta de la ciencia económica rara vez se mencionan. Por ejemplo, un capítulo de veintinueve páginas sobre epistemología que aparece en un libro de ensayos en su honor ¡no contiene ninguna referencia a ninguna de sus obras!¹⁰ Por lo general, la contribución de Georgescu-Roegen se identifica como el planteamiento de la relevancia de la entropía para el funcionamiento de los sistemas económicos, que en la EE actual se simplifica en un objetivo de limitación de la escala de la economía de crecimiento, en lugar de una transformación socioecológica radical que se aleje de los sistemas de acumulación de capital.

Como figura influyente de la EE por derecho propio, Daly ofrece un caso interesante. Su posición fuertemente crítica con respecto al crecimiento se inspira en gran medida en Georgescu-Roegen, con quien estudió durante su doctorado en la década de los sesenta. Si bien la teoría del estado estacionario de Daly fue cuestionada por Georgescu-Roegen,¹¹ la orientación de esta es coherente con el hecho de basarse en su trabajo, construirlo y responder a él, aunque el resultado y sus implicaciones sean discutibles.¹² En este sentido, Daly ha avanzado algunas ideas radicales contra el pensamiento económico dominante y ha defendido el ataque de Georgescu-Roegen a la economía neoclásica.¹³ Su libro de texto, del que es coautor, también emplea la importante distinción de Georgescu-Roegen entre recursos de flujo de existencias y de recursos de servicios fondo.¹⁴ Sin embargo, paradójicamente, Daly es también un apologista de las economías de mercado capitalistas y emplea el análisis y las explicaciones económicas neoclásicas.

⁹ La primera conferencia internacional de la Asociación Europea de Estudios Bioeconómicos, celebrada en 1991 en honor al 85º cumpleaños de Georgescu-Roegen, incluyó presentaciones de varios miembros activos en la Sociedad Europea de Economía Ecológica (ESEE) cuando yo era presidente: Federico Aguilera-Klink, Beat Bürgenmeier, Silvio Funtowicz, Mario Giampietro, Fritz Hinterberger, Jörg Köhn y Marin O'Connor. También estuvieron presentes Joan Martínez-Alier y John Gowdy, ambos posteriormente presidentes de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica (ISEE), y el último estudiante de doctorado de Georgescu-Roegen, Kozo Mayumi, que también colabora con los investigadores de EE.

¹⁰ Silvio Funtowicz y Martin O'Connor, «The passage from entropy to thermodynamic indeterminacy: A social and science epistemology for sustainability», en Kozo Mayumi y John M. Gowdy (eds.), *Bioeconomics and Sustainability: Essays in Honour of Nicholas Georgescu-Roegen*, Edward Elgar, Cheltenham, 1999.

¹¹ Herman E. Daly, «Steady state and thermodynamics», *BioScience*, 1977, núm. 27, pp. 770-71; Nicholas Georgescu-Roegen, «The steady state and ecological salvation: A thermodynamic analysis», *BioScience*, 1977, núm. 27, pp. 266-70; Nicholas Georgescu-Roegen, «Steady state and thermodynamics: Author's reply», 1977, *BioScience*, núm. 27, p. 771.

¹² Clive L. Spash, «The future post-growth society», *Development and Change*, 2015, núm. 46, pp. 366-80.

¹³ Herman Daly, «How long can neoclassical economists ignore the contributions of Georgescu-Roegen?», en Kozo Mayumi y John M. Gowdy (eds.), *Bioeconomics and Sustainability: Essays in Honour of Nicholas Georgescu-Roegen*, Edward Elgar, Cheltenham, 1999.

¹⁴ Herman E. Daly y Joshua Farley, *Ecological Economics: Principles and Applications*, 2ª ed., Island Press, Washington, 2011.

Por ejemplo, el capítulo 3 de su libro de texto comienza afirmando que «La economía ecológica tiene al menos tantos puntos en común con la economía estándar como diferencias. Un rasgo común importante es la definición básica de la economía como el estudio de la asignación de medios escasos entre fines en competencia».¹⁵ Daly también promueve ideas como los mercados de permisos negociables, el concepto de capital natural y las cuentas de renta nacional ajustadas. A pesar de su visión crítica de sus muchos problemas, gran parte de lo que escribe parece estar estrechamente alineado con el pensamiento económico dominante, tanto en la conceptualización como en el contenido, la metodología y las propuestas políticas.¹⁶ Así, algunos miembros del subcampo neoclásico dominante de la Economía de los Recursos y del Medio Ambiente consideran que la posición de Daly es lo suficientemente cercana como para reivindicarlo como uno de los suyos,¹⁷ y por ello consideran la EE como un subcampo de la corriente dominante, tal como hace el sistema de clasificación de materias de la American Economic Association.¹⁸

La visión crítica de Georgescu-Roegen sobre las economías, como proceso social y en constante evolución que solo es comprensible a través de sus características cualitativas cambiantes, no puede ajustarse a un enfoque mecanicista, cuantitativo y matemáticamente formalista como el que se encuentra en la economía dominante. Sin embargo, no rechazó la abstracción ni los modelos matemáticos, sino que intentó que sus colegas de la economía reconocieran sus límites y les advirtió especialmente del dogmatismo mecanicista.¹⁹ Observó cómo la corriente principal asumía:

el objeto esencial de la economía es determinar la asignación de los medios dados hacia la satisfacción óptima de los fines dados. Es así que, la economía se reduce a “la mecánica de la utilidad y el interés propio”. De hecho, cualquier sistema que implique un principio de conservación (medios dados) y una regla de maximización (satisfacción óptima) es un análogo mecánico.²⁰

Pensaba que ese enfoque mecanicista y su análisis basado en datos cuantitativos tenían un papel limitado, y señalaba que el «nuevo campo de la economía de la

¹⁵ *Ibidem*, p.37.

¹⁶ Clive L. Spash, «A tale of three paradigms: Realising the revolutionary potential of ecological economics», *Ecological Economics*, 2020, núm. 169, pp. 1-14.

¹⁷ Por ejemplo, véase p.259 en Maximilian Auffhammer, «The state of environmental and resource economics: A google scholar perspective», *Review of Environmental Economics and Policy*, 2009, núm. 3, pp. 251-69.

¹⁸ <https://www.aeaweb.org/econlit/jelCodes.php>

¹⁹ Georgescu-Roegen, 2009 [1979], *Op.cit.*

²⁰ Georgescu-Roegen, 1971, *Op.cit.*, pp.318-319.

ingeniería (o de la gestión) resultante no abarca todo el proceso económico, al igual que la zootecnia no agota todo lo que es relevante en el ámbito biológico».²¹ Su explicación realista (ontológica) de las economías se tradujo en sus recomendaciones (epistemológicas) para llevar a cabo la ciencia económica, que son muy críticas con la economía dominante y sus propuestas políticas. En definitiva, pedía nada menos que un cambio de paradigma.

El paradigma crítico y realista de Georgescu-Roegen

Georgescu-Roegen defendía una posición realista básica en la filosofía de la ciencia, al tiempo que criticaba los fracasos del "positivismo" y el objetivismo ingenuo de los economistas de la corriente dominante. Su realismo se refería tanto a las

Georgescu-Roegen defendía una posición realista básica en la filosofía de la ciencia, al tiempo que criticaba los fracasos del "positivismo" y el objetivismo ingenuo

ciencias naturales como a las sociales, así como a sus interconexiones y relaciones. Esto se muestra claramente en su exposición de las leyes de la termodinámica de la física y las implicaciones ineludibles para los procesos económicos de la ley de la entropía.²² También relacionó el proceso económico con la química y exploró los vínculos con la biología y la evolución. Las economías cambian debido a su explotación de energía y materiales concen-

trados (de baja entropía), que se transforman y disipan en el proceso. Ese cambio puede ser lento y él creía que, hasta la era moderna, el cambio en la sociedad humana solo había sido perceptible desde la perspectiva de siglos o milenios.²³ La persistencia de las estructuras sociales y económicas es lo que las convierte en objetos de estudio identificables, pero cómo y por qué cambian es fundamental para entender el proceso económico.

En el caso de la energía, el proceso de transformación es irreversible dentro de un sistema aislado, en el que no hay intercambio de material o energía con otro sistema. La Tierra no está aislada debido a la energía que proviene del exterior; principalmente se trata de la radiación del Sol y la atracción gravitatoria del Sol y la Luna (por ejemplo, creando las mareas). En términos de materiales, la Tierra

²¹ *Ibidem*, p.319.

²² Georgescu-Roegen, 1971, *Op.cit.*

²³ *Ibidem*, p.228.

es efectivamente un sistema cerrado. En cambio, las economías, como los cuerpos humanos, son sistemas abiertos que intercambian energía y materiales con otros sistemas. La mayoría de los economistas tratan las economías como si fueran sistemas aislados. Georgescu-Roegen atribuye este hecho al dominio del pensamiento económico moderno por el deseo de sus fundadores del siglo XIX de crear una ciencia económica siguiendo el modelo exacto de la mecánica.

En esta representación, el proceso económico no induce ningún cambio cualitativo ni se ve afectado por el cambio cualitativo del entorno en el que está anclado. Se trata de un proceso aislado, autónomo y ahistórico, un flujo circular entre la producción y el consumo sin salidas ni entradas, como lo describen los libros de texto elementales.²⁴

El proceso económico es un medio de aprovisionamiento social, pero reducido por la mayoría de los economistas al consumo y la producción. Formalizados en modelos matemáticos los dos elementos se convierten en fórmulas impuestas dogmáticamente como verdades. En ese proceso Georgescu-Roegen observó que todos los elementos cualitativos de la realidad se pierden por completo y solo se permite lo cuantitativo.

Los conceptos cualitativos tienen la característica de lo que Georgescu-Roegen denominó una «penumbra dialéctica», con lo que aludía a que están rodeados de límites indefinidos. Definió los conceptos dialécticos como aquellos que violan el principio de contradicción, es decir, que son instancias en las que B es tanto A como no A.²⁵ Por ejemplo, el gris es a la vez negro y no negro, blanco y no blanco, con diferentes matices más cercanos a uno u otro extremo del espectro. La utilidad de esta dialéctica consiste en legitimar conceptos que, en este sentido, son difusos, no definibles claramente y, desde luego, no lo son matemáticamente. En este sentido, la «matematización» de la economía es una preocupación particular. Como afirma Georgescu-Roegen, «De hecho, la mayoría de nuestros conceptos fundamentales son dialécticos: justicia, democracia, bien, mal, abstracción, competencia viable, empresario, agricultor, ocupación, creencia, etc.».²⁶ Los economistas deben renunciar a definirlo todo con límites conceptuales rígidos y rápidos, y deben trabajar con la penumbra gris y dialéctica, sobre todo para comprender los sistemas en evolución, ya que «refleja el aspecto más esencial del cambio».²⁷

²⁴ *Ibidem*, p.2.

²⁵ *Ibidem*, p.46.

²⁶ Georgescu-Roegen, 2009 [1979], *Op.cit.*, p.110.

²⁷ *Ibidem*, p. 47.

El enfoque dialéctico de Georgescu-Roegen permite obtener información cualitativa que queda excluida por las clasificaciones duras y rápidas, absolutas y definidas, de las matemáticas. Sencillamente, no podemos conocerlo todo mediante los números, lo que él denominó aritmomorfismo, porque no todo tiene la forma (morfología) de un número (aritmética). El uso exclusivo de la cuantificación por parte de los economistas es anticientífico y un fallo esencial:

La economía moderna ha ignorado incluso los aspectos cualitativos más fundamentales del proceso económico. Por qué los economistas estándar no han percibido, por ejemplo, la diferencia esencial entre “fondo” y “flujo”,²⁸ un fallo responsable de varias falacias importantes mencionadas en mi artículo.²⁹

Como se ha señalado anteriormente, su aceptación del método matemático se limita a un pequeño subcampo que él denomina “economía de la ingeniería”. También permite que: «los modelos aritmomórficos son definitivamente útiles como símil del razonamiento dialéctico para facilitar la comunicación y detectar posibles errores lógicos».³⁰ Sin embargo, se trata de usos muy restringidos en comparación con los defendidos por los economistas de la corriente principal.

Reconociendo esto, Georgescu-Roegen se esforzó por defenderse de la clasificación simplista de estar en contra del “formalismo matemático” como epistemología. Como afirmó:

[...] para evitar (en la medida de lo posible) interpretaciones erróneas de mi posición. Estaría entre los últimos servidores de la ciencia en negar el papel indispensable de la teoría, que debe aspirar necesariamente a ser cuantitativa y, por tanto, matemática, siempre que la “teoría” no se separe completamente de los hechos. [...] También sería de los primeros en defender la necesidad absoluta de los estudios históricos e institucionales en las ciencias sociales, y por tanto en la economía.³¹

El punto principal aquí es que acepta los medios de investigación plurales, pero lo hace sobre la base de que informan sobre los objetos reales y sus características

²⁸ Su crítica se refiere a la consideración por parte de los economistas de todos los recursos como existencias que se agotan en el uso a través de los flujos (por ejemplo, el petróleo) en lugar de fondos que proporcionan servicios sin agotarse en ningún sentido significativo (por ejemplo, el trabajo). Los primeros requieren una reposición con más del mismo *stock*, mientras que los segundos requieren el mantenimiento de su capacidad para prestar servicios.

²⁹ Nicholas Georgescu-Roegen, «Methods in Economic Science: A Rejoinder», *Journal of Economic Issues*, 1981, 188-93, pp.190-191.

³⁰ *Ibidem*, p.190.

³¹ Nicholas Georgescu-Roegen, *Energy and Economic Myths: Institutional and Analytical Economic Essays*, Pergamon Press, Nueva York, 1976, p.xi.

(es decir, se enfrentan a los hechos). Sin embargo, su posición sobre la necesidad de las matemáticas y la cuantificación para toda teoría es falaz y se debe a una posición dominante muy estrecha sobre lo que constituye una teoría, es decir, un sistema de presentación axiomática deductiva para las proposiciones.³² A continuación, argumenta que la economía no es una ciencia teórica en lugar de reconocer otras formas de ciencia teórica.³³ La observación está cargada de teoría y no puede separarse de nuestros modelos conceptuales del mundo, y en este sentido la teoría es realmente indispensable. Por lo tanto, hay que disipar la idea errónea de que existe una dicotomía entre teoría y observación.³⁴

El enfoque dialéctico de Georgescu-Roegen permite obtener información cualitativa que queda excluida por las clasificaciones duras de las matemáticas

Toda investigación requiere también conceptos y todos los conceptos son abstracciones. Georgescu-Roegen señaló correctamente que la abstracción en sí misma no es un problema. Para él, el fracaso de la economía es la imposición dogmática del pensamiento mecanicista y el formalismo matemático. Sin embargo, aunque todo el conocimiento se abstrae de la realidad, no toda la abstracción es válida. Como señala Sayer, se requiere una «distinción epistemológica general para discernir la abstracción engañosa de la abstracción esclarecedora o racional».³⁵ Este es un punto oscuro en el pensamiento de Georgescu-Roegen, aunque está implícito en términos de su crítica a la “matematización” de la economía.

Georgescu-Roegen y la economía ecológica

La EE sufre por haberse asociado de manera reconocible con dos grupos igualmente problemáticos que oscurecen y bloquean la comprensión socioecológica central de los procesos económicos reales, como se encuentra en la obra de Georgescu-Roegen. Uno se alinea con el pensamiento económico dominante y la modelización matemática deductiva que ignora lo que constituye el objeto de estudio, y practica lo que yo denomino «nueva economía de los recursos». La otra tiende

³² Georgescu-Roegen, 1971, *Op. cit.*, p.322.

³³ Andrew Sayer, «Theory, observation and practical adequacy», en Andrew Sayer (ed.), *Method in Social Science: A Realist Approach*, Routledge, Londres, 1992.

³⁴ Para una exposición más clara sobre este punto, véase *ibidem*.

³⁵ Andrew Sayer, «Abstraction: A realist interpretation», *Radical Philosophy*, 1981, 28: 6-15, p.7.

a negar la existencia, o al menos la relevancia, de tales objetos y pierde de vista la base sobre la que hacer afirmaciones de conocimiento y se compromete con el «nuevo pragmatismo ambiental». El potencial para un cambio radical en el pensamiento económico, que a mi entender encuentra apoyo en los escritos de Georgescu-Roegen, y el paradigma central alternativo de la EE al que este apunta, forman una tercera posición a la que me refiero como «economía social ecológica (ESE)».³⁶

Estos tres grupos son categorías cualitativas, tienen límites difusos y se solapan, pero los presento aquí como distintos para simplificar la presentación. También incluyen a personas que no son economistas y que, de otro modo, podrían quedar excluidas de la consideración. En otro lugar he explicado con más detalle las características de los grupos que se solapan.³⁷ El objetivo aquí es mostrar cómo los dos principales campos de oposición a la EES violan las ideas básicas de Georgescu-Roegen sobre lo que es necesario para constituir la economía como un campo científico de conocimiento.

La «nueva economía de los recursos» es una forma modificada del pensamiento económico dominante, muy centrada en la modelización abstracta, las matemáticas y la cuantificación. Se centra en temas como la gestión pesquera y forestal y el uso productivista, óptimo y rentable de los recursos para fines humanos, mientras que el aspecto novedoso es la inclusión de temas derivados de la ecología como la sostenibilidad, la capacidad de carga y la resiliencia. Los recursos se tratan en términos limitados de existencias y flujos (de capital). La aceptación de los principios y axiomas básicos de la economía dominante puede ser explícita o implícita. Una forma utópica idealizada de capitalismo de mercado constituye “la economía”. La primacía de la modelización se basa en un compromiso con el deductivismo, lo que significa un compromiso para basar el conocimiento en algunos supuestos fundamentales y construir teorías a partir de ahí. Adoptar los supuestos de la economía neoclásica lleva fácilmente a los modelizadores a hacer recomendaciones políticas sobre “conseguir los precios correctos” y a centrarse en las doctrinas (neo)liberales de la elección individual. La modelización no pretende cuestionar la acumulación de capital ni la economía de crecimiento resultante, sino que se limita a buscar los medios para que funcione dentro de unos

³⁶ Clive L. Spash, *Fundamentos para una economía ecológica y social*, FUHEM Ecosocial/Catarata, Madrid, 2020.

³⁷ Clive L. Spash, «The shallow or the deep ecological economics movement?», *Ecological Economics*, 2013, 93, pp. 351-62.

“límites”, o con limitaciones laterales, para mantener su capacidad de resistencia/adaptación. Esto puede implicar la realización de pagos compensatorios, la redistribución, la desvinculación de materiales y energía, etc. La innovación y las “soluciones” de alta tecnología forman parte de la receta porque prometen relajar/eliminar las restricciones, por ejemplo, desvinculando el crecimiento económico de los materiales y la energía, permitiendo la sustitución entre tipos de capital (es decir, artificial, natural, humano, social). El enfoque apoya el crecimiento verde, el crecimiento azul, la bioeconomía, el conocimiento y las economías circulares, y los (¿nuevos?) acuerdos verdes.

El «nuevo pragmatismo medioambiental» implica ser pragmático en el sentido común de la palabra, es decir, hacer lo que es práctico. En la medida en que los practicantes provienen de las ciencias naturales, divorcian las ciencias naturales del conocimiento de las ciencias sociales, y encuentran la verdad solo en el conocimiento de las ciencias naturales, mientras que las ciencias sociales solo proporcionan un medio de comunicación. Por lo tanto, estos investigadores pueden ser objetivistas ingenuos como los científicos naturales, pero defienden un enfoque puramente construccionista de las ciencias sociales. Implícitamente hay un fuerte elemento construccionista social en el que, más que en la comprensión del objeto de estudio, se hace hincapié en la formación de un entendimiento grupal con el objetivo de conseguir el lenguaje correcto para permitir la comunicación con el mítico responsable político. Esto puede llevar a una traición de sus conocimientos científicos (naturales o sociales), en los que se basan las reivindicaciones de conocimiento.³⁸

El construccionismo social destaca el papel de la socialización humana y de la cultura en la creación del conocimiento y es un aspecto bien fundado de la comprensión científica, pero en sus formas fuertes y extremas se convierte en nihilista, porque niega efectivamente la posibilidad de conocimiento de los objetos reales y afirma que solo hay objetos pensados.³⁹ La promoción de lo práctico sobre lo teórico (como si pudieran ser independientes) conduce a una falta de fundamentos para juzgar el conocimiento como válido (criterios epistémicos) que se manifiesta en la negación de la necesidad de la búsqueda de la verdad, la coherencia en la teoría y el realismo explicativo.

³⁸ Clive L. Spash y Julie Aslaksen, «Re-establishing an ecological discourse in the policy debate over how to value ecosystems and biodiversity», *Journal of Environmental Management*, 2015, 159, pp. 245-53.

³⁹ Andrew Sayer, *Method in Social Science: A Realist Approach*, Routledge, Londres, 2010.

Parece entonces que hay una confusión en cuanto a qué afirmaciones de conocimiento son válidas, y este campo está lleno de contradicciones y vacilaciones sobre lo que hay que aceptar o rechazar. Por ejemplo, la crítica al crecimiento económico se ve socavada por un discurso que apoya el uso del lenguaje de la economía de acumulación de capital y la valoración monetaria, justificada como compromiso político, y así tanto el crecimiento económico como los mercados de fijación de precios, en lugar de ser rechazados, son en realidad reforzados y apoyados como las instituciones dominantes en la sociedad. El sector apoya a los apologistas del crecimiento que parecen radicales en sus críticas, pero que luego no recomiendan nada que altere la estructura económica y los actores de poder existentes.⁴⁰ Del mismo modo, se considera que adoptar el lenguaje de las finanzas, los servicios de los ecosistemas y el capital natural es útil para hacer llegar los mensajes a las empresas y los políticos, pero incrustan el pensamiento ecológico en una terminología capitalista que tiene poco o nada que ver con la comprensión ecológica.⁴¹ Algunos incluso justifican la validez de los modelos económicos dominantes como uno de los muchos medios válidos que puede emplear la EE.⁴² El afán por participar en la política también lleva a la adopción de los instrumentos de la política económica dominante, por ejemplo, las compensaciones de biodiversidad y el comercio de emisiones. De hecho, el «nuevo pragmatismo medioambiental» está impulsado por la estructura existente y por quienes ostentan el poder, ya que está constituido por la creencia de que la única forma de lograr un impacto político es utilizando el discurso existente de los actuales actores del poder. Sin embargo, el enfoque no tiene una teoría del poder o de la política y reproduce caricaturas abstractas sobre el papel de los mercados y el dinero, que pueden ser similares a las que sostienen los «nuevos economistas de recursos».

En la revista *Ecological Economics* del ISEE se mantienen muchas posturas que violan la concepción central de la EE. Esto lo justifican los nuevos pragmáticos medioambientales bajo la bandera del “pluralismo”. Esta supuesta “tolerancia” confunde un esfuerzo científico, que busca el conocimiento y la verdad, con una agenda política liberal, que busca la libertad (definida negativamente) como no ser restringida en la expresión de la opinión como individuo.⁴³ La confusión aquí se puede ilustrar de forma

⁴⁰ Clive L. Spash, «Apologists for growth: Passive revolutionaries in a passive revolution», *Globalizations*, 2021, 18, pp. 1-26.

⁴¹ Spash y Aslaksen, *Op.cit.*

⁴² Jessica Goddard, Giorgos Kallis y Richard B. Norgaard, «Keeping multiple antennae up: Coevolutionary foundations for methodological pluralism», *Ecological Economics*, 2019, 165, pp. 1-9.

⁴³ Típicamente las escuelas de pensamiento liberales, neoliberales y las asociadas a la economía austriaca definen la libertad en términos tan negativos como estar libre de coerción, o algo similar, mientras que ignoran la alternativa de definir la libertad como una capacidad positiva de lograr algo, ser libre de hacer. Véase Felix Windegger y Clive L. Spash, *Reconceptualising Freedom in the 21st Century: Degrowth vs. Neoliberalism*, Institute for Multilevel Governance and Development, Viena, 2021, pp. 36.

sencilla. El hecho de que algunas personas creen que la Tierra es plana, o que fue hecha por una entidad parecida a Dios en siete días, son posturas toleradas en una democracia liberal, pero no se acreditan como conocimiento científico. Las afirmaciones científicas requieren una validación sobre la base de criterios epistémicos como la capacidad de proporcionar conocimientos explicativos y descriptivos reales que sean prácticamente adecuados.⁴⁴ Los pluralistas eclécticos argumentan el equivalente a seguir incluyendo las teorías de la Tierra plana y los dioses místicos en la EE simplemente porque algunas personas tienen esas creencias.

Los «nuevos economistas de recursos» se aferran a sus ideas porque sostienen que los modelos de la corriente principal tienen validez científica, pero esto es exactamente lo que Georgescu-Roegen impugnó. La corriente principal resulta inadecuada tanto en términos de su ontología (creencias sobre la realidad) como de su epistemología (pretensiones de conocimiento). En el plano ontológico, no respetan las ciencias naturales y afirman que los sistemas económicos pueden funcionar sin tener en cuenta ningún insumo físico ni ningún medio para eliminar sus residuos. Sus modelos mecanicistas son susceptibles de todos los problemas planteados por Georgescu-Roegen, por ejemplo, la aplicación a objetos de estudio no mecánicos, ser aritmomórficos, cuantificar los aspectos cualitativos o ignorarlos.

Observaciones finales

Georgescu-Roegen propuso un programa basado en su comprensión científica. Los economistas de la corriente dominante han ignorado y/o negado su relevancia. Él creía que su «programa mínimo de bioeconomía (1976) debería responder a algunas de las peticiones recientes de un nuevo paradigma».⁴⁵ Por supuesto, no es mínimo desde la perspectiva de las economías de acumulación de capital, el consumismo de mercado, la moda, los productos de usar y tirar o el complejo militar-industrial, todo lo cual atacó. Tales actividades sustraen a las generaciones futuras la capacidad de sostenerse con cosas sencillas como acciones de arado y palas. La pretensión de los economistas convencionales, como Robert Solow, de que el crecimiento económico podía continuar para siempre y que la escasez de recursos era irrelevante, suscitó un especial desprecio.⁴⁶

⁴⁴ Sayer, 1992, *Op.cit.*

⁴⁵ Nicholas Georgescu-Roegen, 1986. «The Entropy Law and the Economic Process in retrospect», *Eastern Economic Journal*, 12: 3-25, p.17.

⁴⁶ *Ibidem.*

Georgescu-Roegen destacó los límites fundamentales de cualquier proceso de este tipo (ya sea capitalista o de otro tipo) debido a la estructura de la realidad biofísica. En la EE él podría considerar que su trabajo ha dado algunos frutos. Sin embargo, el «nuevo pragmatismo ambiental» mitiga esto e incluye a aquellos, apologistas del crecimiento económico,⁴⁷ que citan su trabajo pero luego reclaman agnosticismo sobre el crecimiento económico,⁴⁸ o lo equiparan con el “desarrollo”.⁴⁹ Sin embargo, aún más extrema es la posición de los «nuevos economistas de recursos», que simplemente limitan su comprensión a “la economía” del capitalismo de mercado y perpetúan los fracasos de la corriente económica principal.

Creo que, a pesar de sus numerosas observaciones muy críticas, Georgescu-Roegen solo reconoció tardíamente el poder institucionalizado del pensamiento económico dominante.

Los economistas convencionales utilizan las matemáticas como un mecanismo de control para excluir a los no iniciados y proteger el núcleo ideológico

Lo que falla en el uso económico moderno de la deducción matemática formal es que se aplica independientemente de su relevancia y se ha convertido en un enfoque prescriptivo de la economía. Es decir, la corriente dominante define el ser economista como hacer deducción matemática. Las limitaciones que recomienda para utilizar una metodología matemática deductiva son prácticamente imposibles de aplicar sin un cambio de paradigma. Más que un medio de

investigación científica, los economistas utilizan las matemáticas como un mecanismo de control para excluir a los no iniciados, cooptar conceptos en ideas simplificadas, relegar lo no cuantificable a la oscuridad y proteger el núcleo ideológico. Georgescu-Roegen se sintió frustrado por su falta de impacto en la disciplina, pero ofreció un escaso análisis de la propia disciplina y de por qué persiste en prácticas no científicas. En todo caso, lo hace aparecer como simple ignorancia o estupidez, más que como una estrategia paradigmática.

Hasta mediados de la década de los sesenta, Georgescu-Roegen era el favorito de los economistas matemáticos y alabado por Paul Samuelson.⁵⁰ Eso cambió cuando dejó de ajustarse al dogma matemático y, como experto en la materia, señaló sus

⁴⁷ Spash, 2021 [Apologists for growth], *Op.cit.*

⁴⁸ Kate Raworth, *Doughnut Economics: Seven Ways to Think Like a 21st-Century Economist*, Random House Business Books, Londres, 2018 [2017].

⁴⁹ Tim Jackson, *Prosperity without Growth: Economics for a Finite Planet*, Earthscan, Londres, 2009.

⁵⁰ Daly, 1999, *Op.cit.*

insuficiencias. Entonces se convirtió en una *persona non grata* y fue condenado al ostracismo. En mi opinión, hizo bien en renunciar finalmente a los economistas de la corriente principal y dimitir de la American Economic Association, de la que era miembro distinguido. Después de su muerte, Samuelson le escribió un homenaje con dos caras, en el que afirmaba tener mucho respeto por su amigo, mientras que básicamente declaraba que su libro era ilegible, con conceptos que estaban más allá de la capacidad de comprensión de los economistas humildes, como él, e ideas que deberían dejarse para alguna generación futura desconocida de economistas que pudieran venerar a un “profundo erudito” como él.⁵¹ El trabajo de Georgescu-Roegen es condenado con el débil elogio de dar ideas admirables sobre las “deseconomías externas”. Con amigos como Samuelson, ¿quién necesita enemigos?

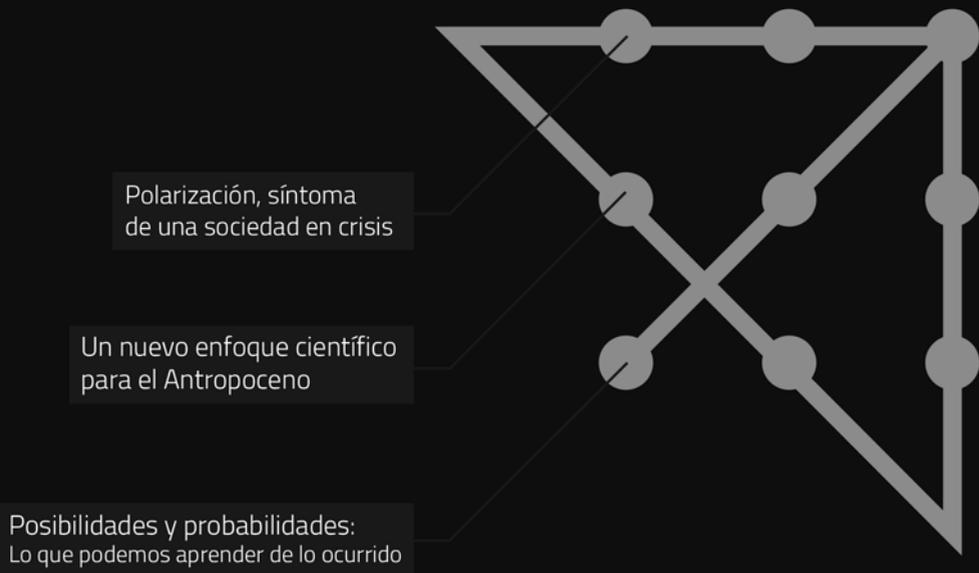
Sin embargo, no son solo los Samuelsons y Solows de este mundo los que socavan un cambio de paradigma socioecológico en la economía, también hay quienes lo hacen mucho más cerca de casa. Creo que no hay mejor persona para terminar este breve artículo que el propio Georgescu-Roegen:

Solo unas pocas mentes se han esforzado por desenmascarar a los vendedores de aceites de serpiente y a los cínicos que buscan aplausos, pero sé por experiencia propia que su tarea es terriblemente dura. [...] muchas mentes inexpertas pueden airear sus desvaríos. Urdir alguna receta ecológica no exige ninguna excelencia. Busquen, si quieren, algunos de los números recientes al azar de *Ecological Economics* y *Journal of Environmental Economics and Management*. Cómo se ha llegado a esta condición anómala ha sido explicado admirablemente por un joven economista perspicaz que en un documento de la época se preguntaba: «¿Qué espera el profesor Georgescu-Roegen de nosotros, jóvenes, que escribamos algo sólido como Marshall, Hayek, Frank Knight u otros grandes? Para no perecer, debemos recurrir a lo más fácil, a darle caña [sic] a la máquina matemática». Y dado el actual alboroto en la orientación ambiental, tales escarceos encuentran su camino en la prensa con preferencia a todo lo demás.⁵²

Clive L. Spash es profesor de Políticas Públicas y Gobernanza en la Universidad de Economía y Negocios de Viena, editor jefe de la revista *Environmental Values* y antiguo presidente de la Sociedad Europea de Economía Ecológica.

⁵¹ Paul A. Samuelson, «Foreword», en Kozo Mayumi y John M. Gowdy (eds.), *Bioeconomics and Sustainability: Essays in Honour of Nicholas Georgescu-Roegen*, Edward Elgar, Cheltenham, 1999.

⁵² Nicholas Georgescu-Roegen, «Looking Back», en European Association for Bioeconomic Studies (ed.), *Entropy and Bioeconomics: Proceedings of the First International Conference of the European Association for Bioeconomic Studies*, EABS: Milán, 1991, p.20.



Debates para un

PENSAMIENTO INCLUSIVO

Tanto si te perdiste estas conferencias, como si asististe de manera online y te gustaría revisitarlas, las tienes a tu disposición en el canal de Youtube de LA CASA ENCENDIDA, o puedes acceder desde la noticia de nuestra web:

fuhem.es/ecosocial

Reflexión y debate sobre las cuestiones que atañen a nuestro tiempo, para imaginarnos entre todos y todas, **alternativas justas, inclusivas y sostenibles.**

FUHEM

educación+
ecosocial



LA CASA ENCENDIDA
de fundación **montemadrid**

Steve Bannon: Fogonazos en los diagnósticos, oscuridad tenebrosa en las respuestas

JORDI MIR

Steve Bannon (1953) es una mente capaz de analizar males de nuestro tiempo y plantear soluciones, otra cosa será si esas soluciones lo son verdaderamente o para quién lo son. Bannon es o ha ejercido de inversor, empresario, director de cine, periodista, consultor político, estratega político... Bannon se ha convertido en un personaje relevante por diseñar e implementar la estrategia que llevó a Donald Trump a la Casa Blanca. Solo este hecho ya le haría merecedor de analizar sus ideas y sus acciones, más allá de la valoración que podamos hacer sobre ellas. Si hemos decidido dedicarle este espacio es porque nos muestra algunos de los males de nuestro tiempo y nos debería permitir pensar en las respuestas que se le están dando y que se le podrían dar.

Bannon se presenta como un dinamizador de una revolución populista que busca que el conjunto de la ciudadanía recupere la soberanía que las élites, las personas migrantes irregulares y el terrorismo le han arrebatado. No suena mal en muchos ambientes y eso se ha visto en los resultados electorales de diferentes convocatorias electorales en diferentes lugares del mundo. La voluntad de esta recopilación es escucharlo e identificar algunos elementos fundamentales de su pensamiento y su acción cuando habla claro, sin alterar su discurso. Escuchar sus ideas y propuestas para entender dónde estamos y cómo reaccionar.

Trump, y otros de los proyectos políticos con los que ha trabajado o trabaja Bannon, llegan en momentos de crisis diversas y buscan responder a ellas. Crisis económicas (coyunturales o estructurales, crisis de la re-

presentación, crisis de precarización vital...). Crisis como aquellas en las que se produjo la emergencia del 15M o *Occupy* a partir de 2011. La suya es una movilización que bebe del mismo contexto, que parte de un diagnóstico de parte de los

Trump, y otros de los proyectos políticos con los que ha trabajado o trabaja Bannon, llegan en momentos de crisis diversas y buscan responder a ellas

males que puede tener elementos compartidos, pero que ofrece una respuesta significativamente diferente, aunque haya a quien le pueda costar diferenciarla o no quiera hacerlo. Estas crisis nos sitúan ante una encrucijada de caminos: más democracia para más gente o menos democracia para menos gente. El camino de Bannon, en nombre de la soberanía, de la seguridad, de la identi-

dad, es el segundo. Un camino que insiste en la inseguridad y la seguridad, en los enemigos, en el volver a un pasado idealizado que no ha existido.

El proyecto impulsado por Bannon surge como un ataque a las élites políticas y mediáticas que identifica como los poderes a derrumbar. Lo hace desde la creación de nuevos medios que le permitan romper la hegemonía cultural dominante, también haciendo cambiar a los tradicionales. En este camino a seguir también se pueden encontrar puntos de contacto con lo que él mismo define como populismo de izquierdas, el suyo sería de derechas. Lo reconoce en algunas ocasiones. Pero más allá de la discusión en el eje derecha-izquierda lo que le interesa es llegar a los amplios sectores de la población para garantizar la victoria electoral. Busca construir una nueva hegemonía cultural y para ello es consciente de que necesita a los sectores populares, a la clase obrera, y constantemente habla de ella. Habla de la clase obrera más, incluso, que muchos partidos que se consideran de izquierdas. Y seguramente este hecho explica muchas cosas. Por ejemplo, los apoyos que ha obtenido Trump en determinados sectores sociales (apoyos entre las clases populares blancas, negras, latinas...). Otra cosa serán el conjunto de las medidas que implementen los gobiernos que apoya (también Trump, por ejemplo) y cómo afectan a estas clases sociales. Pero sabe la situación de crisis que están sufriendo y les apela constantemente.

Escuchando a Bannon, analizando su discurso y las actuaciones que impulsa deberíamos ser capaces de entender los éxitos que ha obtenido y está obteniendo él y lo que él representa. También deberíamos ser capaces de ver con claridad aquello que deberían hacer los proyectos políticos que no quieren lo que él busca. Se pueden compartir algunos diagnósticos de males de nuestro tiempo con Bannon, eso no significará nunca caminar de su mano.

En esta selección se han recogido declaraciones de Steve Bannon en cuatro entrevistas diferentes:

- A) Entrevista con Axel Kaiser publicada en *El Mercurio* el domingo, 28 de octubre de 2018.¹
- B) Entrevista con Daniel Verdú publicada *El País*, 26 de marzo de 2019.²
- C) Entrevista con David Smith publicada en *The Guardian* y *eldiario.es*, 19 de diciembre de 2019.³
- D) Entrevista con Errol Morris en la película *American Dharma* (2018).

Revolución nacionalpopulista de derecha

«Yo he servido en la Marina, he estado en el Pentágono, fui a Harvard, trabajé en Goldman Sachs, tuve mi propia firma con socios en Japón (...) He estado en todos los consejos de administración y en la sala de guerra del Pentágono. Y créame, si me deja elegir entre que me gobierne alguna de las primeras 100 personas que aparezcan en un mitin de Vox en España o uno de los 100 políticos de mayor nivel, me quedo con los primeros. Tendrá un país gestionado de forma más correcta, eficiente y por gente que entiende la naturaleza humana. Esos son los famosos deplorables de Trump». [B]

«Existe una diferencia fundamental entre el uso del término populismo que usted describe y lo que ocurre hoy en día. Actualmente, el populismo consiste más bien en una revuelta en contra de las élites globalistas que han pasado a llevar la soberanía de países individuales y el valor de la ciudadanía. Por eso es que vemos una revuelta en países como el Reino Unido, Italia, Hungría, Francia y través de Europa occidental y ahora con Trump en Estados Unidos. Se trata de un movimiento soberanista que comenzó hace muchos años con Ross Perot y Sarah Palin, pero se manifestó luego de la crisis financiera de 2008 cuando las élites corporativas y de Wall Street se rescataron a sí mismas, tomando ventaja del sistema». [A]

«Cuando digo que soy un populista de derecha lo que afirmo es que no soy un libertario ni un anarquista, sino que buscamos una clase trabajadora que tenga algo que decir. Eso requiere que haya mejores acuerdos comerciales que permitan tener mejores trabajos y acabar con el capitalismo de amigotes –*crony capitalism*–, porque Estados Uni-

¹ Disponible en: <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=516711&fbclid=IwAR2Zpao2e0zKPAC8qYkZr1-5jq8KktUkm8WJAKwfJYCMSA2afzt6ChQgoil>

² Disponible en: https://elpais.com/internacional/2019/03/24/actualidad/1553454729_290547.html

³ Disponible en: https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/steve-bannon-convertido-republicanos-partido_128_1181895.html

dos hoy es casi un capitalismo de Estado. Tenemos corporaciones tecnológicas y de medios gigantes que se concentran cada vez más entre sí y que concentran su poder con el poder de un enorme gobierno. Eso lo debemos terminar». [A]

«El mundo se verá obligado a elegir entre dos formas de populismo: el de derecha o el de izquierda. El centro está desapareciendo, eso es un hecho. Entonces, si vas a tener que acomodar tu filosofía de inversiones al hecho de que hay que preocuparse de las personas comunes y corrientes, parece evidente qué camino se debe seguir. De lo contrario tendrás a Jeremy Corbyn, Bernie Sanders, a los Chávez, Allende y Castros de este mundo y ya hemos visto lo que hace el populismo de izquierda: la principal víctima es la gente más vulnerable que se enfrenta a un poder político centralizado y alejado de ellos, y a un masivo intervencionismo estatal de consecuencias desastrosas». [A]

«Los ricos deben entender que debemos abrir el sistema para todos y dejar de socializar el riesgo. Por eso es que el populismo de derecha se trata de capitalismo para todos. Creo que ese es el futuro, especialmente en América Latina, la devastación de programas socialistas ha sido criminal producto de una combinación entre codicia y teorías económicas nefastas. Por eso creo que Chile es un gran ejemplo que deberían seguir. Lo increíble es que ustedes les dieron una lección a los dos grandes iconos conservadores, Margaret Thatcher y Ronald Reagan, que tomaron lo aprendido en Chile y lo aplicaron en las grandes democracias occidentales. Y aún vivimos de ese capital». [A]

«Vox es un partido nacionalpopulista. No son profesionales, pero están orgullosos de ello. Están cerca de Bolsonaro y Salvini. Los detalles cambian en cada país, pero la filosofía es la misma: llevar la toma de decisiones cerca de la gente, soberanismo, seguridad y economía. La victoria de Vox es que ya ha trasladado su conversación al resto de la derecha: partidos como Ciudadanos y PP ya hablan como ellos. A eso lo llamo colocar el producto. Ahora los otros tendrán que convencer a la gente de que no son solo una copia. La clave es creer en ello para poder cumplir lo que se dice». [B]

Recuperar la soberanía

«Cuando ganamos a finales de junio de 2016 en Londres [*brexit*], dije que esa era la apuesta ganadora para Trump, solo teníamos que imponer los mismos temas (...) Por eso, cuando me hice cargo de la campaña, quise volver a lo básico: detener la inmigración ilegal masiva, limitar la legal y proteger a los trabajadores. ¿Por qué crees que las encuestas de Emerson le dan hoy a Trump el 34% de aprobación entre los negros y el 36% entre los hispanos? Va a conseguir el 20% del voto negro y esta es la razón: todo el mundo tiene trabajo». [C]

«Tal vez un nombre más apropiado sea el de movimiento “soberanista”, pero nada puede ser más alejado del fascismo, pues este último supone la adoración del Estado y su fusión con los intereses económicos. Nosotros somos los antifascistas que buscan deconstruir el Estado administrativo. Además, somos individualistas, aun cuando creemos que hay poder en la respuesta colectiva de la gente que no quiere al “*nanny state*” (estado paternalista) en sus vidas personales, porque lo que quiere es libertad individual. Cuando hablo de nacionalismo, me refiero a naciones Estado soberanas del estilo del orden del tratado de Westfalia, pues ellas son mejores para gobernarse a sí mismas ya que entienden su cultura, su civilización y su política». [A]

«Al nacionalismo económico no le importa tu raza, religión, género, preferencia sexual ni nada de eso. Lo que le importa es la ciudadanía. Creo que en Estados Unidos, los principales promotores de la idea serán los afroamericanos e hispanos de la clase trabajadora. Ya se está viendo. Un millón seiscientos mil afroamericanos que votaron por Obama no votaron por Hillary Clinton. Tampoco estaban preparados para votar por Trump, pero están en un periodo de transición y no sé cuántos votarán por él en la próxima vuelta, pero sé que cada vez menos votarán por los demócratas. Ellos comienzan a entender que nosotros somos la alternativa más racional porque estamos velando por el interés de los trabajadores». [A]

Conquistar la clase obrera

«Las élites son tan arrogantes que no pueden entender lo que pasó con Trump. Yo provengo de una familia de clase trabajadora y le puedo decir que esa gente ya no se sentía representada. Esto no es emocional, aunque sí hay un elemento de ello, esto es racional. La gente entiende que en la crisis financiera las élites se ocuparon de sí mismas y nunca tomaron en cuenta a la gente, hasta que apareciera un Trump. Y lo que hicimos fue decir que él era el representante de la gente y Clinton la guardiana del *establishment* corrupto». [A]

«Trump conecta con la clase trabajadora, tiene una habilidad única en eso. Ellos creyeron que él podía revertir el declive generado por las élites de los dos partidos, que se sentían cómodos administrándola. Lo que Trump dijo es que iba a ser un disruptor e innovador en distintas áreas, desde la OTAN y Corea del Norte hasta el comercio con China, dando voz a la gente y revalorizando el concepto de ciudadanía. Ese es el poder de Trump y siempre digo que esta revolución recién está comenzando, vamos a tener cada vez más gente en Pakistán, Asia, África, América Latina que exigirá este populismo de derecha. Una vez que los *millennials* se sumen, va a ser la fuerza política más poderosa en el mundo». [A]

«Mire, lo que los trabajadores quieren es un día de pago honesto para un día de trabajo honesto, no una transferencia del gobierno. No quieren que el mundo compita con ellos

por su trabajo, sino un sentido de nacionalismo económico donde el Estado prioriza su bienestar, no mediante subsidios masivos sino a través de la habilidad de tener trabajos mejor pagados. Adicionalmente, quieren tener acceso a capital para desarrollar emprendimientos. Este movimiento populista se trata de hacer a todos capitalistas, es promercado pero este debe ser iluminado. Lo que tenemos hoy en Estados Unidos es socialismo para los muy pobres y socialismo para los ricos». [A]

«Toda mi teoría sobre la derecha es que si queremos que el capitalismo sobreviva, tenemos que hacer que la gente sea capitalista. El problema es que no son capitalistas. Lo que tenemos son oligarcas y siervos. Ese sistema no va a sobrevivir. Yo le digo a los donantes que tal vez me detesten, pero que toda esa mierda de Paul Ryan en la *Heritage Foundation* no va a ganar una elección nacional. No puede ganar en Wisconsin, ¿se entiende? Donald Trump sí puede». [C]

«Hemos convertido a los republicanos en un partido de clase obrera (...) Curiosamente, ahora mismo no tenemos ni un representante electo que se lo crea, pero eso se debe a nuestro legado, ya lo superaremos: tenemos que encontrar a nuestras propias AOC [Alexandria Ocasio Cortez] (...) Sigo diciendo que admiro a AOC. Creo que su ideología está equivocada, pero quiero tenerla. Quiero que reclutemos camareros. No quiero más abogados. Quiero camareros». [C]

«¡Me encanta AOC! Tiene lo que hay que tener para ganar. Determinación, coraje, tenacidad... Es verdad que no sabe mucho y lo que sabe es completamente equivocado, especialmente en economía. Pero tiene algo que no se entrena. Y si Vox consigue algo así, créame, el *establishment* se quedará en *shock*. No creo que haga falta ir a las universidades adecuadas. Eso ya lo hemos probado. El mundo cambia, piense en Trump, ¿es un tipo de *reality show*? [Hillary] Clinton quería ser presidenta desde que tenía 6 años. Fue a todos los colegios buenos, obtuvo su licenciatura en leyes... y la gente la rechazó. Por eso colapsa la vieja izquierda. Ojalá Cortez estuviera de nuestro lado. Lo dije en una reunión el otro día de los republicanos: necesitamos más camareros y menos abogados». [B]

Hacerlo como sea

«Con corrección política no se podía derrotar a la organización de Clinton y su equipo, necesitabas fuerza bruta». [D]

«Nos daba igual seguir las normas y más contra los dirigentes republicanos, que eran tan conservadores...» [D]

«Se necesitan asesinos, si hay asesinos verás cambios». [D]

«Debemos simplificarlo todo, convertir a Hillary Clinton en portavoz y guardiana del *status quo* corrupto e incompetente, la élite, y a Trump en el agente del cambio que el presidente Obama no fue». [D]

«Una guerra son tres fases. Paso 1: consigue autoridad moral para motivar a los tuyos a luchar. Paso 2: deja un cráter humeante donde estaba tu enemigo. Paso 3: llena ese cráter con tus cosas y tus valores». [D]

Jordi Mir García es profesor de la facultad de Humanidades y miembro del Centre d'Estudis sobre Moviments Socials de la Universitat Pompeu Fabra



ecologíaPolítica

¡Suscríbete!

La suscripción anual es de
2 números y cuesta 25€ (15€ digital)

Si todavía no estás suscrita o suscrito
puedes hacerlo por las siguientes vías:

Entra en www.ecologiapolitica.info

Envía un correo a

subscriptores@ecologiapolitica.info

Llama al 93 893 51 04



Janet Biehl, precursora del análisis del ecofascismo y sus raíces

NURIA DEL VISO

Janet Biehl es una destacada pensadora ecofeminista y del ecologismo social, faceta que plasmó en varios libros junto a su compañero Murray Bookchin, máximo representante del ecologismo social y con quien trabajó a lo largo de dos décadas perfilando las ideas de esta corriente del ecologismo. Desde finales de los ochenta hasta principios de este siglo publicaron en coautoría varias obras como *Green Perspectives*, *Left Green Perspectives* y *The Politics of Social Ecology*, en el que profundizaron las ideas del movimiento libertario y la democracia directa. Se dice que el propio Bookchin consideraba *The Murray Bookchin Reader*, publicación que Biehl editaba, la mejor introducción a sus ideas.

Autora polifacética, publicó en 1995 el libro *Ecofascismo. Lecciones sobre la experiencia alemana* junto a Peter Staudenmaier, colaborador –como Biehl– del Instituto de Ecología Social y profesor de Historia especializado en la Europa moderna. En este libro, los autores argumentan que los nexos entre fascismo y medioambiente se consolidaron durante el régimen nazi, aunque con importantes antecedentes que se remontan a finales del siglo XIX y a la conformación del movimiento *völkisch* que, como explica la autora en el extracto publicado en este número, alcanzó su cima en la década de los años veinte del siglo pasado.

Hoy día el término *ecofascismo* está plenamente integrado en el lenguaje, pero conviene recordar que el libro se publicó originalmente en 1995 (aunque la traducción española llega en 2019 a partir de la edición de 2011), cuando este concepto era ajeno a los debates libertarios o los de las izquierdas en general. El libro tuvo una buena acogida en sus dos ediciones y recibió positivas críticas, pero también levantó ampollas en el movimiento ecologista, generando cierta polémica. Como se recoge en el Prefacio, el libro se publicó «en un momento en que los radicales estadounidenses debatían acerca del lugar que debía ocu-

par la crisis ecológica» (p. 7). Así, además de introducir el término, la novedad del libro radica en poner en evidencia cómo «la historia de las políticas ecologistas no fue siempre inherente y necesariamente progresista y benigna», sino que estas ideas «arrastran una historia de distorsión y manipulación al servicio de fines altamente regresivos» (p. 9). Si bien el texto puede atribuir un peso desmesurado a los antecedentes del pensamiento “verde” nazi en el ecologismo, este libro fue vanguardista al inaugurar una interesante línea de reflexión que ha llevado a asentar la noción de *ecofascismo*. Pese a los pros y contras, parece plenamente justificado que el libro *Ecofascismo* se haya convertido en texto de referencia.

El fragmento seleccionado para Referentes forma parte de la contribución de Janet Biehl al libro mencionado, de la que se han extraído dos partes. En la primera, Biehl explora las raíces del ecofascismo en la ideología *völkisch* que alimentó las ideas del régimen nazi sobre una supuesta naturaleza intacta y prístina, pero también su concepción mesiánica de un territorio soberano y un pueblo. En la segunda parte, Biehl advierte sobre los peligros que acechan a una visión progresista del ecologismo si ciertas ideas son cooptadas desde la ultraderecha autoritaria, esencialista y excluyente. Tal papel lo ha retomado actualmente la ultraderecha europea, que está desarrollando un pensamiento propio en torno a asuntos medioambientales por puro pragmatismo, dado que son cuestiones que preocupan a la ciudadanía. Por tanto, el peligro de la emergencia de ideas ecofascistas planteado en el libro adquiere hoy —en la presente fase de crisis ecosocial— máxima actualidad y relevancia.

Muchos de los partidos de la ultraderecha europea están logrando conectar con eficacia los problemas ecológicos con los sociales, es decir, con los malestares de la gente para desarrollar un argumentario privativo y excluyente. Establecen un nexo entre “la tierra” y “el pueblo”, y afirman la creencia en una nación como sujeto colectivo enraizado en “su” territorio, creándose así una peligrosa tríada territorio(naturaleza)-nación-pueblo. Esta tríada les sirve para entrelazar cuestiones medioambientales con la inmigración, justificando ideas racistas y xenóforas, así como el cierre de fronteras, ideas y prácticas que se expresan cada vez de forma más abierta y desacomplejada (el último episodio se ha visto con el tratamiento a los refugiados afganos). Se trata de una visión esencialista de la nación y de la ciudadanía, excluyendo de forma tajante y definitiva a la ciudadanía a toda persona nacida en otros territorios. Este *etnonacionalismo* —como lo denominan Schaller y

Carius—,¹ basado en cuestiones étnicas, *völkisch* e interpretaciones ultraconservadoras del cuidado de la naturaleza está presentes en muchos de los partidos actuales de ultraderecha. Estos partidos, como dirían Biehl y Staudenmaier, «invocan nuevamente temas ecológicos para ponerlos al servicio de la reacción social».

Muchos de estos partidos utilizan retóricas populistas, esto es, dividen a la sociedad en dos bloques: “el pueblo”, puro y auténtico, y “las elites”, corruptas, globalistas y alejadas de los intereses nacionales. A su vez, la supuesta pureza del pueblo en términos raciales se equipara con la pureza natural.

Otra característica derivada de su acervada defensa de la soberanía nacional es su reticencia a cualquier forma de globalismo, multilateralismo o cosmopolitismo. Es esa filia localista la que conduce a que varios de estos partidos a apoyar las energías renovables, ya que permiten reducir la dependencia energética y favorecen la creación de empleo localmente.

Aunque caben ciertas generalizaciones sobre estos partidos, existe un amplio rango de posiciones en cuestiones ecológicas dentro de la ultraderecha europea. Como muestran Schaller y Carius, 7 de los 21 partidos populistas de extrema derecha europeos niegan el consenso científico sobre el cambio climático y sus causas (los negacionistas más convencidos son el británico UKIP y el partido alemán AfD, que, sin embargo, vivió una polémica interna sobre el tratamiento del cambio climático después de los negativos resultados en las elecciones europeas de 2019). Sin embargo, la mayoría de los partidos (11) despliegan visiones inconsistentes o ambiguas, como el francés Agrupación Nacional, la Liga (Italia) y el PiS polaco —a este grupo habría que añadir a Vox, con posiciones muy variables, por ejemplo, en torno a cambio climático, dependiendo del o la ponente en sus intervenciones parlamentarias—, mientras que tres partidos se alinean con el consenso científico: el húngaro Fidesz, el Partido de los finlandeses y el lituano Orden y justicia, los tres involucrados en tareas de gobierno.

Estas visiones, junto a la retórica de la superpoblación (siempre sobran “los otros”, claro) se complementa con el “no cabemos todos” —que evoca el concepto nazi del *lebensraum*, el espacio vital— y se incorpora la ética del bote salvavidas (que, de hecho, es la que ya se está aplicando en la gestión de las migraciones desde el Norte global).

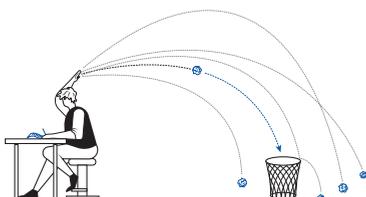
¹ Stella Schaller y Alexander Carius, *Convenient Truths*, Adelphi, Berlín, 2019.

Tales elementos conforman los mimbres para un posible argumentario ecoautoritario, a tenor de los retos que va planteando la crisis ecosocial y cuyas amenazas, agitadas adecuadamente, avivan los miedos, a los que la ultraderecha europea –y de otros lugares– responde con miopes promesas de seguridad y protección. La ideología que está tomando cuerpo puede adquirir tintes violentos no solo dialécticos sino físicos como muestran los atentados de Christchurch (Nueva Zelanda) y El Paso (EEUU).

Al explorar la experiencia alemana, Biehl nos advierte de los peligros del mal uso de las ideas ecológicas para lograr los propios fines. Y es precisamente el acento en las cuestiones sociales y la atención al bienestar de la ciudadanía lo que Biehl considera la única salida para evitar que el ecologismo se deslice hacia «respuestas autocomplacientes, o derive en un fascismo bañado con una pátina ecologista», llámese fascismo o de otra forma, una posibilidad real en un contexto de crisis ecosocial.

Las palabras de Biehl siguen conservando hoy todo su valor al señalar que no todo pensamiento ecologista se vincula a la izquierda de forma automática y revela esa otra cara del ecologismo regresivo. Ante los argumentos que empieza a desplegar la ultraderecha se hace evidente que la amenaza del ecofascismo, de los que nos alerta este texto, vuelve a cobrar relevancia en la tercera década del siglo XXI.

Nuria del Viso Pabón es miembro de FUHEM Ecosocial y forma parte del consejo de redacción de la revista PAPELES.



La “ecología” y la modernización del fascismo en la ultraderecha alemana

JANET BIEHL

Es un hecho incontestable que la actual crisis ecológica es real.¹ La biosfera está sufriendo daños profundos de diferentes maneras y en vastas zonas del planeta, algunas de ellas ya convertidas en lugares inhabitables debido a los desechos tóxicos y los desastres provocados por las plantas nucleares. Mientras, la polución sistémica, los agujeros de ozono, el calentamiento global y desastres de todo tipo continúan haciendo pedazos el tejido del que depende la vida entera. Que este daño lo provocan principal y abrumadoramente las corporaciones de la competitiva economía de mercado internacional nunca había estado tan claro como hasta ahora, del mismo modo que nunca había sido tan perentoria como en la actualidad la necesidad de reemplazar la sociedad existente por otra como la que promueve la ecología social.²

En un momento en el que las condiciones económicas están empeorando y se ha producido una fuerte desafección política paralela a los desastres ecológicos, las ideas nacionalistas e incluso los idearios fascistas están logrando elevar su perfil en Europa y, aunque no en exclusiva, eso destaca sobre todo en la República Federal de Alemania. Con las tensiones sociales exacerbadas, grupos neofascistas de diferente pelaje obtienen representación electoral incluso aunque sus vinculadas cohortes cometan actos de violencia contra los extranjeros. Dichos grupos, tanto los *skinheads* como los «intelectuales», conforman una «nueva»

¹ Extracto del texto de Janet Biehl «La “ecología” y la modernización del fascismo en la ultraderecha alemana», extraído del libro *Ecofascismo. Lecciones de la ultraderecha alemana*, de Janet Biehl y Peter Staudenmaier, publicado en español por Virus, Barcelona, 2019. Agradecemos la gentileza de la editorial al autorizarnos a reproducir los textos. De esta misma autora, Virus también ha publicado *Las políticas de la ecología social. Municipalismo libertario*, Barcelona, 2015 y *Ecología o catástrofe. La vida de Murray Bookchin*, Virus, Barcelona, 2017.

² Acerca de la ecología social, véanse los numerosos trabajos de Murray Bookchin, especialmente *Remaking Society*, South End Press, Boston, 1989 [en castellano: *Rehacer la sociedad*, lom Ediciones, Chile, 2012] y *Urbanization Without Cities*, Black Rose Books, Montreal, 1992.

derecha que, de forma explícita, extrae sus ideas del fascismo clásico. Tal y como escribe Jutta Ditfurth, están actualizando los antiguos temas nacionalistas, místicos y misántropos de la “vieja” derecha, en un intento de «modernización del fascismo». Entre otras cosas, utilizan una interpretación derechista de la ecología como «un “giro” ideológico para organizar la escena neofascista y de extrema derecha».³ Los fascistas de hoy en día poseen un legado ideológico diferencial del cual beben directamente, gracias a sus predecesores. De hecho, la ecología o la reverencia mística por el mundo natural no son una novedad dentro del nacionalismo alemán. A finales del siglo XIX, una revuelta cultural contra el positivismo barrió gran parte de Europa, tal como escribe George L. Mosse, y en Alemania se fusionó tanto con el naturalismo místico como con el nacionalismo racional. Esta revuelta

...está íntimamente ligada a una creencia en la fuerza vital cósmica de la naturaleza, una fuerza oscura cuyos misterios no podían ser comprendidos a través de la ciencia, sino mediante lo oculto. Una ideología basada en dichas premisas se vio refundida con las glorias de un pasado ario y, a la vez, ese pasado fue reinterpretado en clave romántica y mística.⁴

Llegando a su clímax durante la década de 1920, esa corriente se agrupó alrededor de la idea del *Volk* alemán, una selección de ideas ocultistas y pseudocientíficas basadas en un nacionalismo y racismo románticos, y en una fe mística de adoración a la naturaleza. De hecho, como señala Mosse, la palabra alemana

...«Volk» es un término mucho más profundo y amplio que «pueblo» para los pensadores alemanes ya desde el nacimiento del romanticismo alemán, a finales del siglo XVIII. «Volk» significaba la unión de un grupo de gente con una “esencia” transcendental. Esta “esencia” podía denominarse “naturaleza” o “cosmos” o “mythos”, pero cada una de ellas estaba fusionada con la naturaleza humana más profunda, y representaba el origen de su creatividad, la profundidad de sus sentimientos, su individualidad y su unión con otros miembros del Volk.⁵

³ Jutta Ditfurth, *Feuer in die Herzen: Plädoyer für eine Ökologische Linke Opposition*, Carlsen Verlag, Hamburgo, 1992, 3.ª parte, esp. pp. 158 y 172. Anteriormente, Ditfurth fue una de las principales representantes de los izquierdistas dentro de Los Verdes alemanes. En la actualidad, puesto que Los Verdes han dejado de lado su radicalismo, Ditfurth se encuentra involucrada en la organización de la Izquierda Ecológica (Ökologische Linke) en Fráncfort.

⁴ George L. Mosse, «The Mystical Origins of National Socialism», *Journal of the History of Ideas*, vol. 22, núm. 1, enero de 1961, p. 81. Véase también Jeffrey A. Goldstein: «On Racism and Anti-Semitism in Occultism and Nazism», en Livia Rothkirchen (ed.), *Yad Vashem Studies*, núm. 13, Jerusalén, 1979, pp. 53-72.

⁵ George L. Mosse, *The Crisis of German Ideology: Intellectual Origins of the Third Reich*, Grosset & Dunlap, Universal Library, Nueva York, 1964, p. 4.

El movimiento *völkisch* de la década de 1920 sancionó como maligno y ajeno a esta esencia el materialismo, el urbanismo, el racionalismo y la ciencia.⁶ En un momento de amarga dislocación social, consideró que la democracia de Weimar era producto de unos ideales democráticos y liberales occidentales ajenos; y, más aún, lo tildó de régimen marioneta controlado por personas que no representaban la *esencia* alemana. Muchos alegaron que una conspiración judía mundial se escondía tras los desmanes de la modernidad, que incluían el consumismo materialista, el desalmado industrialismo, una cultura comercial homogeneizada y un exceso de tecnología moderna. Se afirmaba que todo ello estaba destruyendo sistemáticamente los valores alemanes tradicionales. Solo los auténticos patriotas podían salvar a los alemanes de la ruina o, lo que es lo mismo, solo la extrema derecha –ellos mismos– podía hacerlo.

Este movimiento buscaba reivindicar una alternativa auténticamente alemana, de naturaleza tan racista como nacionalista. Los populares escritos de Paul Lagarde y de Julius Langbehn favorecieron un orden social aristocrático según el cual los alemanes podían gobernar el mundo. Dicho orden invocaba un romanticismo innato, en el cual la cercanía al entorno natural proporcionaba un sentido superior de vivacidad y *autenticidad*. Avanzaba una nueva fe cósmica, encarnada en la sangre “aria”, que debía ser comprendida, no a través de la ciencia, sino mediante la intuición y a través de una plétora de creencias ocultistas y esoterismos espirituales que se encontraban por doquier en la Alemania de 1920. Los sistemas de creencias místicas como la teosofía, la antroposofía y la ariosofía –arianismo místico– abundaban y estaban llenos de elementos del nacionalismo alemán, de tal manera que podían ser usados para mistificar un nacionalismo “ecológico”.

Sin embargo, casi de manera inadvertida, los nacionalistas románticos del movimiento *völkisch* se convirtieron en una importante fuente de ideología nacionalsocialista, aupada irónicamente sobre estos sentimientos antimodernos, a la vez que construían un Estado totalitario tecnológicamente moderno y virulentamente genocida y nacionalista. La idiosincrasia particular del orquestado adoctrinamiento nazi, incluso con su régimen ya volcado en el asesinato en masa, apelaba de forma demagógica a un sentimiento de alienación muy real, y prometía recobrar la *autenticidad* a través de un nacionalismo místico y romántico «más cercano a

⁶ Acerca del movimiento *völkisch*, véanse George L. Mosse, *Crisis...*, *op. cit.*; Fritz Stern: *The Politics of Cultural Despair: A Study in the Rise of the Germanic Ideology*, university of California Press, Berkeley y Los Ángeles, 1961; y Walter Z. Laqueur, *Young Germany: A History of the German Youth Movement*, Basic Books, Nueva York, 1962.

la naturaleza». Señalando la necesidad de volver a modos de vida más sencillos, saludables y “naturales”, promovieron la idea y la práctica del “campesinado nórdico” orgánicamente ligado al territorio, pese a que construyeron una sociedad cuya industria era más moderna y estaba más racionalizada que la de cualquier otra sociedad germana que hubiera existido hasta entonces.

En la actualidad, la denominada «nueva derecha» apela a reminiscencias del movimiento *völkisch* en la Alemania prenazí. También ella se presenta a sí misma como la garante de una alternativa “ecológica” a la sociedad moderna. Según su punto de vista, la destrucción del medioambiente y la represión de los nacionalismos tiene un origen común en el monoteísmo y universalismo “semíticos”. En su forma última, la cristiandad y sus subsecuentes formas secularizadas —el liberalismo y el marxismo—, ese universalismo dualista y homogeneizante, habrían provocado presuntamente tanto la crisis ecológica como la supresión de la identidad nacional. Del mismo modo que el universalismo judeocristiano fue el destructor de culturas enteras cuando los misioneros cristianos partieron a evangelizar el mundo, la modernidad está eliminando culturas nacionales y étnicas. Más aún, consideran que dicho universalismo moderno y su desenfrenada tecnología han perpetrado no solo la destrucción de la naturaleza sino también la aniquilación del espíritu. Esta destrucción de la naturaleza, dicen, amenaza la vida en el ámbito espiritual del mismo modo que lo hace en el mundo físico, ya que cuando la gente reniega de la prístina naturaleza bloquea su acceso a su ser “auténtico”.

Según este desarrollo ideológico, el país que actualmente estaría imponiendo de maneras más agresivas este legado “semítico” dualista y universalista sería Estados Unidos, en cuya cultura “mestiza” —democracia igualitaria— todas las culturas y razas se mezclan entre sí, conformando una sociedad vulgar y sin alma. El imperialismo cultural estadounidense es el genocida de otras culturas del planeta y su imperialismo tecnológico estaría destruyendo el medioambiente global. La búsqueda fascista de la “identidad nacional” y la salvación ecológica busca contrarrestar la “civilización occidental” —es decir, a Estados Unidos—, como algo opuesto a la “civilización europea”, anticipando así una noción de “etnopluralismo” que persigue que todas las culturas posean soberanía sobre sí mismas y su entorno natural. Europa debería convertirse, en lugar de en una monocultura modernizada, en una «Europa de patrias», en la que todos sus pueblos disfrutasen de autonomía. Del mismo modo que los turcos deberían vivir en Turquía y los senegaleses en Senegal, los alemanes deberían tener Alemania para ellos, argumentan los ideólogos de la “nueva” derecha.

La ecología puede ser fácilmente pervertida para justificar el “etnopluralismo”, es decir, el nacionalismo. Las concepciones de la tierra de uno mismo como la propia “patria”, o el *Heimat*, pueden ser desviadas hacia un regionalismo basado en las tradiciones y el lenguaje de una región, ligadas místicamente al territorio “ancestral”. La palabra «Heimat» señala también un giro hacia el pasado, hacia un sentir antiurbano, una comunidad familiar y la proximidad a la naturaleza. Durante varias décadas, el concepto fue observado con desagrado y recelo, puesto que los nazis lo habían utilizado como una idea propia, pero los intelectuales lo desempolvaron en la década de 1970, tras decenios de industrialización capitalista. Para un pueblo que busca reafirmarse frente a un intruso, un *Heimat* “ecologizado”, en el cual se encuentran biológicamente insertados, puede convertirse en una herramienta útil, no solo contra el imperialismo sino también contra la inmigración, los extranjeros y la “superpoblación”. Las elaboradas justificaciones para oponerse a la inmigración proveniente del Tercer Mundo se camuflan recurriendo a argumentos “ecológicos” contra la “superpoblación”. Actualmente no son solo los fascistas los que invocan al *Heimat*; en septiembre de 1988, por ejemplo, el dirigente de la respetable Liga para la Protección del Medioambiente y la Naturaleza, el conservacionista Hubert Weinzierl, remarcaba que

...solo cuando la principal preocupación de la humanidad, la disminución de la presión de la superpoblación, haya sido vencida, tendrá sentido o posibilidad el construir un medioambiente que sea capaz de mejorar, de configurar el paisaje de nuestra civilización de manera tal que pueda seguir siendo merecedora de ser llamada «Heimat».⁷

Por su parte, una ecología basada en la mística puede llegar a convertirse en una justificación para un nacionalismo propiamente místico. En el batiburrillo New Age actual, con sus afinidades por la ecología, la ultraderecha puede encontrar perfectamente el componente místico que necesita para actualizar sus ideas y lograr un nacionalismo autoritario moderno. Del mismo modo que sucedió en la Alemania de entreguerras, los antirracionales cultos de la New Age –primitivistas y esotéricos– abundan tanto en la República Federal como en el mundo angloestadounidense. Es a este antirracionalismo y a dicho misticismo a los que apela la “nueva” derecha. Como apunta el editor anarquista Wolfgang Haug:

De hecho, la nueva derecha, quiere, por encima de todo, redefinir las normas sociales de manera que la duda racional sea considerada como decadente y eliminada, y que sean establecidas nuevas normas “naturales”.⁸

⁷ Citado en Jutta Ditfurth: *Feuer...*, op. cit., p.170.

⁸ Wolfgang Haug: «“Pogromen beginnen im Kopf”», *Schwarzer Faden: Vierteljahresschrift für Lust und Freiheit* [Grafenau]; traducido como «“Pogroms Begin in the Mind”», en *Green Perspectives*, núm. 26, Vermont, mayo de 1992.

La ecología social de la libertad

Una combinación de nacionalismo, autoritarismo y deseo de líderes carismáticos legitimados por una “ecología” mística y biologicista es, en potencia, una mezcla socialmente catastrófica. Del mismo modo que el movimiento *völkisch* fue al final canalizado por el entorno nazi, los nuevos movimientos sociales que apelan a estos conceptos deben ser cuidadosos y conocer su potencial para la catástrofe social y política en caso de que sean dirigidos en un sentido político peligroso, que se nutra del misticismo.

El amor por el mundo natural y la alienación de la sociedad moderna son, en sí mismas, ideas inocentes y legítimas, y en absoluto ha sido una necesidad histórica que se convirtieran en una justificación para el asesinato en masa. Tampoco la “ecología” está limitada a la interpretación de la sociedad como una jungla social darwinista, o politizada conforme a líneas tribales, regionales y nacionalistas. Ni es un concepto inherentemente místico y antirracional. En definitiva, la crisis ecológica difícilmente puede ser ignorada; en sí misma es muy real y está empeorando con rapidez. De hecho, la politización de la ecología no solo es algo deseable, sino que es necesaria.

Aunque este artículo se ha centrado en la derecha “ecologista” en la RFA, el “fascismo ecologista” difícilmente es limitable a ese país. En Gran Bretaña, una rama del National Front utiliza el lema: «¡La preservación racial es verde!»; en Estados Unidos, el famoso supremacista blanco Tom Metzger recalca:

He notado que un número cada vez mayor de jóvenes del movimiento racista blanco está también bastante interesado en la ecología, en proteger a los animales de la crueldad y cosas similares, y me parece que a medida que nos vamos concienciando de lo precario de nuestro estado, del estado del hombre blanco y de la mujer blanca en este mundo, al ser solo el 10% de la población, estamos empezando a simpatizar, a empatizar más, con los lobos y otros animales.⁹

Su colega Monique Wolfig está de acuerdo:

... bueno, naturalmente que es así. Se encuentran en la misma situación que estamos nosotros. ¿Por qué querríamos ver que la naturaleza, algo creado para nosotros, es

⁹ Tom Metzger, citado en Elinor Langer, «The American Neo-Nazi Movement Today», *Nation*, Nueva York, 16-23 julio de 1990, pp. 82- 107, esp. p. 86.

destruida? Trabajamos mano a mano con la naturaleza y deberíamos salvarla al mismo tiempo que intentamos salvar a nuestra raza.¹⁰

El conocido ecologista profundo estadounidense Bill Devall, aunque ciertamente no puede ser considerado un fascista, ha permitido que los discursos antinmigración penetrasen en sus posicionamientos, señalando con aparente alivio que, mientras «la población está empezando a estabilizarse en Europa occidental y en Norteamérica», se «ha lanzado una advertencia contra la inmigración». Devall azota a aquellos que «justifican la inmigración a gran escala en Europa occidental y Norteamérica desde Latinoamérica y África», señalándoles como culpables de un «humanismo malinterpretado».¹¹

Pero lo que es claramente crucial es, en sí, cómo se conciben las políticas ecológicas. Si el eslogan de Los Verdes «no somos de izquierdas ni de derechas, sino que vamos hacia adelante» tuvo alguna vez algún sentido, el surgimiento de una “derecha ecologista” señala el fracaso definitivo de dicha consigna. La necesidad de una izquierda ecologista es urgente, en especial una firmemente comprometida con una visión clara y coherente, anticapitalista, democrática y antijerárquica. Debe tener firmes raíces en el internacionalismo de izquierdas y nutrirse de parte de la crítica ilustrada racional, humanitaria y genuinamente igualitaria frente la opresión social, en particular de su rama libertaria y revolucionaria.

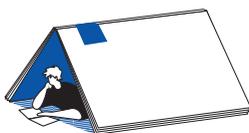
Pero unas políticas orientadas ecológicamente deben lidiar cautelosamente con los fenómenos biológicos, puesto que su instrumentalización puede servir a fines siniestros. Cuando el «respeto por la naturaleza» se transforma en “reverencia”, puede convertir las políticas ecologistas en una religión que los «Adolf verdes» puedan manipular de manera efectiva con fines autoritarios. Cuando la “naturaleza” deviene una metáfora que legitima la «moralidad de los genes», las glorias de la «pureza racial», el «amor por el *Heimat*», «las mujeres son iguales a la naturaleza» o la «conciencia del Pleistoceno», entonces el panorama cultural está listo para la reacción. El fascismo “ecológico”, en su intento por unir místicamente la preocupación genuina por los problemas medioambientales contemporáneos y los consagrados temores al “extranjero” o a lo “nuevo” mediante la verborrea ecologista, es cínico, pero potencialmente efectivo en términos políticos. Las mis-

¹⁰ Citado en Elinor Langer, «The American Neo-Nazi Movement...», *op. cit.*, p. 86.

¹¹ Bill Devall, *Simple in Means, Rich in Ends: Practicing Deep Ecology*, Gibbs Smith, Layton (Utah), 1988, p. 189.

tificaciones autoritarias no tienen por qué ser el destino del movimiento ecologista actual, como demuestra la ecología social. Pero podrían convertirse en su sino si los ecomísticos, primitivistas, misántropos y antirracionalistas se salen con la suya.

Janet Biehl es activista, autora y una de las principales precursoras del ecologismo social



Lecturas

FUNDAMENTOS PARA UNA ECONOMÍA ECOLÓGICA Y SOCIAL

Clive L. Spash

FUHEM Ecosocial-La Catarata,
Madrid, 2020

252 págs.

Considero una muy buena noticia la edición en castellano del libro de Clive Spash (CS en adelante), un economista reflexivo, crítico y lúcido que, a su vez, abre la colección Economía Inclusiva. Me parece un excelente comienzo para una colección cuyo propósito consiste en «acoger materiales... que traten de entender el tiempo que vivimos y de hacer posibles los procesos de cambio que necesitamos», tal y como señala el texto de Presentación de la colección titulado «¿Por qué una economía inclusiva?».

En este sentido, el texto de CS constituye, a su vez, una buena colección de artículos que ayudan al lector, haya oído o no hablar de economía ecológica, 1) a situarse en el ámbito de esta materia; 2) a ver las dificultades y obstáculos que, desde grupos de poder dentro de la universidad, se le ponen a los intentos de pensar por cuenta propia y salirse de la ortodoxia dogmática; y, en definitiva, 3) a tener una idea más realista del contexto universitario y entender el contenido de los programas y asignaturas que se estudian o que se ignoran y por qué ocurre esto.

Y es que es un libro que también se podría titular algo así como: ¿De qué habla-

mos cuando hablamos de economía ecológica?, puesto que muestra y aclara: 1) los orígenes, 2) la trayectoria (plagada de obstáculos y conflictos desde dentro y desde fuera) para dotarse de un contenido claro, y 3) la situación actual que CS trata de aclarar dotándola de un contenido amplio en el último capítulo. Por otro lado, CS ha vivido y vive, como protagonista destacado, este proceso de construcción de la economía ecológica, de ahí su insistencia en la inclusión de lo social, aunque para muchos sea algo obvio, y su claridad a la hora de mostrar qué no es o qué no se puede considerar como economía ecológica, por lo que habla de, y cita a, economistas y no economistas que conoce, que ha leído y con los que, en su mayoría, ha discutido y debatido.

En otras palabras, el texto de CS es un texto vivo, no acabado, nada convencional pero sí académico, que trata de sentar las bases, los fundamentos sólidos y claros de la economía ecológica y social, que yo entiendo como una llamada a empezar la casa por los cimientos y no a ser un caticismo económico ecológico, sino a hacerse preguntas relevantes ante cuestiones esenciales que la economía convencional, y algunos de los economistas que se consideran ecológicos, no se plantean con claridad.

Me resulta especialmente atractivo que CS comience destacando como pioneros de la economía ecológica, aparte de otros economistas más conocidos pero menos implicados en los orígenes, a Kapp y a Ciriacy-Wantrup pues precisamente dedi-

qué, en 1995, un libro a estos dos economistas (*Economía de los recursos naturales: un enfoque institucional*), que trabajaba habitualmente con mis estudiantes, y que apareció en la colección Economía y Naturaleza dirigida por José Manuel Naredo, publicado por la Fundación Argentaria y Visor. Además, La Catarata publicó en 2006 una antología de Kapp preparada por mí y FUHEM-Icaria publicó en 1994 *De la economía ambiental a la Economía Ecológica*, editado por Vicente Alcántara y por mí, donde incluimos el último texto escrito por Kapp poco antes de morir, en 1976, «El carácter de sistema abierto de la economía y sus implicaciones», un trabajo espléndido que, sorprendentemente, y si he leído bien, CS no menciona en su libro. Digo sorprendentemente puesto que es un texto que plantea muchas cuestiones relevantes a las que alude CS, y que Kapp plantea de manera magistral, desde mi punto de vista.

En cualquier caso, me parece muy interesante situar al lector, tal y como lo hace CS en los capítulos iniciales, y mostrar la evolución de una preocupación genuina y honesta por la ausencia de los recursos naturales y del medio ambiente en la economía que se enseña, que lleva a estos pioneros a cuestionarse los conceptos habitualmente usados por la economía convencional, ya que dicha ausencia no se soluciona con etiquetas vacías, como la de externalidades, ni con modelos de uso óptimo de los recursos naturales, sino construyendo una economía y unos conceptos que contemplen la interdependencia inevitable con esos recursos naturales y con el medio ambiente.

«La economía ambiental aparece entonces como una disciplina innovadora y progresista, incluso claramente revolucionaria», afirma CS (p. 35), pero a la que final-

mente se le da la vuelta y se convierte «en una subdisciplina para moderar a esos “herejes” que sienten la necesidad de expresar su preocupación por el agotamiento de los recursos naturales y la degradación del medio ambiente» (p. 53). Yo añadiría que es peor todavía pues los intentos de cambiar la economía se quedan, como mucho, en una nueva asignatura (Economía Ambiental-Economía de los Recursos Naturales) que acaba trivializando esos intentos de cambio y, desde mi punto de vista, se convierte, frecuentemente, en irrelevante. El paso a la economía ecológica es más lento y dificultoso.

Así, aunque Randall (*Methodology, Ideology, and the Economics of Policy: Why Resource Economists Disagree*, 1985) se preguntaba por qué discrepaban los economistas de recursos naturales y proponía enseñar a los estudiantes a vivir con el desacuerdo existente entre las diferentes escuelas, ni siquiera eso se aceptaba, excepto de manera marginal. De hecho, los manuales-catecismo de Economía de los recursos naturales o de Economía del medio ambiente arruinaban cualquier intento de discrepar y, por lo tanto, no había que usarlos si se quería pensar críticamente. Aunque he de decir, por experiencia propia, que el potencial contenido crítico de esta “asignatura” depende mucho de quién lo planteé y de cómo lo haga y del poder de la ortodoxia (*establishment* mandarinal universitario, lo llama Morin) en cada universidad, ya que es posible impartir Economía de los Recursos Naturales, pero explicándola de una manera reflexiva y crítica, pues, de hecho, tanto Ciriacy-Wantrup como Kapp daban pie a ello con sus textos.

Pero no solo ellos. Mi experiencia, haciendo leer a mis estudiantes textos originales de autores convencionales como

Pigou, Coase, Solow y otros, les hacía ver las grandes limitaciones que planteaban estos textos para abordar con claridad las cuestiones ambientales, pasando después a leer a Bromley, Kapp, Ciriacy-Wantrup y otros.

El problema es que lo mismo parece ocurrir con la economía ecológica (p. 39) hasta el punto de que ya en 1994, en el Congreso de la Asociación Internacional de Economía Ecológica que se celebró en Costa Rica, algunos asistentes hablábamos de que la revista *Ecological Economics* podría perfectamente llamarse «Neoclassical Ecological Economics», algo que queda claro ahora (para mí) al explicar CS que «La revista de la International Association for Ecological Economics, ISEE, originalmente controlada por Constanza (primer presidente de la ISEE), tenía a economistas convencionales dentro de su equipo de edición, y con frecuencia publicaba muchos artículos que se podrían clasificar claramente dentro del pensamiento neoclásico, incluyendo los modelos mecanicistas de equilibrio y la preferencia utilitaria, que habían impedido crecer a las ideas y críticas iniciales más radicales de los economistas ambientales» (p. 39).

En realidad no es de extrañar este comportamiento dogmático y boicoteador pues la Universidad es un espacio de poder y control (y también de sumisión agradecida y de mediocridad autocomplaciente, menos libre y autónomo intelectualmente de lo que se cree) en el que, en este caso, sencillamente, había un grupo amplio de economistas académicos que eran los guardianes (mandarines) de una ortodoxia no científica, y del papel ideológico que, consciente o inconscientemente cumplían, y que quedaban en entredicho a causa de las nuevas preguntas que planteaba de manera ho-

nesta la inicialmente llamada economía de la conservación, posteriormente, economía de los recursos naturales, economía del medio ambiente y, finalmente economía ecológica.

Joan Robinson explicó perfectamente, en 1969, el comportamiento aprendido por los estudiantes “inteligentes” para convertirse en profesores de Economía en la Universidad de Cambridge, solo tenían que obedecer y hacer que entendían los conjuros para, con el paso del tiempo, repetir esos conjuros como profesores. «La actual situación de la economía teórica resulta muy descorazonadora. Se están desarrollando profundas y extensas controversias sobre aspectos puramente lógicos (...) por desgracia, en economía las opiniones corrompen la lógica. Se juzga los argumentos por sus conclusiones, no por su coherencia. Se emplean términos no definidos, de modo que las proposiciones basadas en los mismos se reducen a meros sortilegios. La economía es una rama de la teología». Y seguía: «¿Cómo se ha logrado hacer aceptar a varias generaciones de estudiantes estos conjuros sin sentido? (...) la mayoría de los estudiantes no comprenden de qué va la cosa; piensan que tal vez no sean lo suficientemente inteligentes para entenderlo y se callan. Pero los inteligentes aprenden el truco; empiezan a tener un interés en creer que han aprendido algo importante. Dedicarán el resto de sus vidas a enseñarlo a nuevas generaciones. Así se va perpetuando el sistema» («La economía hoy», en *Relevancia de la teoría económica*, Martínez Roca, Barcelona, 1976).

Si añadimos la afirmación de Leontief según la cual «Los métodos utilizados para mantener la disciplina intelectual en los departamentos de Economía más influyentes de las universidades estadounidenses pueden, a veces, recordar a los

usados por los *marines* para mantener la disciplina en Parris Island» (Academic Economics, 1982, versión en español en Archipiélago nº33, 1998), terminaremos por entender el tema de la sumisión, quizás para obtener reconocimiento y prestigio, estabilidad profesional o, simplemente para ganar más dinero.

Por ejemplo, Coase había aceptado durante treinta años que denominaran teorema de Coase, y lo incorporaran a todos los manuales, unas confusas y simplistas ideas suyas, a las que él mismo consideraba poco realistas y que no aportaban nada a la comprensión de los problemas reales. Pero resulta que cuando le conceden el premio Nobel de Economía en 1991 afirma en su discurso de recepción del premio algo que suena a ironía, como poco, a saber: «El estímulo que significa el que se me conceda el premio Nobel –de Economía– debería traducirse en la disminución de ese elegante y estéril teorizar tan habitual en la literatura económica actual y debe llevar a estudios que mejoren nuestra comprensión de cómo funciona un sistema económico real» (*La estructura institucional de la producción*, 1991). Algo a lo que contribuía la divulgación interesada y esterilizante del supuesto teorema de Coase. El problema es que este contexto se mantiene así, o incluso peor, si uno lee a Hedges, Giroux, Ralston, Deneault, y otros, hablando de la realidad de las universidades de “prestigio” norteamericanas.

Este es el contexto “intelectual” universitario de “excelencia” y, como escribí hace tiempo, personas como Kapp, Ciriacy-Wantrup (que insistía en que el uso de los recursos naturales depende de las relaciones económicas y sociales existentes... de los acuerdos políticos e institucionales existentes, es decir, de las relaciones de poder) o Mishan (que ha-

blaba de romper la castidad metodológica para poder comprender los problemas económicos y sabía a qué se arriesgaba), siendo diferentes en sus planteamientos, suponían demasiada lucidez para ese espacio mediocre que es, en gran medida, la Universidad. Ellos, sin pretenderlo, hacían de espejo en el que se reflejaban los demás. Se trataba de personas que buscaban cambiar los hábitos de pensamiento ya que para Kapp, las instituciones no son, solo, las reglas de juego, como indica CS, sino que «...han de entenderse como haciendo referencia a hábitos de pensamiento y de conducta establecidos, incluyendo los hábitos de grupo y los modelos de comportamiento que se han desarrollado en el pasado y que continúan en el presente» («En defensa de la economía institucional», 1968, en *Economía de los recursos naturales: un enfoque institucional*, Aguilera Klink ed. 1995). Y eso no lo aceptaban los guardianes de la ortodoxia, los mandarines, vamos.

¿Y cómo respondían esos guardianes? Pues como muestra CS, aunque no me resisto a incluir lo que, de manera genial, Kapp denomina el modelo completo de reacción de una comunidad de eruditos (*Los costes sociales, la economía neoclásica y la planificación ambiental: una réplica*, 1970, en Aguilera Klink ed. 1995).

Concretamente, la primera reacción consiste en ignorarlos por medio de una conspiración de silencio por parte de todos aquellos que han “invertido” en el cuerpo de doctrina y que tienen un interés creado en ese cuerpo. Este período puede durar bastante tiempo. Sin embargo, la segunda reacción llega cuando la acumulación de nuevas observaciones y datos empíricos que contradicen el cuerpo convencional de conocimiento no pueden ser mantenidas en silencio por más tiempo. Se trata, entonces, de cues-

tionar la relevancia de la nueva evidencia con la excusa de que viene desde fuera del reino del discurso tradicional y por tanto puede calificarse como de carácter “no-económico” ¿Cuántas veces se ha dicho de los economistas que trabajamos en economía ecológica que no somos economistas o que lo que hacemos no es economía?

La tercera etapa o reacción intenta depurar los viejos conceptos y supuestos para poder incluir la molesta evidencia dentro del marco tradicional. Estrechamente relacionados con esta fase están los esfuerzos por encuadrar la nueva evidencia y los nuevos datos dentro de los viejos conceptos, a pesar del hecho de que estos viejos conceptos fueron ideados para tener en cuenta fenómenos diferentes de aquellos citados por los críticos. En otras palabras, los viejos conceptos y los nuevos fenómenos son reinterpretados de manera que se convenza a la comunidad de eruditos de que no se requiere ningún nuevo enfoque y de que, de hecho, los nuevos datos y hechos deben ser, y realmente siempre se ha hecho así, estudiados con cuidado.

Finalmente, la última reacción consiste en rechazar el lenguaje de los críticos y considerarlo como necesitado de precisión y de determinación. Sus términos y conceptos se considerarán “demasiado amplios”, “confusos” e, incluso después de un tiempo, “inadecuados”. Sin embargo, Kapp tiene muy claro que los conceptos sociales son elegidos y construidos para determinados propósitos por lo que su relevancia y utilidad debe ser juzgada en función de su efectividad como instrumentos ideados para captar los hechos sociales, incluso si algunos de estos hechos están situados fuera del campo de acción de los límites tradicionales, fijados arbitrariamente por la disciplina. Reflejan nues-

tra perspectiva y por tanto nos ayudan a percibir aspectos de la realidad nuevos y hasta ahora ignorados.

En este sentido reflejarán nuestras premisas de valor. Lo importante es que estas premisas de valor se expongan abiertamente y no estén ocultas, como ocurre en muchos esfuerzos para definir conceptos de una forma supuestamente “libre de valor”, que oculta los juicios de valor del investigador. En definitiva, cuando los datos empíricos y los nuevos hechos se vuelven incompatibles con las teorías establecidas o no son tenidos en cuenta por estas, llega el momento de formular nuevos conceptos, nuevas maneras y métodos de pensar. Evidentemente esto era demasiado para la ortodoxia mediocre.

El problema es que parece que ahora sigue ocurriendo algo similar entre economistas que están más cercanos intelectualmente a la economía ecológica “auténtica”, digámoslo así. Entonces, ¿por qué sigue ocurriendo esto? No tengo una respuesta clara, y entiendo que CS tampoco, pero mi impresión es que, quizás, tiene que ver con el miedo a ser sancionado o no reconocido académicamente si se sigue una aproximación crítica y asumir *con todas sus consecuencias* las implicaciones de pensar en términos de sistemas, puesto que eso lleva a replantear por completo la economía que se enseña habitualmente. Y hay que reconocer que las sanciones te pueden echar de la universidad y hacer perder el trabajo. No en vano, y como ya señaló Galbraith refiriéndose a Adam Smith: «Con su desprecio por los subterfugios teóricos y su vivo interés por las cuestiones prácticas, hubiera tenido dificultades para obtener una cátedra con titularidad plena en una universidad moderna de primer rango» (Anales de un liberal impenitente, Gedisa, Barcelona, 1982).

Sin embargo, Kapp era muy claro, pues ya en 1976 reconocía que «la crisis ambiental obliga a los economistas a reconocer las limitaciones de sus enfoques metodológicos y cognoscitivos, y a revisar los alcances de su ciencia (...) necesitamos de un nuevo enfoque que permita manejar las interrelaciones dinámicas entre los sistemas económicos y el conjunto total de los sistemas físico y social, y, por cierto, todo el sistema compuesto de relaciones estructurales. Sería un engaño creer que semejante concepción sistémica de la economía puede surgir, o surgirá, de las formas tradicionales de pensamiento analítico; como tampoco sería una actitud realista esperar que el tipo de pensamiento sistémico se presentará en un estado maduro (...) Pensar en términos de sistemas interdependientes es una innovación y presupone una nueva perspectiva que exige el abandono del viejo conocimiento «antes de que el nuevo pueda crearse». Por regla general, una innovación de este tipo se siente como fuente de molestia y disgusto, como un destructor de la rutina, como un minador de la complacencia. Difícilmente puede esperarse que las innovaciones de esta clase provengan de estudiosos con un criterio convencional, ya que exigen una gama de referencia más amplia que la que los representantes de la ciencia “normal” aportan para dominar su material de estudio (...); la ciencia social tendrá que ponerse de acuerdo con el problema clave del carácter de sistema abierto de la economía..., a saber, el hecho de que la producción deriva de inversiones materiales de los impulsos físicos y decisivos del sistema social, que, a su vez, puede verse destruido y desorganizado por la emisión de desechos residuales, al punto de que la reproducción social misma puede verse amenazada (...) «Las implicaciones educativas del carácter de sistema abierto de la economía, son

igualmente de largo alcance. En lugar de introducir a los estudiantes de economía, especialmente a los de primer año, en el aparato formal altamente esotérico que llena los libros de textos convencionales, me parece indispensable que primero sean introducidos al carácter abierto de los sistemas económicos (...) Los problemas de la entropía... de los efectos retroactivos, de los equilibrios materiales, de los límites máximos de la contaminación, de la causalidad acumulativa, necesitan convertirse en parte de la enseñanza de la economía para preparar a los economistas del futuro en las tareas de las que cada vez más se tendrán que ocupar» (Aguilera y Alcántara, 1994). En otras palabras, no terminamos de asumir que tenemos que decidir, de nuevo en palabras de Kapp, entre un «congelamiento conceptual o una reconstrucción intelectual». Algo que puede asustar o incomodar, como dice Kapp, estando dentro de la academia. Y no parece que distintos economistas entiendan lo mismo ni por congelamiento ni por reconstrucción intelectual.

A lo anterior se añade, quizás, el deseo de tratar de parecer economistas ecológicos dialogantes o colaboradores útiles en procesos políticos (actualmente estamos con el señuelo de diseñar las transiciones ecológicas y es posible que haya muchos economistas –y no economistas– “ecológicos” que quieren sentirse útiles) mediante la elaboración de indicadores, sean o no monetarios. El problema es que lo anterior no suele contribuir a presentar con claridad las limitaciones e implicaciones de la economía convencional de sistema cerrado, convirtiendo, con frecuencia, dichas aportaciones en contribuciones irrelevantes que sirven, lamentablemente, para “justificar” académicamente decisiones disparatadas para seguir en la misma línea, en lugar de cuestionar esas decisiones y/o proyectos, mostrando que el pro-

blema, bien analizado desde una perspectiva de economía ecológica, consiste en la propia racionalidad de sistema cerrado que se encuentra en la base del modelo económico y los estilos de vida derivados de él.

Desgraciadamente, entiendo que es lo que está ocurriendo con todo el fraude semántico y conceptual que rodea la supuesta transición ecológica, resiliente, descarbonizadora...etc. Ahora todo es ecológico, sostenible y lo que quieran decirnos, pero el modelo económico sigue siendo un atentado a la naturaleza y a las personas, un saqueo de lo público en todos los sentidos. Silvia Ribeiro y Amyra El Khalili muestran en sus trabajos el fraude, en el lenguaje y en los conceptos, que se practica habitualmente por parte de supuestos economistas verdes o, incluso, supuestamente ecológicos.

Por eso tiene razón CS cuando señala: «No hay nada que ganar y mucho que perder si se sigue manteniendo la creencia equivocada de que se puede entablar una discusión fructífera con quienes apoyan el mismo sistema al que los economistas ecológicos se oponen y que pretenden transformar completamente» (p. 250). Y es que, como dice un proverbio sufí, «solo un necio busca el reconocimiento de los necios». Resulta duro no tener un cierto reconocimiento y, peor aún, ser descalificado cuando uno se atreve a plantearse preguntas propias que los demás economistas no comparten (es la reacción de los eruditos a la que alude Kapp, y cosas peores), pero mi experiencia también es que, a veces, resulta posible mantener las preguntas propias y cuestionar el reconocimiento de los necios, algo que requiere mucho trabajo profesional y personal. No obstante, en un contexto de poder dogmático y jerárquico como el universitario, donde el diálogo y

la reflexión abierta son casi imposibles, evidentemente no es nada fácil.

En este sentido, me parece que CS es claro al señalar que la economía ecológica y social «es un llamamiento a la reunificación interdisciplinar de los diferentes campos de conocimiento (...) y necesita reforzar la conexión con otros científicos sociales que trabajan sobre los mismos temas en otros campos (por ejemplo, ciencias políticas, ecología política, la sociología, la psicología social, la antropología social o la geografía humana» (p. 224). Sin embargo, esto no es muy novedoso ya que de manera similar lo planteaba Jacobs en 1996, señalando que la socioecología económica «intenta desarrollar una escuela de pensamiento algunos de cuyos principales compromisos políticos son: la sostenibilidad ambiental, la redistribución justa de la renta y de la riqueza, tanto dentro de una sociedad como entre diferentes sociedades, la redistribución justa del poder especialmente a través de formas más participativas de democracia y la promoción de la diversidad cultural, la eliminación de las discriminaciones por razón de sexo, el control social de las fuerzas de mercado y el cuestionamiento del comportamiento de mercado como el único criterio de racionalidad económica, las mejoras en el bienestar definido como un desarrollo cualitativo personal y social en lugar del aumento en el consumo, al menos por encima de ciertos niveles de renta». («What is socioecological economics?», *Ecological Economics Bulletin*, 1(2):14-16, 1996).

En una línea parecida se expresa Lubchenco para quien «la seguridad nacional, la justicia social, la economía, y la salud humana deben ser considerados como cuestiones ambientales puesto que cada una de ellas depende, de alguna manera, de la estructura, el funcionamiento y la re-

silencia de los sistemas ecológicos. Por eso, las interdependencias que existen entre los sistemas sociales, políticos, económicos, físicos, biológicos, químicos y geológicos, presentan nuevos retos a los científicos». («Entrando en el siglo del medio ambiente: un nuevo contrato para la ciencia», *Science*, nº 279, 1998).

Kapp insistía en seguir el camino de la materia de estudio, dejarse llevar por él y, si uno lo hace de manera intuitiva, te van surgiendo nuevas preguntas y te acercas a otras lecturas y disciplinas en busca de explicaciones y respuestas. De hecho, es algo que algunos economistas ecológicos llevamos años haciendo, incorporando a autores como Ruth Benedict, Maslow, Fromm, Damasio, DeWaal y muchos otros. E incluyendo, además las profundas reflexiones sobre la empatía y la naturaleza humana de Adam Smith, en su Teoría de los sentimientos morales y sobre el mercado y el poder violento de los grandes empresarios en *La riqueza de las naciones*, o las de Marx, sobre la enajenación de uno mismo, de los demás y de la naturaleza en sus espléndidos *Manuscritos económicos y filosóficos*. No podemos ignorar, como indicaba Polanyi, en *Nuestra obsoleta mentalidad de mercado*, que los economistas aprendemos ideología, es decir, «nos ocupamos no de las motivaciones efectivas sino de las motivaciones supuestas, no de la psicología sino de la ideología de la actividad económica. Las concepciones de la naturaleza humana se basan en las últimas, no en las primeras».

Y toda esta ideología, es necesario reconocerla previamente, para poder desmontarla y avanzar con fundamento hacia la economía ecológica. Lo mismo ocurre con la ausencia de conciencia del consumidor y sobre la explotación de la naturaleza y de las personas, a las que alude CS (p.

238). Nos enseñan creencias, que nos hacen creer que pensamos y que nuestros hábitos de consumo y estilos de vida son normales, carentes de costes sociales o crímenes y, por lo tanto, generalizables a todo el planeta, cuando la realidad es justo la contraria. Aprender a relacionar, a pensar en términos de sistemas, como dice Kapp, es absolutamente necesario para los economistas ecológicos y para cualquier persona que trate de entender dónde vive y cómo vive.

Por todo esto, entiendo que el término de Antropoceno es más que cuestionable, pero no solo por la arrogancia o prepotencia del ser humano que cree que puede controlar o destruir la naturaleza, como entiendo que hace CS, sino por la extrema desigualdad en la contribución a los impactos ambientales y sociales por parte de las personas. Es decir, que es una parte muy pequeña de la humanidad la que está generando los grandes impactos ambientales y sociales de los que no se puede culpar a la mayoría de la población, tal y como muestra, por ejemplo, OXFAM en su *Informe Extrema desigualdad en las emisiones de carbono*, señalando que el 10% de la población mundial genera el 50% de dichas emisiones.

Así pues, entiendo que Capitaloceno sería un concepto mucho más claro y explicativo, de acuerdo con Jason Moore o Víctor Toledo. El *Informe Brundtland*, que es más que tibio en muchos aspectos, sí entiende que el principal problema ambiental consiste en que los países más poderosos, este informe los llama industriales, «predominan en la adopción de decisiones de ciertos órganos internacionales clave y ya han utilizado gran parte del capital ecológico del planeta. Esta desigualdad es el principal problema “ambiental” del planeta». En otras palabras, el principal problema ambiental consiste en la vio-

lencia criminal que se aplica en la toma de decisiones y que lleva al saqueo del planeta y de las personas, por mucho que se disfrace de democracia y de transición ecológica.

Por eso, la economía ecológica tendría que mostrar la necesidad de un cambio en la forma de vivir, además de un sistema conceptual bien construido. En otras palabras, no sería solo una disciplina o una asignatura, que ocuparía unas horas de clase en los programas académicos de las facultades de Economía, sino una manera de enseñar a tomar conciencia de cómo vivimos y de cuáles son sus implicaciones ambientales y sociales, para que haya una coherencia entre lo que se explica, aprender a pensar en términos de economía de sistema abierto, y aprender a llevarlo a la práctica, a vivirlo. Eso sería, en el fondo la economía aristotélica, gestión de la casa.

Se trataría, en definitiva, de asumir la máxima socrática de la filosofía (en este caso la economía ecológica) como forma de vida. Algo así entiendo que es de lo que hablan Ostrom, con sus «sistemas socioecológicos complejos» o Barkin y Luna con sus «sociedades solidarias y sociales», algo que, como muestran Fuente y Méndez (*Exploraciones epistemológicas de la Economía Ecológica desde Mesoamérica*, documento de discusión, no publicado) requiere de la “construcción” de un sujeto comunitario. Un tema clave y difícil culturalmente, al menos desde Occidente, la otra cuestión a la que entiendo que hay que prestar más atención y expresarla con toda claridad es la de la violencia criminal inherente a la práctica habitual de la economía convencional y que se ignora igual que se sigue ignorando, en la práctica, la violencia sobre el medio ambiente. Ninguna de ellas se ve al ser ignoradas por la enseñanza de la

economía convencional de “sistema cerrado”, sí, absolutamente cerrado a comprender la realidad.

Finalmente, veo como limitaciones de este libro, que obviamente no puede ser una enciclopedia, las siguientes: 1) está centrado en una mirada demasiado académica y occidentalocentrista, 2) deja fuera aportaciones muy relevantes que no están publicadas en inglés. La lista es amplia y dejo fuera publicaciones y experiencias de África y Asia, pues las ignoro. Me refiero a trabajos como los de Passet, Naredo, Esteva, Toledo, Gudynas, Acosta, Silvia Ribeiro, Amyra El Khalili, Machado Araoz y muchos más, y 3) presta poca atención a aportaciones de realidades que construyen y viven la economía ecológica desde abajo. Mi impresión es que tenemos mucho que aprender de la economía ecológica en la práctica de América Latina y de sus comunidades y de estas mismas prácticas en otros continentes.

Así pues, y aunque reconozco y aprecio el espléndido trabajo intelectual y académico de CS, tengo mis dudas, esa es al menos mi experiencia, de que, desde la Universidad, tal y como está organizada, se pueda consolidar una economía (y unos estilos de vida) diferentes. Puede quizás contribuir en algo, muy poco en mi opinión, pero si se consigue, esta vendrá de otras prácticas ajenas a ámbitos académicos, y más centradas en experiencias concretas ya existente, basadas en estilos de producción y consumo más modestos en la línea del *Ecologismo de los pobres*. No es solo la economía lo que hay que cambiar sino la concepción de lo que es vivir de acuerdo con las posibilidades de este planeta y el respeto a la vida humana y no humana. Y esto, por ahora, no es algo que atraiga la investigación mayoritaria en la Universidad, ni es algo que atraiga seriamente a la mayoría de

los gobiernos y grandes empresarios, muy al contrario, solo es apariencia.

La prueba es que, a pesar de tener casi todo en su contra, la Economía Ecológica lleva ya tiempo proporcionando explicaciones y soluciones relevantes que son continuamente ignoradas porque cuestionan la manera habitual de ver, de vivir, de decidir y de hacer las cosas. Por eso entiendo que las dificultades para consolidar una economía abierta, tanto en la teoría como en la práctica, no tienen que ver, solamente, con la existencia de intereses (hablar de violencia sería más apropiado) empresariales, políticos y académicos mezquinos y estrechos, sino con la incapacidad mental y psíquica, pacientemente construída, en parte, por los citados intereses, para atrevernos a ver dónde vivimos y para entender por qué seguimos practicando una economía y una manera de vivir, que legítima y considera como normal el ejercicio cotidiano de la violencia sobre las personas y sobre el planeta.

Federico Aguilera Klink

Economista ecológico, catedrático jubilado de Economía Aplicada de la Universidad de La Laguna, Tenerife

PETROCALIPSIS. CRISIS ENERGÉTICA GLOBAL Y CÓMO (NO) LA VAMOS A SOLUCIONAR

[Antonio Turiel](#)

Ed. Alfabeto, Madrid, 2020

216 págs.

Decía el crítico literario Fredric Jameson (en un *dictum* que hoy casi se ha convertido en lugar común) que nos resulta más

fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo. Esta triste sentencia se hace en nuestros días más tangible que nunca: es tal la naturalización de nuestro sistema económico y político en la actualidad que, mientras que por su obra el planeta y la civilización se abocan a lo que con seguridad será un futuro devastado, la preocupación de estados y grandes empresas sigue siendo la de crecer *ad infinitum*, pero, esta vez sí, “sosteniblemente” (o eso se nos trata de vender).

En *Petrocalipsis*, el físico Antonio Turiel (León, 1970), investigador del CSIC y autor del blog de referencia *The Oil Crash* (centrado en preocupaciones ecológicas relacionadas con la energía, el agotamiento de los recursos, el decrecimiento económico, etc.), demuestra la *contradicción in adiecto* que subyace a este ideal de “lo sostenible” sin cambiar la voluntad de alcanzar un desarrollo infinito sobre un marco geofísico limitado que determinará las opciones que podamos tener y el margen de maniobra que aún nos quede. Y, yendo más allá, criticará al capitalismo por ignorar tal cuestión en su ciega huida hacia delante. Una formulación sintética de tal máxima por parte de Turiel podría ser la siguiente: «Es físicamente imposible volver a crecer desde una perspectiva económica; y no solo eso, sino que incluso estamos condenados a decrecer. Dicho de otro modo: lo establecen las leyes de la Física. No sé dónde acabaremos exactamente pero sí que sé con certeza dónde *no* terminaremos» (p. 12).

De manera lapidaria, y a consecuencia de lo anterior, Turiel (autor también de la novela *Un futuro sin más* (2013), ambientada en un porvenir distópico bajo una crisis de recursos) sostendrá que «el problema real no es la energía, sino el capitalismo» (p. 187). Poniendo de manifiesto de forma sistemática los límites con que

topan diversas alternativas energéticas, en el desarrollo del libro se muestra que estas no constituyen en sí mismas una solución ni duradera ni definitiva a nuestra crisis ecológica y de recursos. Quizás en otras formas de economía o sociedad, con otras formas de consumo y de vida que también estudiará el autor, estas energías sí pudieran resultar suficientes o de mayor ayuda.

Petrocalipsis es un ensayo accesible, escrito para el gran público, pero no por ello carente de rigor, donde en un ámbito limitado (como es el del análisis físico de diversas energías) se nos plantea una cuestión mucho más compleja: afrontar una crisis global inevitable si estas nos fallan, cosa que inexorablemente harán en nuestro marco político. *Petrocalipsis*, por tanto, no construye ningún edificante discurso sobre la necesidad de un ambientalismo vacuo e inofensivo, de aquel que tanto gusta a nuestras élites, sino que se trata de un demoledor y sistemático ensayo sobre el insalvable abismo hacia el que nos dirigimos y qué podemos hacer para evitar los daños peores si ponemos todas las cartas encima de la mesa.

Quizás este estilo es el que hará de este texto una adición interesante a la biblioteca de sus potenciales lectores, y que hace especial al ensayo dentro de la bibliografía común sobre este problema. Como nos indica Turiel, «no es esta la primera vez que alguien del mundo académico intenta alertar del disparate que, sin embargo, es la única directriz válida para nuestros gobiernos» (p. 15-16). Pero ante el reto de un fin cada vez más próximo y palpable, así como la experiencia reciente de una catástrofe como la pandemia de la COVID-19 (cuyos efectos sobre el problema energético Turiel desgranará) es quizás este estilo el único que ya nos puede valer.

El *Petrocalipsis* que Turiel nos presenta debemos comprenderlo como un hecho holístico, que resulta de la interrelación del colapso social, económico y ecológico al que nos enfrentamos en un futuro (si mantenemos esta economía de crecimiento) y la fe en unas energías alternativas insuficientes. Su origen se halla en la dependencia sistémica de un recurso cada vez más escaso, caro e inaccesible: el petróleo (que es motor de la economía, factor de disputas políticas y fundamento de muchas de las actividades y hechos dañinos con el medio). Ya en los primeros compases del libro se nos anticipa el problema del *peak oil*, que por sí mismo justifica la urgencia expuesta en el párrafo anterior. No en vano Antonio Turiel nos invitará a abandonar cualquier tipo de optimismo: «El *peak oil* supone la llegada al punto de máxima extracción posible de petróleo en el mundo. [...] Es un hecho conocido desde hace décadas que, a pesar de que las reservas de petróleo puedan ser inmensas, la velocidad a la que extraemos petróleo se halla limitada por diversos factores físicos, y no puede sobrepasar cierto valor. Peor aún: después de haber alcanzado su máximo, la velocidad de extracción de petróleo irá reduciéndose paulatinamente sin remedio» (p. 25-26).

También encontrará valor este texto en que, tras tal exposición negativa, al final propondrá por qué sí y cómo podríamos abandonar tan espinoso atolladero, a saber, esta trampa tendida por la doctrina económica en torno a la que se yergue nuestro sistema económico y político (la cual presupone la necesidad de un crecimiento infinito en un mundo con recursos limitados). Y tal final será el resultado del principio básico que Turiel asume en el libro, a saber, que nuestra actual crisis climática no es tanto una crisis ecológica o energética como una crisis sistémica.

Para el investigador del CSIC, ya no es posible ni lícito aspirar a seguir creciendo, sino que la única opción viable y ética

sería un decrecimiento generalizado, cuyas pautas apuntará al final del libro. El problema (y consecuentemente las soluciones) de nuestra situación ecológica y como especie está, de partida, planteado en forma errónea y sesgada. El desarrollo sostenible pretende crecer a toda costa, señalando y aparentando superar meros síntomas (como, por ejemplo, la contaminación generada por los combustibles fósiles y su posible solución), para ocultar el carácter estructural y fatal de esta crisis. Este enfoque, en definitiva, terminará requiriendo de unas formas energéticas que no harán sino repetir en mayor o menor medida los mismos problemas que presuntamente solventa.

A partir de estas asunciones Turiel, en la parte negativa del texto, se dedica a analizar de forma sistemática las limitaciones de las supuestas alternativas que pretenden esquivar el colapso climático. Esta tarea la realiza con una terminología accesible y una prosa directa e inteligible para el lector no especializado; pero ello no le priva de una pingüe cantidad de estudios y datos para sostener su disputa frente a las “alternativas” energéticas, así como de determinados conceptos clave. Así, Turiel mostrará, entre otras cuestiones, cómo el petróleo (y su escasez), el gas natural, la energía nuclear, la energía hidráulica, la energía solar y, en definitiva, un largo etcétera, no son más que pequeñas tiritas incapaces de dar fin a la incesante hemorragia ecológica provocada por el capitalismo.

¿Y por qué es eso así? Porque esas alternativas incurren en problemas como: bajo rendimiento o agotamiento de las reservas; dependencia de otras energías, de materiales en agotamiento, de vicisitudes políticas y del estado medioambiental; escasa utilidad, etc. Algunas de ellas también presentan un reto ético en su aplica-

ción: por ejemplo, favorecen a ciertas clases económicas, privan de recursos a actividades fundamentales o en su desarrollo también perjudican al medio ambiente de forma inaceptable. Considerando todo lo anterior, parece que estas alternativas no permitirían lograr el “crecimiento sostenible” –ese oxímoron–. Porque energéticamente no estarían ni cerca de sustituir lo que el petróleo, el carbón y el gas natural sostienen hoy en día y, si además contamos con las consecuencias de la crisis sanitaria de la COVID-19, debemos saber que esta no ha hecho sino agravar y acelerar la catástrofe energética, afectando notablemente a múltiples yacimientos y actividades relacionadas con el petróleo.

Como hemos anticipado, tras este momento negativo llegará un segundo momento menos descorazonador a través de la formulación de una serie de propuestas en positivo (una vez visto que, bajo nuestro actual modelo, el fin es inexorable). *Petrocalipsis* propone una modificación total de nuestra forma de habitar el planeta, ya no solo como individuos, sino también como sociedad. En los capítulos XXII y XXIII, denominados «Qué es lo que realmente hace falta cambiar» y «Por qué sí», respectivamente, Turiel aventura una serie de posibles soluciones para convivir, eliminar o sobreponerse a los acuciantes problemas ecológicos y políticos expuestos a lo largo del libro. Y es que, frente a la tecnofilia interesada de empresas y estados que pretenden ver en la tecnología una salvación de las pretensiones de crecimiento infinito pese a nuestros límites físicos, Turiel nos dice que necesitamos un cambio, pero no tecnológico sino social. Ante esa perspectiva, surgen dos principales problemas.

Por un lado, se debe tener en cuenta el efecto rebote, ligado a la problemática no-

ción de la eficiencia. Esto es así dado que las optimizaciones tecnológicas buscadas solo implicarían un mayor empleo energético contradictorio con el crecimiento "sostenible", esto es, que la optimización tecnológica profundizaría en el error de base, en vez de solucionarlo. Por otro lado, no podremos depender del científico como una figura mesiánica o salvadora: «No digo que la investigación científica y el desarrollo tecnológico sean inútiles; es más, estoy seguro de que aportarán muchas más cosas útiles a la humanidad. Pero no nos carguen a nosotros con la ingente tarea de resolver un imposible. No pidan cosas que son físicamente irrealizables, esperando que algún día el progreso científico-técnico solvete unas contradicciones generadas por un grave error de concepción y enfoque social» (p. 201).

El cambio que Turiel solicita solo vendría posibilitado por la transición de una economía capitalista a una economía ecológica, apostando por el decrecimiento como clave para tratar de subsanar la crítica situación del planeta (comenzando por la anulación de deudas y de los intereses de los préstamos que nos llevan a fundamentar ese constante crecimiento). El autor también nos insta a una redefinición del dinero con el objetivo de abandonar su dinámica expansiva. A nivel social, habría que aprender nuevas formas de uso y propiedad, que unidos a avances en ingeniería y a usos de las energías verdaderamente conscientes permitirían satisfacer las necesidades humanas sin exceder los límites biofísicos del planeta. Todo esto debería estar apoyado en una reconsideración del Estado y el poder para poner en marcha planes de transición locales (alejados de la noción moderna de un Estado hipertrofiado y alejado de sus ciudadanos, pero, eso sí, manteniendo los servicios sociales básicos).

En definitiva, todas estas propuestas no hablan solo de energía, porque como hemos

visto quizás esta no es el problema fundamental, sino de cambios sociales que repercutan en el sistema económico y político, ya que para Turiel, y en realidad para el conjunto de los seres de la biosfera, «hace falta abandonar el capitalismo» (p. 196) pese a la oposición de los medios de comunicación de masas, grandes empresas, etc. Este tajante pronunciamiento no supone una llamada al quietismo, sino que está en nuestras manos lo que el futuro depare. Pues la línea entre un distópico régimen neofeudal o ecofascista y un régimen libertario y ecologista, depende de lo que hoy hagamos (como individuos, como sociedades y también como la especie en su conjunto): «Eso no quiere decir que nos podamos sentar tranquilamente en nuestro sillón a esperar a que el capitalismo desaparezca, ahogándose en sus propias contradicciones. Porque si bien el capitalismo acabará desapareciendo (o mutando radicalmente desde lo que es ahora), aquello hacia lo que nos encaminamos dependerá de las medidas que tomemos nosotros aquí y ahora [...]. El futuro se halla en nuestras manos» (p. 203).

*Daniel Guinea Recuero y
Pablo Grau Murcia*

Estudiantes de los dobles grado en
filosofía e historia y ciencias de la
música y tecnología musical en la UAM

PERDIENDO LA TIERRA. LA DÉCADA EN QUE PODRÍAMOS HABER DETENIDO EL CAMBIO CLIMÁTICO

Nathaniel Rich

Capitán Swing, Madrid, 2020

191 págs.

El cambio climático se presenta como una controversia científica pública, algo común en la ciencia, si bien no constituye el tipo de controversia que cabríamos es-

perar, derivada de visiones científicas distintas o de un desacuerdo genuino sobre los datos. En este caso se trata más bien de una controversia pública calculadamente *fabricada*, como queda claro después de la lectura de *Perdiendo la Tierra*, una exhaustiva –aunque sintética– investigación de un periodo histórico cercano –de 1979 a 1989–, cuando estuvimos muy cerca de un acuerdo internacional sobre el cambio climático.

Existen evidencias del cambio climático al menos desde el siglo XIX, y desde 1979 la ciencia climática ya estaba asentada y ha permanecido prácticamente invariable desde entonces. El libro se abre con una frase impactante en este sentido: «Casi todo lo que sabemos en la actualidad del calentamiento global ya lo sabíamos en 1979» (p. 13). Desde los ochenta hay un amplísimo consenso científico en torno a los principales hallazgos de la ciencia climática. Entonces, ¿por qué en las últimas tres décadas apenas se ha avanzado en atajar la desestabilización del clima? Rich nos acerca a las respuestas a esta inquietante pregunta.

El cambio climático es un caso paradigmático de *agnostología*. El término fue desarrollado por Robert Proctor, historiador científico de la Universidad de Stanford, que en 1979 se topó con un memorando secreto elaborado diez años antes por la compañía tabaquera Brown & Williamson donde se exponían las tácticas empleadas por el sector para combatir las medidas antitabaco. A partir de este hallazgo, Proctor comenzó a investigar este tipo de casos. Como la empresa afirmaba en aquel comunicado, «La duda es nuestro producto. [La duda] es la mejor manera de competir con el volumen de información que existe en la mente del público en general. También es el medio para crear controversia», según recoge una

noticia de la BBC (Georgina Kenyon, «Agnotología: la ciencia de sembrar el engaño para vender», *BBC*, 17 de enero de 2016). Como subrayaba Philip Mirowski en una conferencia en 2012, los negacionistas «no pretenden cambiar la ciencia climática, sino nublar la mente de la gente común. El objetivo principal es obstaculizar cualquier acción de reducción de emisiones, comprar tiempo para formular otros componentes y desarrollarlos como opción política» (Conferencia inaugural del congreso «Life and Debt: Living through the Financialisation of the Biosphere», Universidad Tecnológica de Sidney).

La agnotología, ya con medio siglo de historia a sus espaldas, alcanza hoy nuevas cotas en un contexto de explosión de las redes sociales que multiplican sus efectos. Bruno Latour en *Dónde aterrizar* resalta la situación de “delirio epistemológico” en la que nos encontramos, especialmente desde la elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos, algo de lo que se hace eco Jorge Riechmann en otro artículo de esta misma revista.

Podría parecer que la inacción ha dominado siempre nuestra aproximación al calentamiento global. Pero, como recuerda Rich, hubo un tiempo no tan lejano en que «había un consenso general sobre el hecho de que se tenía que pasar a la acción de inmediato» (p. 17), y «un amplio consenso internacional acordó poner en marcha un mecanismo para conseguir un tratado global vinculante» (p. 17). De la mano de Rich descubrimos una década que ahora parece asombrosa, cuando el cambio climático no generaba en EEUU posturas partidistas automáticas, cuando las corporaciones petroleras investigaban el cambio climático –incluso un presidente de Exxon, Edward David hijo, llegó a afirmar en 1982

la adhesión de la petrolera a la transformación integral de las políticas energéticas globales (p. 89)–, y cuando congresistas y senadores preocupados por el fenómeno podían organizar sesiones sobre el asunto con el testimonio de científicos, o cuando un grupo de 24 senadores de ambos partidos pidieron al presidente Bush padre –era 1989– un compromiso de reducción de emisiones, y el cambio climático llegó a ser la tercera preocupación de los estadounidenses (p. 127).

El negacionismo climático surgió de las propias empresas y se materializó con la *captura* de un grupo de científicos –especialistas en física atómica y otras ramas de la ciencia distintas a la climática– contratados al servicio de los intereses corporativos. Rich deja claro la responsabilidad de la petroleras, que conocían el problema del cambio climático desde los años cincuenta, y la industria automovilística desde los setenta, igual que las eléctricas. Las empresas implicadas han invertido cifras astronómicas para desacreditar y poner en duda el conocimiento de la ciencia climática, sembrando la confusión y el escepticismo. Esta estrategia ha sido desplegada en distintas controversias públicas, antes y después del cambio climático, y es ya conocida como la “estrategia del tabaco”, por ser el primer sector industrial que la utilizó como constató Proctor y tal como recogen Oreskes y Conway en su libro *Mercaderes de la duda*.

Si Rich se centra en una década particular para mostrar la deriva del asunto climático y a sus protagonistas, Oreskes y Conway se enfocan en *Mercaderes de la duda* en explorar precisamente esta estrategia, dedicando el capítulo 6 al cambio climático. Aunque con acentos, estilos y periodos históricos diferentes (Oreskes y Conway

analizan hasta 1997), ambos libros resultan complementarios.

Perdiendo la Tierra se compone de tres partes –«Gritos en la calle (1979-1982)»; «Ciencia ficción de mala calidad (1983-1988)»; y «Veréis cosas que deberéis creer (1988-1989)»– y 21 capítulos, además de una introducción y un epílogo. Cada capítulo va encabezado por un título y un periodo histórico. En la primera parte del libro, Rich retrata cómo el cambio climático se abrió paso entre la ciencia, el activismo y las instituciones políticas oficiales –Gobierno, Congreso y Senado– con notable consenso, incluso en las filas de ambos partidos. En la segunda parte cubre el periodo de 1983 a 1988 y explora cómo fuerzas contrarias en torno al cambio climático pugnaron por prevalecer. En la tercera parte, de 1988 a 1989, el autor narra el proceso de retirada de apoyo de EEUU al acuerdo internacional y su descarrilamiento final mientras se desplegaba el negacionismo a toda potencia.

Rich adopta un enfoque histórico bien documentado a través de numerosas entrevistas con los protagonistas de los hechos y desarrolla su argumento de forma ágil a través de capítulos breves. El libro mantiene la tensión, aunque la proliferación de nombres puede despistar en más de un momento. El hilo del relato, sin embargo, se mantiene gracias a dos personajes principales que guían la narración: un activista ecologista, Rafe Pomerance, y un científico climático, James Hansen, en torno a quienes pululan no pocos actores. Apuntar que quizá la historia de héroes, villanos y víctimas que presenta Rich resulte algo simplista.

El autor narra la historia –o la intrahistoria– de un fracaso no anunciado de la deriva climática y cómo se fueron cerrando las posibilidades de un acuerdo. Un par

de años después de las entusiastas declaraciones de David hijo, Exxon había reconsiderado su postura y vuelto a los combustibles fósiles convencionales. Para 1988, el Instituto Americano del Petróleo (conocido como API) «empezó a prestar atención a los argumentos políticos relacionados con el negocio» (p. 135) y se fortaleció el contraataque: los departamentos de investigación corporativos se cerraron y en su lugar se invirtieron millones de dólares para desacreditar las certezas que iba señalando la investigación climática y, en su lugar, sembrando la duda, con una alta efectividad que condujo al consenso de inacción a partir de 1989. Como afirma Rich, «Esa era la nueva tendencia: no solo la expresión de indiferencia o precaución, sino del advenimiento de una fuerza antagonista, nihilista» (p. 112). Para 1992, el presidente Bush padre había pasado de declararse “medioambientalista” (p. 128) a principios de los ochenta a ofrecer una postura más que tibia en la Cumbre de la Tierra en Río.

En contrapartida a la “guerra sucia” del negacionismo, la controversia sobre el cambio climático implica cada vez más cuestiones morales, como remarca Rich en el epílogo, donde la voz del autor se hace más nítida. Estas razones están ganando peso progresivamente en la crisis del clima, tanto aquellas sobre la relación inversa existente entre responsabilidad de las emisiones y gravedad de los impactos como las referidas a la responsabilidad con las generaciones futuras y otros seres vivos. Los argumentos que esgrimen tanto Greta Thunberg como el papa Francisco en su encíclica *Laudato Si* van en esa dirección.

En su conjunto, el libro es exponente de cómo los entramados sociotécnicos, tal como sostienen los estudios de ciencia y tecnología (*Science and Technology Studies*, o STS por sus siglas en inglés),

constituyen ensamblajes fuertemente cohesionados; no hay separación posible entre elementos sociales, o políticos, y elementos científicos o técnicos, sino que estos componentes se entrelazan en un todo que se co-produce procesualmente y co-evoluciona, tal como defiende Bijter, dando lugar a un latouriano *tejido sin costuras* de elementos tecno-científicos-socio-político-económicos, tal como sostiene el enfoque constructivista de los STS. Un ejemplo en este sentido que recoge el libro se refiere a la necesidad que activistas, científicos y políticos concienciados con el cambio climático y a las puertas de una importante reunión en Toronto en 1988 para impulsar un acuerdo internacional similar al del ozono, buscaban una cifra “mágica” que movilizara las voluntades políticas, pero, lejos de proporcionarlo el conocimiento científico, fue el activista Rafe Pomerance el que dio con una cifra con gancho: reducir el 20% de emisiones para el año 2000 (posteriormente, 2005), una muestra más de cómo consideraciones científicas se entretrejen con las políticas y las sociales en un conjunto sociotécnico sin fisuras ni costuras.

El autor muestra cómo el relato, la imagen y el lema de un hecho científico tiene mucho que ver con que se adopten o no medidas para ponerle remedio, como se hizo evidente en el caso del “agujero” de la capa de ozono donde un buen *framing* y una imagen potente ayudaron a lograr un acuerdo internacional, el Protocolo de Montreal. Quizá uno de los problemas que ha enfrentado el cambio climático es que no haya logrado encontrar una imagen poderosa y un relato que interpele a la gente –como logró el agujero de la capa de ozono–, que genere sensación de urgencia y movilice a la ciudadanía.

Por otra parte, Rich afirma que el relato climático no ha cambiado sustancial-

mente desde 1989, punto del que cuesta no disentir dado que en las últimas tres décadas se ha desarrollado la potente maquinaria del negacionismo climático y actualmente el relato dominante es radicalmente distinto, y mucho más nocivo, que en 1989.

En esta absorbente investigación de una década crucial para las políticas del cambio climático sorprenderá encontrar nombres de políticos/as muy conocidos sosteniendo posturas que hoy se tacharían de “radicales”. La distancia de estas posturas a las que hoy sostiene el Partido Republicano en EEUU, el Partido Conservador en Reino Unido o sus homólogos en España da cuenta del retroceso que hemos sufrido en las últimas tres décadas en materia de políticas climáticas, que solo se han puesto en cuestión tras el “terremoto” juvenil inspirado por Greta Thun-

berg y las urgencias puestas de manifiesto por la crisis de la COVID-19.

Perdiendo la Tierra investiga la intrahistoria de lo que pudo ser y no fue, y de cómo se marchitaron los avances logrados a lo largo de una década. Como afirma Rich, «Si los Estados Unidos hubieran respaldado una propuesta ampliamente apoyada a finales de los ochenta –la congelación de las emisiones de carbono, junto a una reducción del 20% en 2005– el calentamiento podría haberse limitado a menos de 1,5°C» (p. 17). Esta es nuestra pérdida y de ahí la importancia del libro para arrojar luz sobre ella. La revitalización de la memoria es importante para reconstruir los hechos y saber dónde nos encontramos y por qué.

Nuria del Viso
FUHEM Ecosocial



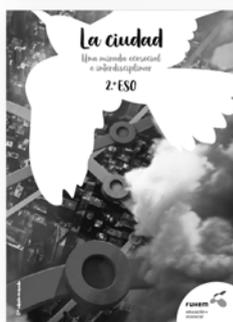
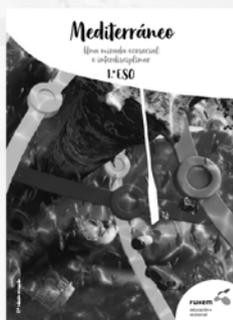
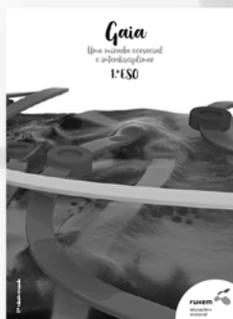
Llega la
Boletín
Revolution

Para que disfrutes de los mejores **boletines temáticos o territoriales** en la bandeja de entrada de tu **mail**.

- 1.** Date de **alta** como **usuaria** en nuestra web.
- 2.** Elige los **boletines** que más te interesan.
- 3.** Recibe **la información** que la coordinadora de área va a seleccionar para ti.

EL SALTO

Materiales curriculares con perspectiva ecosocial para ESO



Educación ecosocial: un proyecto de FUHEM

- Proyectos interdisciplinares con trabajo por asignaturas
- Pensamiento crítico
- Educación transformadora
- Construcción colectiva del conocimiento
- Metodologías activas

Proyectos que ponen la vida en el centro



Resúmenes

A FONDO

Sobre autoritarismo y discursos de odio

JAVIER DE LUCAS

Resumen: El artículo argumenta la tesis de que el autoritarismo está de vuelta, fruto de una multiplicidad de factores en una compleja interacción, y los destinatarios de ese movimiento de odio son, como siempre, los más débiles. El autor se aleja de la teoría sobre una "internacional del odio", y se acerca más a las tesis del pluralismo inclusivo.

Palabras clave: Delitos de odio, intolerancia, autoritarismo, pluralismo inclusivo

Abstract: The article argues the thesis that authoritarianism is back, and it is the result of a multiplicity of factors in a complex interaction. The recipients of the hate movement are, as always, the weakest. The author moves away from the theory of an "international of hate", and is closer to the thesis of inclusive pluralism.

Keywords: Hate crimes, intolerance, authoritarianism, inclusive pluralism

Entrevista a Carolin Emcke

NURIA DEL VISO

Resumen: Carolin Emcke es una de las principales voces del panorama intelectual y cultural en Alemania y en Europa con un lúcido análisis de la realidad, principalmente a través de la denuncia de la violencia y de las cuestiones de odio, xenofobia y LGTBIfobia y en defensa de los derechos humanos. En esta entrevista con PAPELES realiza un recorrido por elementos clave de nuestro presente que amenazan con sentar las bases de un "giro autoritario".

Palabras clave: Extrema derecha, Europa, delitos de odio, xenofobia, homofobia, transfobia

Abstract: Carolin Emcke is one of the main voices on the intellectual and cultural scene in Germany and in Europe with a lucid analysis of reality, mainly through denouncing violence and hate issues. xenophobia and LGTBIfobia and in defense of human rights. In this interview with PAPELES, she takes a tour of key elements of our present that threaten to lay the foundations for an "authoritarian turn".

Keywords: Far right, Europe, hate crimes, xenophobia, homophobia, transphobia

Pasado y presente de la extrema derecha europea

MAXIMILIANO FUENTES CODERA Y GIAIME PALA

Resumen: Un análisis en perspectiva histórica de lo que une y diferencia el fascismo de los años treinta del siglo XX y los populismos de extrema derecha actuales. Aunque los autores aseveran que el fascismo posee una dimensión transhistórica, estiman que las propuestas actuales son respuestas nuevas a un mundo diferente al de entonces. Por ello, proponen el término de "postfascismos" para denominar las nuevas manifestaciones.

Palabras clave: Extrema derecha, Europa, fascismo italiano, postfascismo, populismos

Abstract: An analysis in historical perspective of what unites and differentiates the fascism of the thirties of the twentieth century and the current far-right populisms. Although the authors assert that fascism has a transhistoric dimension, they consider that the current proposals are new responses to a world different from that of then. For this reason, they propose the term "post-fascism" to name the new manifestations.

Keywords: Far right, Europe, Italian fascism, post-fascism, populisms

El cristoneofascismo: teísmo político y dios sacrificial

JUAN JOSÉ TAMAYO

Resumen: El artículo examina los vínculos entre regímenes autoritarios y las iglesias cristianas fundamentalistas en el contexto contemporáneo, que refuerzan el giro político hacia el ultraneoliberalismo. Para ello, el autor acuña el concepto de cristoneofascismo, con el que alude a la actual alianza entre las organizaciones políticas y sociales de la extrema derecha, apoyadas por el ultraliberalismo, y los movimientos cristianos integristas. El artículo examina el caso de Jair Bolsonaro en Brasil y finaliza con una mirada a Vox en España.

Palabras clave: Cristoneofascismo, iglesias evangélicas, Bolsonaro, Brasil, Vox, ultraneoliberalismo

Abstract: The article examines the links between authoritarian regimes and fundamentalist Christian churches in the contemporary context, which reinforce the political turn towards ultra-neoliberalism. For this, the author coined the concept of Christoneofascism, with which he alludes to the current alliance between the political and social organizations of the extreme right, supported by ultraliberalism, and fundamentalist Christian movements. The article examines the case of Jair Bolsonaro in Brazil and ends with a look at Vox in Spain.

Keywords: Christoneofascism, evangelical churches, Bolsonaro, Brasil, Vox, ultra-neoliberalism

Vox ¿Un partido más de la derecha radical europea?

JOSÉ RAMA

Resumen: El artículo explora las características de la formación de extrema derecha española VOX, analiza bajo qué etiqueta se puede clasificar, cuáles han sido las principales razones de su surgimiento y, sobre todo, hasta qué punto esta formación comparte elementos con otros partidos de esta familia en Europa.

Palabras clave: Partidos ultraderechistas, Europa, populismo, Vox, España

Abstract: The article explores the characteristics of the Spanish far-right formation VOX, analyzes under what label it can be classified, what have been the main reasons for its emergence and, above all, to what extent this formation shares elements with other parties of this family in Europe.

Key words: Far-right parties, populism, Vox, Europe, Spain

Frontex, la cara oscura de la Unión Europea

ANA GONZÁLEZ-PÁRAMO

Resumen: Frontex es hoy el mejor símbolo de la Europa Fortaleza. El continuo reforzamiento de la Agencia y el apoyo incondicional de los Estados miembros en un área tradicionalmente soberana se alinean con el giro autoritario y antidemocrático que representan algunos gobiernos. La desidia y negligencia en materia de transparencia, de respeto de derechos y de cumplimiento de obligaciones internacionales son un síntoma más de la pérdida de los valores fundacionales europeos.

Palabras clave: Frontex, blindaje fronterizo, antimigración, rendición de cuentas, derechos humanos

Abstract: Frontex is today the best symbol of Fortress Europe. The continuous strengthening of the Agency and the unconditional support from EU Member States in a traditionally sovereign area are aligned with the authoritarian and undemocratic turn that some governments represent. Laziness and negligence in transparency, fundamental rights' respect and compliance with international obligations are symptoms of European foundational values decline.

Keywords: Frontex, border shielding, anti-immigration, accountability, human rights

ACTUALIDAD

Repatriaciones de menores sin garantías en Ceuta

LUIS CARLOS NIETO

Resumen: Análisis crítico de las repatriaciones de menores extranjeros de la ciudad de Ceuta realizadas por el Ministerio del Interior en agosto de 2021, caracterizadas por la vulneración de diversos instrumentos legales nacionales e internacionales sancionados por España.

Palabras clave: MENA, migraciones internacionales, deportaciones, Convención de Derechos del Niño, España

Abstract: Critical analysis of the repatriations of foreign minors from the city of Ceuta carried out by the Ministry of the Interior in August 2021, characterized by the violation of various national and international legal instruments sanctioned by Spain.

Keywords: Unaccompanied minors, international migrations, deportations, Convention on the Rights of the Child, Spain

ANIVERSARIO DEL LIBRO DE GEORGESCU-ROEGEN

1971-1972-1973

La fallida “revolución vernadskiana” (y bioeconómica) y nuestro ingreso en el delirio epistemológico

JORGE RIECHMANN

Resumen: El delirio epistemológico de la *posverdad* arranca a principios de los años setenta, cuando Georgescu-Roegen y el informe Meadows pusieron sobre la mesa verdades incómodas sobre los límites de los bienes y servicios planetarios, y la necesidad de un giro radical de las bases y las prácticas económicas, una “revolución bioeconómica”. Así lo afirma este artículo, que repasa la deriva ecológica desde que se ignoraron estos avisos, a cinco décadas de la publicación de *La ley de la entropía y el proceso económico*.

Palabras clave: Georgescu-Roegen, economía crítica, economía ecológica, límites del crecimiento, racionalidad económica dominante

Abstract: The epistemological delusion of post-truth began in the early 1970s, when Georgescu-Roegen and the Meadows report brought uncomfortable truths to the table about the limits of planetary goods and services, and the need for a radical turnaround of the foundations and economic practices, a “bioeconomic revolution”. This is stated in this article, which reviews the ecological drift since these warnings were ignored, five decades after the publication of *The Law of Entropy and the Economic Process*.

Keywords: Georgescu-Roegen, critical economics, ecological economics, limits to growth, dominant economic rationality

Romper con la economía tradicional: la economía ecológica y el cambio de paradigma de Georgescu-Roegen

CLIVE SPASH

Resumen: En este artículo utilizo la obra de Georgescu-Roegen para explicar el potencial revolucionario de la economía ecológica y los elementos de un nuevo paradigma económico emergente, pero también cómo éste se ha visto frenado por la conformidad, el empleo y la apología del pensamiento económico dominante. Mi argumento es que la economía ecológica debe romper con la corriente principal para desarrollar una teoría social-ecológica. Al igual que el cambio de paradigma de Georgescu-Roegen nunca recibió la atención de sus colegas de la corriente económica dominante, la economía ecológica está perdiendo el tiempo intentando explicarse a los economistas ortodoxos, utilizando su lenguaje y sus modelos. En concreto, identifico dos campos problemáticos que contribuyen a este fracaso en la ruptura con los modelos y prácticas científicamente falaces de la corriente principal.

Palabras clave: Economía ecológica, bioeconomía, economía ortodoxa

Keywords: In this paper I use the work of Georgescu-Roegen to explain the revolutionary potential of ecological economics and elements of an emerging new economic paradigm, but also how this has been held back by conformity to, employment of and apotheosis for mainstream economic thought. My contention is that ecological economics must break away from the mainstream to develop a social-ecological theory. Just as Georgescu-Roegen's paradigm shift was never paid any attention by his one time mainstream economic colleagues, so ecological economics is wasting its time trying to explain itself to orthodox economist, using their language and models. I specifically identify two problematic camps that contribute to this failure to break with scientifically fallacious mainstream models and practices.

Keywords: Ecological economics, bioeconomics, orthodox economics

REFERENTES

Steve Bannon: Fogonazos en los diagnósticos, oscuridad tenebrosa en las respuestas

JORDI MIR

Resumen: Un análisis crítico de las ideas de Steve Bannon, que se presenta como un dinamizador de una revolución populista ultraconservadora. La voluntad de esta recopilación es escucharlo e identificar algunos elementos fundamentales de su pensamiento y su acción cuando habla claro, sin alterar su discurso. Escuchar sus ideas y propuestas para entender dónde estamos y cómo reaccionar. Su pensamiento y propuestas nos muestran algunos de los males de nuestro tiempo y nos debería permitir pensar en las respuestas que se le están dando y que se le podrían dar.

Palabras clave: Populismos, ultraconservadurismo, hegemonía cultural, nacionalpopulismo, Trump

Abstract: A critical analysis of the ideas of Steve Bannon, who presents himself as a dynamizer of an ultraconservative populist revolution. A critical analysis of the ideas of Steve Bannon, who presents himself as a dynamizer of an ultraconservative populist revolution. His thinking and proposals show us some of the evils of our time and should allow us to think about the answers that are being given and could be given. His thinking and proposals show us some of the evils of our time and should allow us to think about the answers that are being given and could be given.

Keywords: Populism, far-right, ultra-conservatism, Steve Bannon

Janet Biehl, precursora del análisis del ecofascismo y sus raíces

NURIA DEL VISO

Resumen: Introducción al texto seleccionado para este Referentes de la ecofeminista y pensadora del ecologismo social Janet Biehl, en el que, junto a Peter Staudenmaier, acuña el término de ecofascismo. El artículo sopesa la relevancia de unas reflexiones que tienen ya un cuarto de siglo, pero que resultan plenamente pertinentes en el contexto actual a la luz de la emergencia y expansión de los populismos ultraderechistas en todo el mundo.

Palabras clave: Ecofascismo, ultraderecha, Europa

Abstract: Introduction to the text selected for this Referents of the ecofeminist and social ecologist thinker Janet Biehl, in which, together with Peter Staudenmaier, he coined the term ecofascism. The article weighs the relevance of some reflections that are now a quarter of a century old, but that are fully relevant in the current context in light of the emergence and expansion of far-right populisms throughout the world.

Keywords: Ecofascism, far-right, Europe

La "ecología" y la modernización del fascismo en la ultraderecha alemana

JANET BIEHL

Resumen: Extracto del texto de Janet Biehl «La "ecología" y la modernización del fascismo en la ultraderecha alemana», extraído del libro *Ecofascismo. Lecciones de la ultraderecha alemana*, de Janet Biehl y Peter Staudenmaier. En la primera, Biehl explora las raíces del ecofascismo en la ideología *völkisch* que alimentó las ideas del régimen nazi sobre una supuesta naturaleza intacta y prístina, pero también su concepción mesiánica de un territorio soberano y un pueblo. En la segunda parte, Biehl advierte sobre los peligros que acechan a una visión progresista del ecologismo si ciertas ideas son cooptadas desde la ultraderecha autoritaria, esencialista y excluyente.

Palabras clave: Ultraderecha, Alemania, nazismo, ecofascismo, ecologismo

Abstract: Excerpt from the text by Janet Biehl "The ecology and the modernization of fascism in the German extreme right", extracted from the book *Ecofascism. Lessons from the German far right*, from Janet Biehl and Peter Staudenmaier. In the first, Biehl explores the roots of ecofascism in the *völkisch* ideology that fed the ideas of the Nazi regime about a supposedly intact and pristine nature, but also its messianic conception of a sovereign territory and a people. In the second part, Biehl warns about the dangers that threaten a progressive vision of environmentalism if certain ideas are co-opted from the authoritarian, essentialist and exclusive far right.

Keywords: Far right, Germany, Nazism, ecofascism, environmentalism

Pautas generales

- Los textos publicados en la revista deberán ser originales, sin que hayan sido publicados con anterioridad en otra fuente.
- Agradecemos que a la entrega del texto el autor incluya su nombre y dos apellidos completos y el cargo que ocupa o título universitario con el que desea aparecer en la firma del texto.
- Los artículos de la revista tienen una **extensión** en torno a las 3.500 palabras, sin sobrepasar las 4.000 palabras.
- El **tono** del texto debe ser divulgativo, no excesivamente especializado, sin que ello suponga restarle rigor y profundidad de análisis.
- Al principio del texto se incluirá un breve párrafo a modo de **resumen** (en castellano y en inglés) que no debe superar las 5 líneas de extensión, además de en torno a cuatro **palabras clave** (también en ambos idiomas).
- Los párrafos irán separados por una línea de blanco.
- Los **epígrafes** se marcarán en negrita, y los subepígrafes en cursiva (ambos sin numerar). Las subdivisiones del texto deberían limitarse exclusivamente a estos dos tipos anteriores.
- Los artículos **no** precisan de ir acompañados de bibliografía puesto que las **referencias bibliográficas irán a pie de página** en forma de nota.

Pautas específicas

- Las **siglas** y acrónimos deben ser mencionados en su versión completa solo la primera vez que aparecen en el texto. Ejemplo: Organización de Naciones Unidas (ONU). No deben llevar puntos entre las iniciales.
- Se usan las comillas **latinas** «»:
 - Para encerrar una cita textual, así como una palabra o expresión atribuida a otra persona.
 - Para encerrar los títulos de artículos de revista, capítulos de una obra u otros textos.
- Se usan las comillas **inglesas** """:
 - Para dar a una palabra un sentido diferente del que tiene normalmente.
 - Para referirse a una palabra o expresión cuya connotación no se comparte (lo que se denominó la "nueva economía").
 - Con sentido irónico o peyorativo (*su laboriosidad es "envidiable": se levanta a mediodía*). Se usan comillas **simples** (o semicomillas) "": para entrecomillar una o más palabras dentro de una frase que ya está entre comillas latinas e inglesas («..... ".....'.....'.....»).
- Se empleará *cursivas*: para indicar énfasis y para palabras extranjeras. No se utilizarán en ningún caso las negritas y subrayados.
- **Citas**
 - Si tienen una extensión superior a los dos renglones, irán en párrafo aparte, en cuerpo menor, y con una línea de blanco por arriba y por abajo. Entrecomilladas y correctamente identificadas en nota a pie de página.
 - Si tienen una extensión de dos renglones irán dentro del texto, entre **comillas** «» y correctamente identificadas en nota a pie de página.
- **Notas**
 - Las notas irán a pie de página y numeradas correlativamente. La llamada dentro del texto irá siempre después del signo de puntuación: Ej.: [...] la transformación del capitalismo.¹
 - **Libros o informes**
Maria Mies y Vandana Shiva, *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*, Icaria, Barcelona, 2015, pp. 196-197.
 - **Capítulos de libros**
Jorge Riechmann, «Para una teoría de la racionalidad ecológica» en Santiago Álvarez Cantalpiedra y Óscar Carpintero (eds.), *Economía ecológica: reflexiones y perspectivas*, Círculo de Bellas Artes, Madrid, 2009.
 - **Artículos en revistas**
Eduardo Gudynas, «Extractivismos: el concepto, sus expresiones y sus múltiples violencias», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 143, 2018, pp. 61-70.
 - **Páginas web o artículos de prensa en línea**
Douglas Rushkoff, «La supervivencia de los más ricos y cómo traman abandonar el barco», *ctxt*, 1 de agosto de 2018, disponible en: <https://ctxt.es/es/20180801/Politica/21062/tecnologia-futuro-ricos-pobres-economia-Douglas-Rushkoff.htm>
 - **Para una referencia utilizada con anterioridad, usar la fórmula:**
Cristina Carrasco, *op. cit.* [Si se ha citado más de la misma autoría, añadir año de publicación].
 - **Si la referencia es citada en la nota inmediatamente anterior, usar *ibidem*.**

- Todos los textos serán editados una vez recibidos para adecuarlos a los criterios y formato de la revista. En caso de que tengamos dudas nos pondremos en contacto con el autor para aclararlas.

PAPELES

DE RELACIONES ECOSOCIALES Y CAMBIO GLOBAL

EDICIÓN IMPRESA

	Precio de la suscripción (4 números)	Precio un ejemplar
España	32 euros	12 euros
Europa	54 euros	22 euros
Resto del mundo	56 euros	24 euros

EDICIÓN ELECTRÓNICA

Precio de la suscripción (4 números)	Precio un ejemplar
16 euros	5 euros

COMPRAS Y SUSCRIPCIONES

- ✓ A través de la librería electrónica
<https://www.fuhem.es/libreria/>
- ✓ a través de nuestro correo electrónico
publicaciones@fuhem.es
- ✓ Llame al teléfono
91 431 02 80

